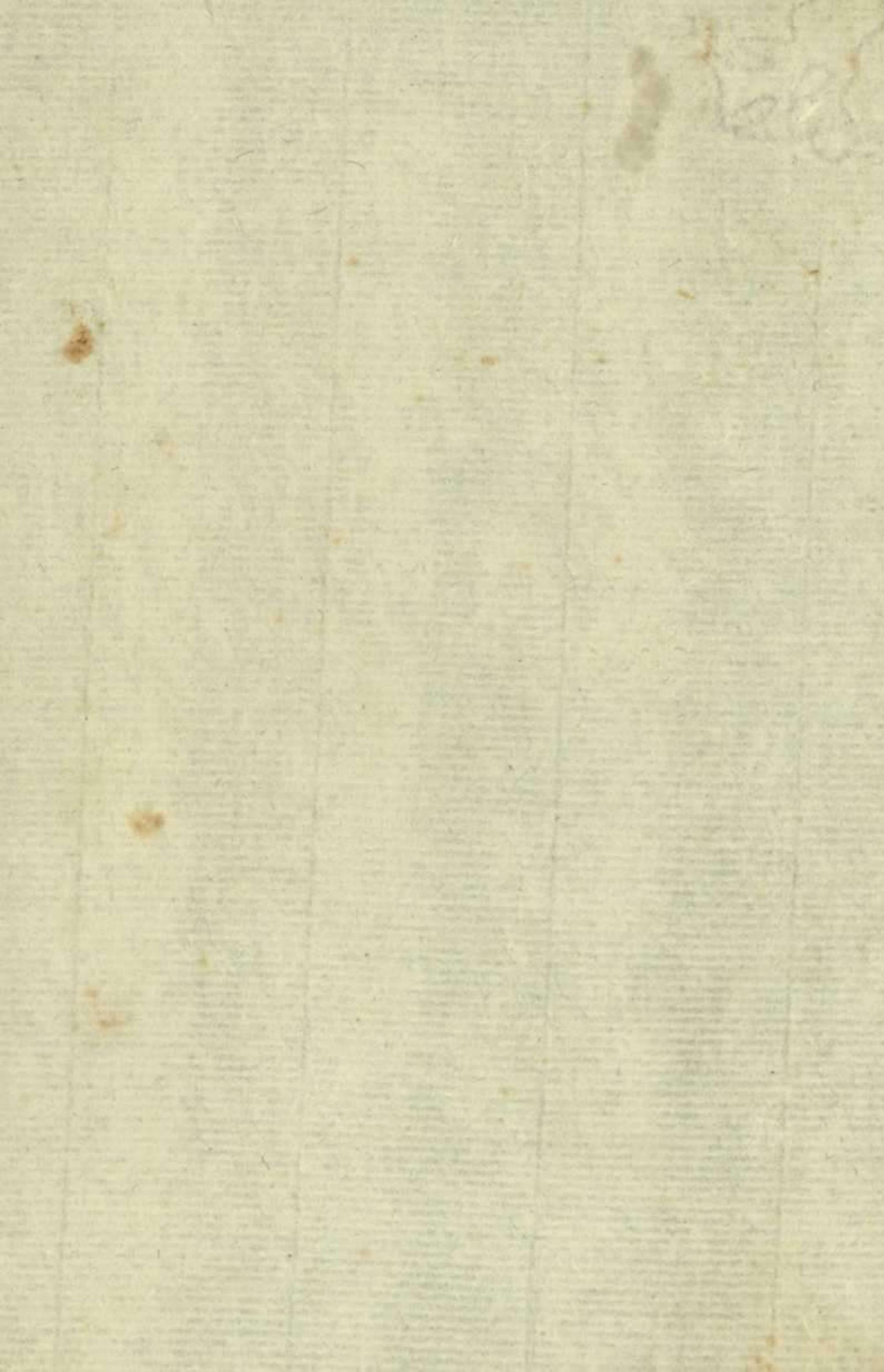


RL

233 pages



85



A.T.A
503

FANULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO

POR

DON FELIX MARIA RAMANUELO

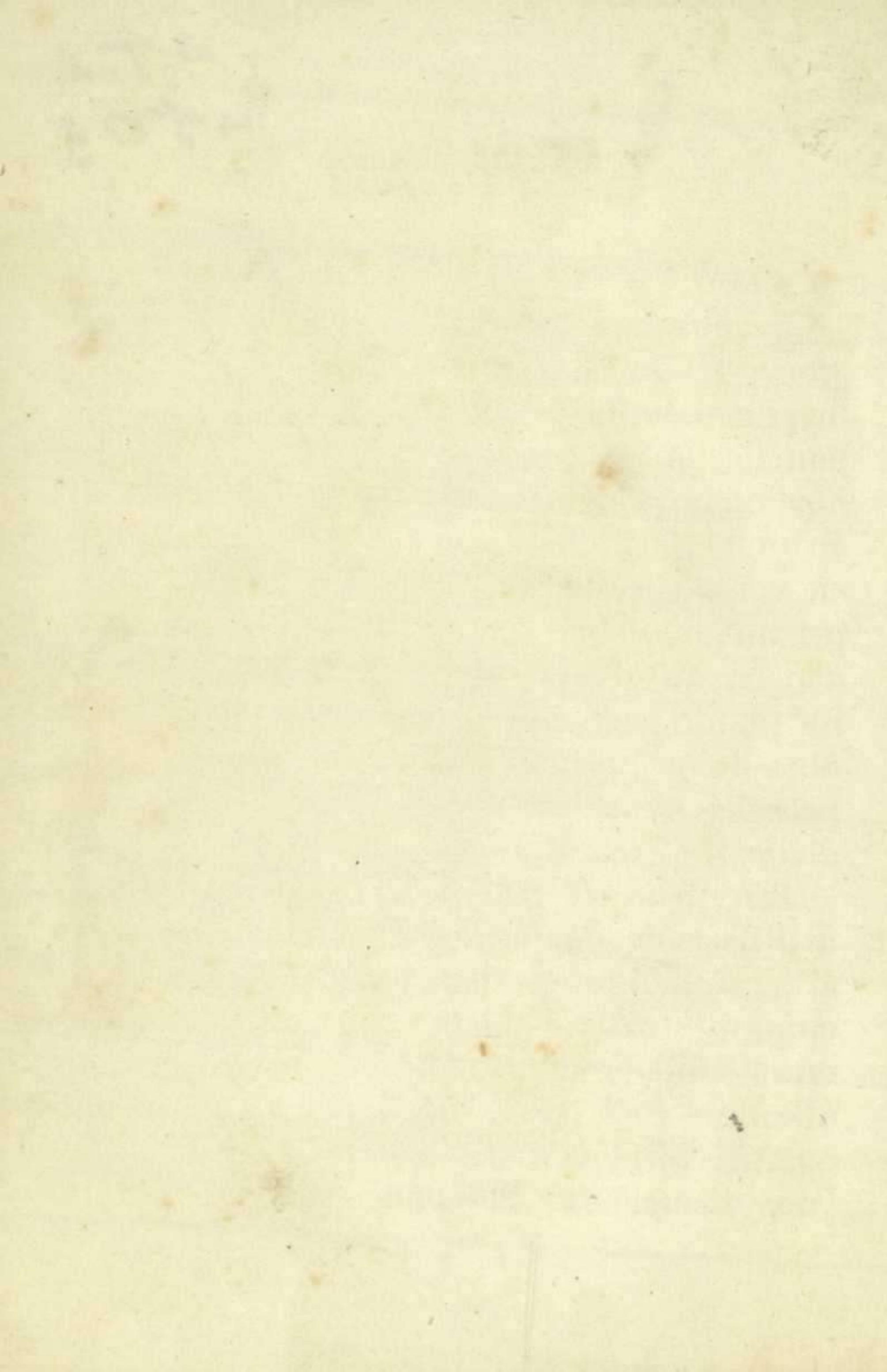
del número de la Real Sociedad Vascongada
de los Amigos del País.

TOMO I.

BILBAO:

IMPRENTA DE ADOLFO DEPOY.

1842.



M. - 7135
R. - 3108

FÁBULAS



EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO

POR

DON FELIX MARÍA SAMANIEGO,

del número de la Real Sociedad Vascongada
de los Amigos del País.

TOMO I.

BILBAO:

IMPRENTA DE ADOLFO DEPONT.

1842.

*Duplex libeli dos est: quod risum movet,
Et quod prudenti vitam consilio monet.*

Phedr. Fáb. Prol. Lib. 1.

PRÓLOGO.

Muchos son los sabios de diferentes siglos y naciones que han aspirado al renombre de Fabulistas; pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraído del árduo empeño de meterme á contar Fábulas en verso castellano. Asi hubiera sido: pero permítame el público protestar con sinceridad en mi abono, que en esta empresa no ha tenido parte mi eleccion. Es puramente obra de mi pronta obediencia, debida á una persona en quien respeto unidas las calidades de Tio, Maestro y Gefe.

En efecto: el Director de la Real Sociedad Bascongada, mirando la educacion como á basa en que estriba la felicidad pública, emplea la mayor parte de su celo patriótico en el cuidado de proporcionar á los Jóvenes alumnos del Real Seminario Bascongado quanto conduce á su instruccion; y siendo (por decirlo asi) el primer pasto con que se

debe nutrir el espíritu de los niños las máximas morales disfrazadas en el agradable artificio de la fábula, me destinó á poner una coleccion de ellas en verso castellano, con el objeto de que recibiesen esta enseñanza, ya que no mamándola con la leche, segun deseó Platon, á lo ménos antes de llegar á estado de poder entender el latin.

Desde luego di principio á mi obrilla. Apenas pillaban los Jóvenes Seminaristas alguno de mis primeros ensayos cuando los leian y estudiaban á porfia con indecible placer y facilidad; mostrando en esto el deleyte que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura y armonía poética, y libre para ellos de las espinas de la traduccion, que tan desagradablemente les punzan en los principios de su enseñanza.

Aunque esta priméra prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa, que es la verdadera recomendacion de un escrito, no se contenta con ella mi amor propio. Siguiendo éste su ambiciosa condicion, desea que respectivamente logren mis Fábulas igual acogida que en los niños en los ma-

yores, y aun si es posible entre los doctos: pero á la verdad esto no es tan facil. Las espinas que dejan de encontrar en ellas los niños, las hallarán los que no lo son en los repetidos defectos de la obra. Quiza no parecerán estos tan de marca, dando aquí una breve noticia del método que he observado en la egecucion de mi asunto, y de las razones que he tenido para seguirle.

Despues de haber repasado los preceptos de la Fábula, formé mi pequeña libreria de Fabulistas: examiné, comparé y elegí para mis modelos entre todos ellos despues de *Esopo á Fedro y La-Fontayne*: no tardé en hallar mi desengaño. El primero, mas para admirado que para seguido, tuve que abandonarle á los primeros pasos. Si la union de la elegancia y laconismo solo está concedida á este Poeta en este género, ¿cómo podrá aspirar á ella quien escribe en lengua castellana, y palpa los grados que á éste le faltan para igualar á la latina en concision y energia? Este conocimiento, en que me aseguró mas y mas la práctica, me obligó á separarme de *Fedro*.

Empecé á aprovecharme del segundo (como se deja ver en las Fábulas de la *Cigarra y la Hormiga, el Cuervo y el Zorro* y alguna otra); pero reconocí que no podia, sin ridiculizarme, trasladar á mis versos aquellas delicadas nuevas gracias y sales, que tan fácil y naturalmente derrama este ingenioso Fabulista en su narracion.

No obstante, en el estudio que hice de este autor, hallé no solamente que la mayor parte de sus argumentos son tomados de *Locmano, Esopo* y otros de los antiguos sino que no tuvo reparo en entregarse á seguir su propio carácter tan francamente, que me atrevo á asegurar, que apenas tuvo presente otro precepto en la narracion, que la regla general que él mismo asienta en el Prólogo de sus Fábulas en boca de Quintiliano: *por mucho gracejo que se dé á la narracion, nunca será demasiado.*

Con las dificultades que toqué al seguir en la formacion de mi obrita á estos dos Fabulistas, y con el ejemplo que hallé en el último, me resolví á escribir tomando en cerro los argumentos de *Esopo*, entresacan-

do tal cual de algun moderno, y entregándome con libertad á mi génio no solo en el estilo y gusto de la narracion, sino aun en el variar rara vez algun tanto ya del argumento, ya de la aplicacion de la moralidad, quitando, añadiendo ó mudando alguna cosa, que sin tocar al cuerpo principal del Apólogo, contribuya á darle cierto ayre de novedad y gracia.

En verdad, que segun mi conciencia, mas de cuatro veces se peca en este método contra los preceptos de la Fábula; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los Fabulistas, que cualquiera que se ponga á cotejar una misma Fábula; en diferentes versiones, la hallará tan trasformada en cada una de ellas respecto del original, que degenerando por grados de una en otra version, vendrá á parecerle diferente en cada una de ellas. Pues si con todas estas licencias ó pecados contra las leyes de la Fabula ha habido Fabulistas que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmortalidad; ¿á qué meterme yo en escrúpulos que ellos no tuvieron?

Si en algo he empleado casi nimiamente mi atención, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, según mi entender, á la comprensión de los muchachos. Que alguna vez parezca mi estilo no solo humilde, sino aun bajo, malo es; ¿mas no sería muchísimo peor, que haciéndolo incompreensible á los niños, ocupasen estos su memoria con inútiles coplas?

A pesar de mi desvelo en esta parte, desconfío conseguir mi fin. Un autor moderno en su tratado de Educacion dice: que en toda la coleccion de *La-Fontayne* no conoce sino cinco ó seis Fábulas *en que brilla con eminencia la sencillez pueril*; y aun haciendo analisis de alguna de ellas, encuentra pasages desproporcionados á la inteligencia de los niños.

Esta crítica á sido para mí una leccion. Confesaré sinceramente que no he acertado á aprovecharme de ella, si en mi coleccion no se halla mas de la mitad de Fábulas, que en la claridad y sencillez del estilo no pueda apostárselas á la prosa mas trivial. Este me ha parecido el solo medio de acer-

carme al lenguaje en que debemos enseñar á los muchachos: pero ¿quién tendrá bastante filosofía para acertar á ponerse en el lugar de estos, y medir así los grados á que llega la comprehension de un niño?

En cuanto al metro no guardo uniformidad: no es esencial á la Fábula, como no lo es al Epigrama y á la Lira, que admiten infinita variedad de metros. En los Apólogos hay tanta inconexion de uno á otro como en las Liras y Epigramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos, y se opone á la varia armonía, que tanto deleyta el ánimo y aviva la atencion. Los jóvenes que tomen de memoria estos versos, adquirirán con la repeticion de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas, á que por este medio acostumbren su oido.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de endecasílabos pareados con la alternativa de pies quebrados, ó de siete sílabas: pero me he acomodado á preferir su frecuente uso al de otros metros, por la

ventaja que no tienen los de estancia mas largas, en las cuales por acomodar una sola voz que falte para la clara explicacion de la sentencia, ó queda confuso, y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado y lleno de ripio.

En conclusion: puede perdonárseme bastante por haber sido el primero en la nacion que ha abierto el paso á esta carrera, en que he caminado sin guia, por no haber tenido á bien entrar en ella nuestros célebres Poetas castellanos. Dichoso yo si logro que con la ocasion de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poéticos sus tareas á cultivar este y otros importantes ramos de instruccion y provecho. Miétras asi no lo hagan habremos de contentarnos con leer sus excelentes Eglogas, y sacar de sus dulcísimos versos casi tanta melodía como de la mejor música del *divino Heydem*, aunque tal vez no mayor enseñanza ni utilidad.

LIBRO PRIMERO.

FABULA PRIMERA.

El Asno y el Cochino.

À LOS CABALLEROS ALUMNOS

DEL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO

BASCONGADO.

O Jóvenes amables,
Que en vuestros tiernos años
Al templo de Minerva
Dirigis vuestros pasos,
Seguid, seguid la senda
En que marchais, guiados
A la luz de las ciencias
Por profesores sabios.
Aunque el camino sea
Ya difícil, ya largo,
Lo allana y facilita
El tiempo y el trabajo.
Rompiendo el duro suelo
Con la esteva agoviado

El labrador sus bueyes
Guía con paso tardo;
Mas al fin llega á verse
En medio del verano
De doradas espigas
Como Ceres rodeado.
A mayores tareas,
A mas graves cuidados
Es mayor y mas dulce
El premio y el descanso.
Tras penosas fatigas
La labradora mano
¡Con qué gusto recoge
Los racimos de Baco!
Ea, Jóvenes, ea,
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
A recibir el lauro.
Mas yo sé, Caballeros,
Que un Joven entre tantos
Responderá á mis voces:
No puedo, que me canso.
Descansa enhorabuena:
¿Digo yo lo contrario?
Tan léjos estoy de eso,

Que en estos versos trato
De daros un asunto
Que instruya deleytando,
Los perros y los lobos,
Los ratones y gatos,
Las zorras y las monas,
Los cierbos y caballos
Os han de hablar en verso,
Pero con juicio tanto,
Que sus máximas sean
Los consejos mas sanos,
Deleytaos en ello,
Y con este descanso
A las serias tareas
Volved mas alentados.
Ea, Jóvenes, ea,
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
A recibir el lauro.
;Pero qué! ;os detiene
El ocio y el regalo?
Pues escuchad á Esopo,
Mis Jóvenes amados:
Envidiando la suerte del cochino

Un asno maldecia su destino.
 Yo, decia, trabajo, y como paja;
 El come harina y berza, y no trabaja;
 A mi me dan de palos cada dia;
 A él le rascan y halagan á porfia.
 Asi se lamentaba de su suerte:
 Pero luego que advierte
 Que á la pocilga alguna gente avanza
 En guisa de matanza,
 Armada de cuchillo y de caldera,
 Y que con maña fiera
 Dan al gordo cochino fin sangriento,
 Dijo entre sí el jumento:
*Si en esto para el ocio y los regalos,
 Al trabajo me atengo y á los palos.*

FÁBULA II.

La Cigarra y la Hormiga.

Cantando la Cigarra
 Pasó el verano entero,
 Sin hacer provisiones
 Allá para el invierno.
 Los frios la obligaron
 A guardar el silencio,

Y á acogerse al abrigo
De su estrecho aposento.
Vióse desproveida
Del preciso sustento,
Sin mosca, sin gusano,
Sin trigo, sin centeno.
Habitaba la Hormiga
Allí tabique en medio,
Y con mil expresiones
De atencion y respeto,
La dijo: doña Hormiga,
Pues que en vuestros graneros
Sobran las provisiones
Para vuestro alimento,
Prestad alguna cosa
Con que viva este Invierno
Esta triste Cigarra,
Que alegre en otro tiempo,
Nunca conoció el daño,
Nunca supo temerlo.
No dudeis en prestarme,
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo.
La codiciosa Hormiga

Respondió con denuedo,
 Ocultando á la espalda
 Las llaves del granero:
 ¡Yo prestar lo que gano
 Con un trabajo inmenso!
 Díme pues, holgazana;
 ¿Qué has hecho en el buen tiempo?
 Yo, dijo la Cigarra,
 A todo pasajero
 Cantaba alegremente
 Sin cesar ni un momento.
 ¡Ola! ¿con qué cantabas
 Cuando yo andaba al remo?
 Pues ahora que yo como,
 Bayla, pese á tu cuerpo.

FABULA III.

El Muchacho y la Fortuna.

A la orilla de un pozo
 Sobre la fresca yerba
 Un incauto mancebo
 Dormía á pierna suelta,
 Gritóle la Fortuna:
 Insensato, despierta;

¿No ves qué ahogarte puedes
 A poco que te muevas?
 Por tí y otros canallas
 A veces me motejan
 Los unos de inconstante,
 Y los otros adversa,
Reveses de fortuna
Llamais á las miserias:
 ¿Por qué, si son reveses
 De la conducta necia?

FÁBULA IV.

La Codorniz.

Presa en estrecho lazo	◆	Al fin perdílo todo,
La Codorniz sencilla,	◆	Pues que perdi la vida,
Daba quejas al ayre,	◆	¿Por qué desgracia tanta?
Ya tarde arrepentida,	◆	¿Por qué tanta desdicha?
¡Ay de mí miserable	◆	Por un grano de trigo,
Infeliz avecilla,	◆	¡O cara golosina!
Que ántes cantaba libre,	◆	¡El apetito ciego
Y ya lloro cautiva!	◆	A cuantos precipita,
Perdí mi nido á malo,	◆	Que por lograr un nada,
Perdí en él mis delicias;	◆	Un todo sacrifican!

FÁBULA V.

El Aguila y el Escarabajo.

Que me matan, favor: así clamaba

Una Liebre infeliz, que se miraba
En las garras de un Aguila sangrienta.
A las voces, segun Esopo cuenta,
Acudió un compasivo Escarabajo;
Y viendo á la cuitada en tal trabajo;
Por libertarla de tan cruda muerte,
Lleno de horror exclama de esta suerte:
O Reina de las aves escogida,
¿Por qué quitas la vida
A este pobre animal, manso y cobarde?
¿No seria mejor hacer alarde
De devorar á dañadoras fieras;
O ya que resistencia hallar no quieras,
Cebbar tus uñas y tu corvo pico
En el frio cadáver de un borrico?
Cuando el Escarabajo asi decia,
La Aguila con desprecio se reia;
Y sin usar de mas atenta frase,
Mata, trincha, devora, pilla, y vase.
El pequeño animal asi burlado,
Quiere verse vengado.
En la ocasion primera
Vuela al nido del Aguila altanera:
Halla solos los huevos; y arrastrando,
Uno por uno fuélos despeñando.

Mas como nada alcanza
A dejar satisfecha una venganza,
Cuantos huevos ponía en adelante,
Se los hizo tortilla en el instante.
La Reina de las aves sin consuelo,
Remontando su vuelo,
A Júpiter excelso humilde llega,
Expone su dolor, pídele, ruega
Remedie tanto mal. El Dios propicio,
Por un incomparable beneficio,
En su regazo hizo que pusiese
El Aguila sus huevos, y se fuese,
Que á la vuelta, colmada de consuelos,
Encontraria hermosos sus polluelos.
Supo el Escarabajo el caso todo:
Astuto é ingenios hace de modo,
Que una bola fabrica diestramente
De la materia en que continuamente
Trabajando se halla,
Cuyo nombre se sabe aunque se calla;
Y que segun yo pienso,
Para los Dioses no es muy buen incienso,
Carga con ella, vuela, y atrevido
Pone su bola en sagrado nido.
Júpiter que se vió con tal basura,

Al punto sacudió su vestidura,
 Haciendo al arrojar la albondonguilla,
 Con la bola y los huevos su tortilla.
 Del trágico suceso noticiosa,
 Arrepentida el Aguila y llorosa,
 Aprendió esta leccion á mucho precio:
A nadie se le trate con desprecio,
Como al Escarabajo;
Porque al mas miserable, vil y bajo,
Para tomar venganza, si se irrita,
¿ Le saltará siquiera una bolita?

FÁBULA VI.

El Leon vencido por el Hombre.

Cierto artífice pintó	☉ Sin preguntar por su autor
Una lucha, en que valiente	◆ En tono despreciador
Un Hombre tan solamente	◆ Dijo: bien se deja ver
A un horrible Leon venció.	◆ Que es pintar como querer
Otro Leon que el cuadro vió	☺ Y no fué Leon el pintor.

FÁBULA VII.

La Zorra y el Busto.

Dijo la Zorra al Busto
 Despues de olerlo

Tu cabeza es hermosa,
Pero sin seso
Como este hay muchos,
Que aunque parecen Hombres,
Solo son Bustos.

FÁBULA VIII.

El raton de la corte y el del Campo.

Un Raton cortesano
Convidó con un modo muy urbano
A un Raton campesino.
Dióle gordo tocino,
Queso fresco de Holanda;
Y una despensa llena de vianda
Era su alojamiento;
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magnificamente preparado.
Aunque fuése en *Ratópolis* buscado
Con el mayor esmero,
Para alojar á *Roepan primero.*
Sus sentidos allí se recreaban:
Las paredes y techos adornaban
Entre mil ratonescas golosinas,

Salchichones, perniles y cecinas.
 Saltaban de placer, ¡ó qué embeleso!
 De pernil en pernil, de queso en queso.
 En esta situación tan lisonjera
 Llega la despensera,
 Oyen el ruido, corren, se agazapan,
 Pierden el tino, mas al fin se escapan
 Atropelladamente
 Por cierto pasadizo abierto á diente,
 ¡Esto tenemos! dijo el campesino,
 Reniego yo del queso, del tocino,
 Y de quien busca gustos
 Entre los sobresaltos y los sustos.
 Volvióse á su campaña en el instante
 Y estimó mucho mas de allí adelante
 Sin zozobra, temor, ni pesadumbres
 Su casita de tierra y sus legumbres.

FÁBULA IX.

El Herrero y el Perro.

Un Herrero tenia
 Un Perro, que no hacia
 Sino comer, dormir, y estarse echado:

De la casa jamás tuvo cuidado;
Levantábase solo á mesa puesta:
Entónces con gran fiesta
Al dueño se acercaba,
Con perrunas caricias lo halagaba,
Mostrando de cariño mil excesos
Por pillar las piltrafas y los huesos.
He llegado á notar, le dijo el Amo,
Que aunque nunca te llamo
A la mesa, te llegas prontamente;
En la fragua jamas te ví presente:
Y yo me maravillo
De que no despertándote el martillo,
Te desveles al ruido de mis dientes.
Anda, anda, poltron; no es bien que cuentes
Que el Amo, hecho un gañan, y sin reposo,
Te mantiene á lo conde muy ocioso.
El Perro le responde:
¿Qué mas tiene que yo cualquiera Conde?
Para no trabajar debo al destino
Haber nacido Perro, y no Pollino,
Pues señor Conde, fuera de mi casa,
Verás en las demas lo que te pasa.
En efecto salió á probar fortuna,
Y las casas anduvo de una en una:

Allí le hacen servir de centinela,
 Y que pase la noche toda en vela;
 Acá de lazarillo y de danzante,
 Allá dentro de un torno á cada instante
 Asa la carne que comer no espera.
 Al cabo conoció de esta manera,
 Que el destino, y no es cuento,
 A todos nos cargó como al Jumento.

FÁBULA X.

La Zorra y la Cigüeña.

Una Zorra se empeña
 En dar una comida á la Cigüeña.
 La convidó con tales expresiones,
 Que anunciaban sin duda provisiones
 De lo mas excelente y exquisito.
 Acepta alegre, va con apetito:
 Pero encontró en la mesa solamente
 Gigote claro sobre chata fuente.
 En vano á la comida picoteaba,
 Pues era para el guiso que miraba
 Inutil tenedor su largo pico,
 La Zorra con la lengua y el hocico

Limpió tambien su fuente, que pudiera
 Servir de Fregatiz si á Holanda fuera.
 Mas de allí á poco tiempo convidada
 De la Cigüeña; halla preparada
 Una redoma de gigote llena:
 Allí fue su afliccion, allí su pena.
 El hocico goloso al punto asoma.
 Al cuello de la hidrópica redoma;
 Mas en vano, pues era tan estrecho,
 Cual si por la Cigüeña fuese hecho.
 Envidiosa de ver que á conveniencia
 Chupaba la del pico á su presencia.
 Vuelve, tiente, discurre,
 Huele, se desatina, en fin, se aburre.
 Marchó rabo entre piernas tan corrida,
 Que ni aun tuvo siquiera la salida
 De decir: *estan verdes*, como antaño.
Tambien hay para picaros engaño.

FÁBULA XI.

Las Moscas.

A un panal de rica miel	⊗	Enterró su golosina
Dos mil Moscas acudieron,	◆	<i>Así, si bien se examina,</i>
Que por golosas murieron	◆	<i>Los humanos corazones</i>
Presas de patas en él.	⊗	<i>Perecen en las prisiones</i>
Otras dentro de un pastel	⊗	<i>Del vicio que los domina.</i>

FÁBULA XII.

El Leopardo y las Monas.

No á pares, á docenas encontraba
Las Monas en Tetuan cuando cazaba
Un Leopardo: apenas lo veian,
A los árboles todas se subian,
Quedando del contrario tan seguras,
Que pudiera decir: no estan maduras.
El cazador astuto se hace el muerto
Tan vivamente, que parece cierto:
Hasta las viejas Monas,
Alegres en el caso y juguetonas,
Empiezan á saltar: la mas osada
Baja, arrímase al muerto de callada;
Mira, huele, y aun tiente,
Y grita muy contenta:
Llegad, que muerto está de todo punto,
Tanto que empieza á oler el tal difunto.
Bajan todas con bulla y algazara:
Ya le tocan la cara,
Ya le saltan encima,
Aquella se le arrima,
Y haciendo mimos á su lado queda;

Otra se finge muerta, y lo remeda.
 Mas luego que las siente fatigadas
 De correr, de saltar y hacer monadas.
 Levántase ligero;
 Y mas que nunca fiero,
 Pilla, mata, devora, de manera
 Que parecia la sangrienta fiera,
 Cubriendo con los muertos la campaña,
 Al Cid matando moros en España.
*Es el peor enemigo el que aparenta
 No poder causar daño; porque intenta,
 Inspirando confianza,
 Asegurar su golpe de venganza.*

FÁBULA XIII.

El Ciervo en la fuente.

Un Ciervo se miraba
 En una hermosa cristalina fuente:
 Placentero admiraba
 Los enramados cuernos de su frente:
 Pero al ver sus delgadas largas piernas,
 Al alto cielo daba quejas tiernas.
 ¡O Dioses! ¿á qué intento

A esta fábrica hermosa de cabeza
 Construis su cimiento,
 Sin guardar proporcion en la belleza?
 ¡O qué pesar! ¡ó qué dolor profundo
 No haber gloria cumplida en este mundo!

Hablando de esta suerte
 El Ciervo, vió venir á un Lebrel fiero.
 Por evitar su muerte
 Parte al espeso bosque muy ligero;
 Pero el cuerno retarda su salida
 Con una y otra rama entretejida.

Mas libre del apuro
 A duras penas, dijo con espanto:
 Si me veo seguro,
 Pese á mis cuernos, fué por correr tanto.
 Lleve el diablo lo hermoso de mis cuernos,
 Haga mis feos pies el cielo eternos.

Asi frecüentemente
El hombre se deslumbra con lo hermoso:
Elige lo aparente,
Abrazando tal vez lo mas dañoso;
Pero escarmiente ahora en tal cabeza,
El útil bien es la mejor belleza.

FÁBULA XIV.

El Leon y la Zorra.

Un Leon, en otro tiempo poderoso,
Ya viejo y achacoso,
En vano perseguia hambriento y fiero
Al mamon becerrillo y al cordero,
Que trepando por la áspera montaña,
Huian libremente de su saña.

Afligido del hambre á par de muerte,
Discurrio su remedio de esta suerte:
Hace correr la voz de que se hallaba
Enfermo en su palacio, y deseaba
Ser de los animales visitado.

Acudiéron algunos de contado;
Mas como el grave mal que lo postraba
Era una hambre voraz, tan solo usaba

La receta exquisita
De engullirse al *Monsieur* de la visita.

Acércase la Zorra de callada,

Y á la puerta asomada,

Atisba muy de espacio

La entrada de aquel cóncavo palacio.

El Leon la divisó, y en el momento
 La dice: ven acá, pues que me siento
 En el último instante de mi vida:
 Visítame como otros, mi querida.
 ¿Cómo otros? ¡ah Señor! he conocido
 Que entraron sí, pero que no han salido.
 Mirad, mirad la huella,
 Bien claro lo dice ella;
 Y no es bien el entrar do no se sale.
La prudente cautela mucho vale.

FÁBULA XV.

La Cierva y el Cervato.

A una Cierva decia
 Su tierno Cervatillo: madre mia,
 ¡Es posible que un perro solamente
 Al bosque te haga huir cobardemente,
 Siendo el mucho menor, menos pujante!
 ¿Porqué no has de ser tú mas arrogante?
 Todo es cierto, hijo mio;
 Y cuando así lo pienso, desafio
 A mis solas á veinte perros juntos:
 Figúrome luchando, y que difuntos

Dejo á los unos; que otros falleciendo,
 Pisándose las tripas, van huyendo
 En vano de la muerte,
 Y á todos venzo de gallarda suerte.
 Mas si embebida en este pensamiento
 A un perro ladrar sienta,
 Escapo mas ligera que un venablo,
 Y mi victoria se la lleva el diablo.
*A quien no sea de ánimo esforzado
 No armarlo de soldado;
 Pues por mas que al mirarse la armadura
 Piense en tiempo de paz que su bravura
 Herirá, matará cuanto acometa;
 En oyendo en campaña la trompeta,
 Hará lo que la Corza de la historia,
 Mas que el diablo se lleve la victoria.*

FÁBULA XVI.

El Labrador y la Cigüeña.

Un labrador miraba
 Con duelo su sembrado,
 Porque Gansos y Grullas
 De su trigo solian hacer pasto.

Armó sin mas tardanza
 Diestramente sus lazos,
 Y cayeron en ellos
 La Cigüeña, las Grullas y los Gansos.
 Señor rústico, dijo
 La Cigüeña temblando,
 Quítame las prisiones,
 Pues no merezco penas de culpados.
 La diosa Ceres sabe,
 Que léjos de hacer daño,
 Limpio de sabandijas,
 De culebras y vívoras los campos.
 Nada me satisface,
 Respondió el hombre airado:
 Te hallé con delincuentes,
 Con ellos morirás entre mis manos.
*La inocente Cigüeña
 Tuvo el fin desgraciado
 Que pueden prometerse
 Los buenos que se juntan con los malos.*

FÁBULA XVII.

La Serpiente y la Lima.

En casa de un cerragero

Entró la Serpiente un dia,
Y la insensata mordía
En una Lima de acero.

Díjole la Lima: el mal,
Necia, sera para tí.
¿Como has de hacer mella en mí?
Que hago polvos el metal.

*Quien pretende sin razon
Al mas fuerte derribar,
No consigue sino dar
Coces contra el aguijon.*

FÁBULA XVIII.

El Calvo y la Mosca.

Picaba impertinente
En la espaciosa calva de un Anciano
Una Mosca insolente
Quiso matarla: levantó la mano,
Tiró un cachete, pero fuese salva,
Hiriendo el golpe la redonda calva.

Con risa desmedida
La Mosca prorrumpió: calvo maldito,
Si quitarme la vida

Intentaste por un leve delito,
 ¿A qué pena condenas á tu brazo,
 Bárbaro ejecutor de tal porrazo?

Al que obra con malicia,
 Le respondió el baron prudentemente,
 Rigurosa justicia
 Debe dar el castigo conveniente.
 Y es bien ejercitarse la clemencia
 En el que peca por inadvertencia.

Sabe, Mosca villana,
 Que coteja el agravio recibido
 La condicion humana
 Segun la mano de donde ha venido:
Que el grado de la ofensa á tanto asciende,
Cuanto sea mas vil aquel que ofende,

FÁBULA XIX.

Los dos Amigos y el Oso.

A dos amigos se aparece un Oso:
 El uno muy medroso,
 En las ramas de un árbol se asegura:
 El otro abandonado á la aventura,
 Se finge muerto repentinamente.

El Oso se le acerca lentamente:
Mas como este animal, segun se cuenta,
De cadáveres nunca se alimenta,
Sin ofenderlo lo registra y toca,
Huélele las narices y la boca;
No le siente el aliento
Ni el menor movimiento;
Y asi se fué diciendo sin recelo:
Este tan muerto está como mi abuelo.
Entónces el cobarde,
De su grande amistad haciendo alarde,
Del árbol se desprende muy ligero,
Corre, llega y abraza al compañero:
Pondera la fortuna
De haberlo hallado sin leccion alguna;
Y al fin le dice: sepas que he notado
Que el Oso te decia algun recado.
¿Qué pudo ser? Diréte lo que ha sido,
Estas dos palabritas al oido:
*Aparta tu amistad de la persona,
Que si te ve el en riesgo, te abandona.*

FÁBULA XX.

La Aguila, la Gata y la Javalina.

Una Aguila anidó sobre una encina;
Al pie criaba cierta Javalina;
Y era un hueco del tronco corpulento
De una Gata y sus crias aposento.
Esta gran marrullera
Sube al nido del Aguila altanera,
Y con fingidas lágrimas la dice:
¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice!
Este si que es trabajo;
La vecina que habita el cuarto bajo,
Como tú misma ves, el dia pasa
Hozando los cimientos de la casa;
La arruinará; y en viendo la traidora
Por tierra nuestros hijos, los devora.
Despues que dejó el Aguila asustada,
A la cueva se baja de callada,
Y dice á la Cerdosa; buena amiga,
Has de saber que la Aguila enemiga,
Cuando saques tus crias hácia el monte,
Las ha de devorar; así disponente.

La Gata aparentando que temia,
Se retiró á su cuarto, y no salia
Sino de noche, que con maña astuta
Abastecia su pequeña gruta.

La Javalina con tan triste nueva
No salió de su cueva.

La Aguila en el ramage temerosa,
Haciendo centinela no reposa.

En fin, á ámbas familias la hambre mata,
Y de ellas hizo víveres la Gata.

Jóvenes, ojo alerta, gran cuidado;

Que un chismoso en amigo disfrazado,

Con capa de amistad cubre sus trazas,

Y así causan el mal sus añagazas.



LIBRO SEGUNDO.

FABULA PRIMERA.

El Leon con su ejército.

**A DON XAVIER MARIA
DE MUNIVE É IDIAQUEZ.**

CONDE DE PEÑAFLORENDA, DIRECTOR PERPÉTUO DE LA REAL
SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS,

Mientras que con la espada en mar y
tierra

Los ilustres varones

Engrandecen su fama por la guerra

Sojuzgando naciones,

Tú CONDE, con la pluma y el arado

Ya enriqueces la patria; ya la instruyes;

Y haciendo venturosos, has ganado

El bien que buscas, y el laurel que huyes.

Con darte todo al bien de los humanos

No contento tu zelo,

Supo unir á los nobles ciudadanos

Para felicidad del patrio suelo.

La hormiga codiciosa
Trabaja en sociedad fructuosamente;
Y la Abeja oficiosa
Labra siempre ayudada de su gente.
Asi unes á los hombres laboriosos,
Para hacer sus trabajos mas fructuosos.
Aquel viaja observando
Por las naciones cultas:
Este con experiencias va mostrando
Las útiles verdades mas ocultas.
Cual cultiva los campos, cual las ciencias;
Y de diversos modos,
Juntando estudios, viages y experiencias,
Resulta el bien en que trabajan todos.
¡En qué traban todos! ya lo dije,
Por mas que yo tambien sea contado.
El sabio PRESIDENTE que nos rige,
Tiene aun á el mas inútil ocupado.
Darme, CONDE, querias un destino
Al contemplarme ocioso é ignorante:
Era difícil; mas al fin tu tino
Encontró un génio en mi versificante.
A *Fedro* y *La-Fontayne* por modelos
Me pusiste á la vista,
Y hallaron tus desvelos

Que pudiera ensayarme á fabulista.
 Y pues viene al intento,
 Pasemos al ensayo: va de cuento.

El Leon, Rey de los bosques poderoso,
 Quiso armar un ejército famoso,
 Juntó sus animales al instante:
 Empezó por cargar al Elefante
 Un castillo con útiles, y encima
 Rabiosos Lobos que pusiesen grima.
 Al Oso lo encargó de los asaltos:
 Al Mono con sus gestos y sus saltos
 Mandó que al enemigo entretuviese:
 A la Zorra que diese
 Ingeniosos ardides al intento.
 Uno gritó: la Liebre y el Jumento,
 Este por tardo, aquella por medrosa,
 De estorbo servirán no de otra cosa,
 ¿De estorbo? dijo el Rey, yo no lo creo:
 En la Liebre tendremos un correo,
 Y en el Asno mis tropas un trompeta,
 Así quedó la armada bien completa.
Tu retrato es el Leon, Conde prudente:
Y si á tu imitacion, segun deseo,
Examinan los Gefes á su gente,

*A todos han de dar útil empleo.
Porqué no lo han de hacer? ¿habra cucaña
Como no hallar ociosos en España?*

FÁBULA II.*La Lechera.*

Llevaba en la cabeza
Una Lechera el cántaro al mercado
Con aquella presteza,
Aquel ayre sencillo, aquel agrado,
Que va diciendo á todo el que lo advierte:
¡Yo si que estoy contenta con mi suerte!

Porque no apetecia
Mas compañía que su pensamiento,
Que alegre la ofrecia
Inocentes ideas de contento:
Marchaba sola la feliz Lechera,
Y decia entre si de esta manera:

Esta leche vendida,
En limpio me dará tanto dinero;
Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero,
Para sacar cien pollos, que al Estío

Me rodeen cantando el *pio, pio.*

Del importe logrado

De tanto pollo, mercaré un cochino;

Con bellota, salvado,

Berza, castaña engordará sin tino.

Tanto que puede ser que yo consiga

Ver como se le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado,

Sacaré de él sin duda buen dinero:

Compraré de contado

Una robusta vaca, y un ternero

Que salte y corra toda la campaña

Hasta el monte cercano á la cabaña.

Con este pensamiento

Enagenada brinca de manera,

Que á su salto violento

El cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!

¡Qué compasion! A Dios leche, dinero,

Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.

¡O loca fantasía,

Qué palacios fabricas en el viento!

Modera tu alegría,

No sea que saltando de contento,

Al contemplar dichosa tu mudanza,

Quiebre su cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa
De mejor ó mas próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa,
Sin que pueda saciarte cosa alguna,
No anheles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.

FÁBULA III.*El Asno sesudo.*

Cierto burro pacia
En la fresca y hermosa pradería
Con tanta paz como si aquella tierra
No fuese entonces teatro de la guerra.
Su Dueño, que con miedo lo guardaba,
De centinela en la rivera estaba:
Divisa al enemigo en la llanura;
Baja, y al buen Borrico le conjura
Que huya precipitado.
El Asno muy sesudo y reposado
Empieza á andar á paso perezoso.
Impaciente su dueño y temeroso
Con el marcial ruido
De bélicas trompetas al oido,

Le exhorta con fervor á la carrera.
 ¡Yo correr! dijo el Asno, bueno fuera
 Que llegue enhorabuena Marte fiero:
 Me rindo, y él me lleva prisionero.
 ¿Servir aquí ó allí no es todo uno?
 ¿Me pondrán dos albardas? no, ninguno.
 Pues nada pierdo nada me acobarda,
 Siempre seré un esclavo con albarda.
 No estuvo mas en sí, ni mas entero
 Que el buen pollino Amiclas el barquero,
 Cuando en su humilde choza le despierta
 César con sus soldados á la puerta,
 Para que á la Calabria los guiase.
 ¿Se podria encontrar quien no temblase
 Entre los poderosos
 De insultos militares horrorosos
 De la guerra enemiga?
 No hay sino la pobreza que consiga
 Esta gran exencion: de aquí le viene,
Nada teme perder quien nada tiene.

FÁBULA IV.

El Zagal y las Ovejas.

Apacentando un Jóven su ganado,

Gritó desde la cima de un collado:
Favor, que viene el lobo, labradores.
Estos abandonando sus labores,
Acuden prontamente,
Y hallan que es una chanza solamente,
Vuelve á clamar, y temen la desgracia:
Segunda vez los burla, ¡linda gracia!
¿Pero qué sucedió la vez tercera?
Que vino en realidad la hambrienta fiera:
Entonces el Zagal se desgañita;
Y por mas que patea, llora y grita,
No se mueve la gente escarmentada,
Y el lobo le devora la manada.
*¡Cuantas veces resulta de un engaño
Contra el engañador el mayor daño!*

FÁBULA V.

La Aguila, la Corneja y la Tortuga.

A una Tortuga una Aguila arreбата:
La ladrona se apura y desbarata
Por hacerla pedazos,
Ya que no con la garra, á picotazos.
Viéndola una Corneja en tal faena,

La dice: en vano tomas tanta pena;
 ¿No ves que es la Tortuga, cuya casa
 Diente, cuerno ni pico la traspasa;
 Y si siente que llaman á su puerta,
 Se finge la dormida, sorda ó muerta?
 ¿Pues que he de hacer? Remontarás tu vuelo
 Y en mirándote allá cerca del cielo,
 La dejarás caer sobre un peñasco,
 Y se hará una tortilla el duro casco.
 La Aguila, porque diestra lo ejecuta,
 Y la Corneja astuta,
 Por autora de aquella maravilla,
 Juntamente comieron la tortilla.
*¿Qué podrá resistirse á un poderoso
 Guiado de un consejo malicioso?
 De estos tales se aparta el que es prudente;
 Y así por escaparse de esta gente,
 Las descendientes de la tal tortuga
 A cuevas ignoradas hacen fuga.*

FÁBULA VI.

El Lobo y la Cigüeña.

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
 Un Lobo con un hueso atragantado.

Si á la sazón no pasa una Cigüeña.
 El paciente la vé, hácela seña;
 Llega, y ejecutiva
 Con su pico, geringa primitiva
 Cual diestro cirujano,
 Hizo la operacion, y quedó sano;
 Su salario pedia;
 Pero el ingrato Lobo respondia:
 ¿Tu salario? ¿pues qué mas recompensa
 Que el no haberte causado leve ofensa,
 Y dejarte vivir para que cuentes
 Que pusiste tu vida entre mis dientes?
 Marchó por evitar una desdicha,
 Sin decir *tus* ni *mus* la susodicha.
Haz bien, dice el proverbio castellano,
Y no sepas á quien; pero es muy llano
 Que no tiene razon ni por asomo:
 Es menester saber á quien y como.
 El ejemplo siguiente
 Nos hará esta verdad mas evidente.

FÁBULA VII.

El Hombre y la Culebra.

A una Culebra, que de frio yerta

En el suelo yacia medio muerta,
 Un Labrador cogió mas fué tan bueno,
 Que incautamente la abrigó en su seno.
 Apenas revivió, cuando la ingrata
 A su gran bienhechor traidora mata.

FÁBULA VIII.

El Pájaro herido de una flecha.

Un Pájaro inocente
 Herido de una flecha
 Guarnecida de acero,
 Y de plumas ligeras,
 Decia en su language
 Con amargas querellas:
 ¡O crueles humanos,
 Mas crueles que fieras!
 Con nuestras propias alas,
 Que la naturaleza
 Nos dió, sin otras armas
 Para propia defensa,

⊗ Forjais el instrumento
 De la desdicha nuestra,
 Haciendo que inocentes
 Prestemos la materia,
 Pero no, no es extraño
 Que asi bárbaros sean
 Aquellos que en su ruina
 Trabajan, y no cesan.
 Los unos y otros fraguan
 Armas para la guerra:
 Y es dar contra sus vidas
 Plumas para las flechas.

FÁBULA IX.

El pescador y el Pez.

Recoge un Pescador su red tendida,
 Y saca un pecesillo. Por tu vida,

Esclamó el inocente prisionero,
 Dame la libertad: solo la quiero,
 Mira que no te engaño,
 Porque ahora soy ruin; dentro de un año
 Sin duda lograrás el gran consuelo
 De pescarme mas grande que mi abuelo,
 ¡Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?
 Solo por otro tanto
 A un hermanito mio
 Un señor Pescador lo tiró al rio.
 ¿Por otro tanto al rio? ¡qué manía!
 Replico el Pescador; ¿pues no sabia
 Que el refran castellano
 Dice: *mas vale pájaro en la mano.....?*
 A sarten te condeno, que mi panza
 No se llena jamas con la esperanza.

FÁBULA X.

El Gorrion y la Liebre.

Un maldito Gorrion asi decia
 A una Liebre, que una Aguila oprimia:
 ¿No eres tú tan ligera,
 Que si el perro te sigue en la carrera,

Lo acarician y alaban como al cabo
 Acerque sus narices á tu rabo?
 Pues empieza á correr: ¿qué te detiene?
 De este modo la insulta, cuando viene
 El diestro Gabilan, y lo arrebatá.
 El preso chilla, el prendedor lo mata:
 Y la Liebre exclamó; bien merecido
 ¿Quién te mandó insultar al afligido?
 ¿Y á mas, á mas meterte á consejero,
 No sabiendo mirar por tí primero?

FÁBULA XI.

Júpiter y la Tortuga.

A las bodas de Júpiter estaban
 Todos los animales convidados:
 Unos y otros llegaban
 A la fiesta nupcial apresurados.
 No faltaba á tan grande concurrencia
 Ni aun la reptil y mas lejana Oruga,
 Cuando llega muy tarde y con paciencia
 A paso perezoso la Tortuga.
 Su tardanza reprehende el Dios airado;
 Y ella le respondió sencillamente:

Si es mi casita mi retiro amado
 ¿Cómo podre dejarla prontamente?
 Por tal disculpa Júpiter Tonante,
 Olvidando el indulto de las fiestas,
 La ley del Caracol le hechó al instante,
 Que es andar con la casa siempre acuestas.
*Gentes machuchas hay que hacen alarde
 De que aman su retiro con exceso;
 Pero á su obligacion acuden tarde:
 Viven como el raton dentro del queso.*

FÁBULA XII.

El Charlatan.

Si cualquiera de ustedes
 Se dá por las paredes,
 O arroja de un tejado,
 Y queda á buen librar descostillado,
 Yo me reiré muy bien: importa un pito;
 Como tenga mi bálsamo esquisito.
 Con esta relacion un Chacharrero
 Gana mucha opinion, y mas dinero;
 Pues el vulgo pendiente de sus labios,
 Mas quiere á un Charlatan

Que á veinte Sabios.
Por esta conveniencia
Los hay el dia de hoy en toda ciencia,
Que ocupan igualmente acreditados,
Cátedras, academias y tablados!
Prueba de esta verdad será un famoso
Doctor en elocuencia tan copioso
En charlatanería,
Que ofreció enseñaría
A hablar discreto con fecundo pico
En diez años de término á un Borrico.
Sábelo el Rey, lo llama, y al momento
Le manda dé lecciones á un jumento:
Pero bien entendido,
Que seria, cumpliendo lo ofrecido,
Ricamente premiado;
Mas cuando no, que moriria ahorcado.
El Doctor asegura nuevamente
Sacar un orador Asno elocuente.
Dícele callandito un Cortesano,
Escuche, buen hermano,
Su frescura me espanta:
A cáñamo me huele su garganta.
No temais; Señor mio,
Respondió el Charlatan, pues yo me rio.

¿En diez años de plazo que tenemos,
El Rey, el Asno ó yo no moriremos?

Nadie encuentra embarazo

En dar un largo plazo.

A importantes negocios; mas no advierte

Que ajusta mal su cuenta sin la muerte.

FÁBULA XIII.

El Milano y las Palomas.

A las tristes Palomas un Milano,
Sin poderlas pillar, seguia en vano,
Mas él á todas horas
Servia de lacayo á estas señoras.
Un dia, en fin, hambriento é ingenioso,
Así las dice: ¿amais vuestro reposo,
Vuestra seguridad y conveniencia?
Pues creedme en mi conciencia:
En lugar de ser yo vuestro enemigo,
Desde ahora me obligo,
Si la banda por Rey me aclama luego
A tenerla en sosiego,
Sin que de garra ó pico tema agravio;
Pues tocante á la paz seré un Octavio.

Las sencillas Palomas consintieron:
 Aclamandolo por Rey: *viva*, dijeron,
Nuestro Rey el Milano.
 Sin esperar á mas este tirano,
 Sobre un vasallo mísero se planta:
 Dejalo con el viva en la garganta;
 Y continuando asi sus tiranías,
 Acabó con el reyno en cuatro dias.
Quien al poder se acoja de un malvado,
Será en vez de feliz desdichado.

FÁBULA XIV.

Las dos Ranas.

Tenian dos Ranas
 Sus pastos vecinos:
 Una en un estanque,
 Otra en un camino,
 Cierta dia á esta
 Aquella le dijo:
 ¡Es creible, amiga,
 De tu mucho juicio
 Que vivas contenta
 Entre los peligros
 Donde te amenazan,
 Al paso preciso,
 Los pies y las ruedas,
 Riesgos infinitos!
 Deja tal vivienda:
 Muda de destino:

☉ Sigue mi dictámen,
 Y vente conmigo,
 En tono de mofa,
 Haciendo mil mimos,
 Respondió á su amiga:
 ¡Excelente aviso!
 ¡A mí novedades!
 Vaya ¡qué delirio!
 ☉ Eso sí que fuera
 Darne el diablo ruido.
 ¡Yo dejar la casa,
 Que fué domicilio
 De padres, abuelos,
 Y todos los míos,
 Sin que haya memoria
 ☉ De haber sucedido

La menor desgracia
 Desde luengos siglos!
 Allá te compongas:
 Mas ten entendido,
 Que tal vez sucede
 Lo que no se ha visto.
 Llegó una carreta
 A este tiempo mismo
 Y á la triste Rana

◆ Tortilla la hizo.
 ◆ Por hombres de seso
 ◆ Muchos hay tenidos,
 ◆ Que á nuevas razones
 ◆ Cierran los oídos.
 ◆ Recibir consejos
 ◆ Es un desvario:
 ◆ La rancia costumbre
 ◆ Suele ser su libro,

FÁBULA XV.

El Parto de los Montes.

Con varios ademanes horrorosos
 Los Montes de parir dieron señales:
 Consintieron los hombres temerosos
 Ver nacer los abortos mas fatales.
 Despues que con bramidos espantosos
 Infundieron pavor á los mortales,
 Estos Montes, que al mundo estremecieron:
 Un Ratoncillo fué lo que parieron.
*Hay autores, que en voces misteriosas,
 Estilo fanfarron y campanudo,
 Nos anuncian ideas portentosas;
 Pero suele amenudo
 Ser el gran parto de su pensamiento,
 Despues de tanto ruido, solo viento.*

FÁBULA XVI.

Las Ranas pidiendo Rey.

Sin Rey vivia libre, independiente
El pueblo de las Ranas felizmente,
La amable libertad solo reinaba
En la inmensa laguna que habitaba;
Mas las Ranas al fin un Rey quisieron:
A Júpiter excelso lo pidieron.
Conoce el Dios la súplica importuna,
Y arroja un Rey de palo á la laguna,
Debió de ser sin duda buen pedazo
Pues dió su Magestad tan gran porrazo,
Que al ruido atemoriza al reino todo;
Cada cual se zambulle en agua ó lodo;
Y quedan en silencio tan profundo,
Cual si no hubiese Ranas en el mundo.
Una de ellas asoma la cabeza,
Y viendo á la Real pieza,
Publica que el Monarca es un zoquete.
Congregase la turba, y por juguete
Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,
Y piden otro Rey, que aquel no es bueno.

El Padre de los Dioses irritado,
Envia á un culebron, que á diente airado
Muerde, traga, castiga,
Y á la mísera grey al punto obliga
A recurrir al Dios humildemente.
Padeced, les responde, eternamente,
Que así castigo á aquel que no examina
Si su solitud será su ruina.

FÁBULA XVII.

El Asno y el Caballo.

¡Ah! ¡quién fuese Caballo!
Un Asno melancólico decia:
Entónces si que nadie me veria
Flaco, triste y fatal como me hallo.

Tal vez un caballero
Me mantendria ocioso y bien comido:
Dándose su merced por muy servido
Con corbetas y saltos de carnero.
Trátanme ahora como vil y bajo:
De risa sirve mi contraria suerte:
Quien me apalea mas, mas se divierte;
Y menos como, cuando mas trabajo.

No es posible encontrar sobre la tierra
 Infeliz como yo. Tal se juzgaba,
 Cuando al Caballo ve como pasaba
 Con su ginete y armas á la guerra.

Entonces conoció su desatino,
 Rióse de corbetas y regalos,
 Y dijo: que trabaje y lluevan palos,
 No me saquen los Dioses de Pollino.

FÁBULA XVIII.

El Cordero y el Lobo.

Uno de los Corderos mamantones,
 Que para los glotonés
 Se crian sin salir jamas al prado
 Estando en la cabaña muy cerrado,
 Vió por una rendija de la puerta
 Que el caballero Lobo estaba alerta,
 En silencio esperando astutamente
 Una calva ocasion de echarle el diente;
 Mas él, que bien seguro se miraba,
 Asi lo provocaba:
 Sepa usted, seor Lobo, que estoy preso
 Porque sabe el Pastor que soy travieso;

Mas si él no fuese bobo,
No habria ya en el mundo nigung Lobo;
Pues yo corriendo libre por los cerros
Sin pastores ni perros,
Con sola mi pujanza y valentia
Contigo y con tu raza acabaría.
A Dios, exclamó el Lobo, mi esperanza
De regalar á mi vacia panza
Cuando este miserable me provoca,
Es señal de que se halla de mi boca
Tan libre como el cielo de ladrones.

*Asi son los cobardes fansarrones,
Que se hacen en los puestos ventajosos
Mas valentones, quanto mas medrosos.*

FÁBULA XIX.

Las Cabras y los Chivos.

Desde antaño en el mundo
Reina el vano deseo
De parecer iguales
A los grandes señores los plebeyos,
Las Cabras alcanzaron
Que Júpiter excelso

Les diese barba larga
Para su autoridad y su respeto.
Indignados los Chibos
De que su privilegio
Se estendiese á las Cabras,
Lampiñas con razon en aquel tiempo;
Sucedió la discordia
Y los amargos zelos
A la paz octaviana,
Con que fué Gobernado el barbon pueblo.
Júpiter dijo entonces,
Acudiendo al remedio:
¿Qué importa que las Cabras
Disfruten un adorno propio vuestro,
Si es mayor ignominia
De su vano deseo
Siempre que no igualáren
En fuerzas y valor á vuestro cuerpo?
*El mérito aparente
Es digno de desprecio;
La virtud solamente
Es del hombre el ornato verdadero.*

FÁBULA XX.

El Caballo y el ciervo.

Perseguia un Caballo vengativo
A un Ciervo que le hizo leve ofensa;
Mas hallaba segura la defensa
En su veloz carrera el fugitivo.

El vengador, perdida la esperanza
De alcanzarlo, y lograr así su intento,
Al hombre le pidió su valimiento
Para tomar del ofensor venganza.

Consiente el hombre; y el Caballo airado
Sale con su ginete á la campaña:
Corre con direccion, sigue con maña,
Y queda al fin del ofensor vengado.

Muéstrase al bienhechor agradecido:
Quiere marcharse libre de su peso;
Mas desde entonces quedó preso,
Y eternamente al hombre sometido.

*El Caballo, que suelto y rozagante,
En el frondoso bosque y prado ameno
Su libertad gozaba tan de lleno,
Padece sujecion desde ese instante.*

*Oprimido del yugo ara la tierra:
Pasa tal vez la vida mas amarga;
Sufre la silla, freno, espuela, carga,
Y aguanta los horrores de la guerra.*

*En fin, perdió la libertad amable
Por vengar una ofensa solamente.
Tales los frutos son que ciertamente
Produce la venganza detestable.*



LIBRO TERCERO.

FABULA PRIMERA.

El Aguila y el Cuervo.

A DON TOMAS DE IRIARTE.

En mis versos, IRIARTE,
 Ya no quiero mas arte,
 Que poner á los tuyos por modelo.
 A competir ahelo
 Con tu númen, que el sabio mundo admira,
 Si me prestas tu lira,
 Aquella en que tocaron dulcemente
Música, y Poesia, juntamente.
 Esto no puede ser: ordena Apolo
 Que digno solo tú, la pulses solo.
 ¿Y porqué solo tú? ¿Pues cuando menos
 No he de hacer versos fáciles, amenos,
 Sin ambicioso ornato?

¿Gastas otro poético aparato?

Si tú sobre el Parnaso te empinases,

Y desde allí cantases:

Risco tramonto de época altanera.

GÓNGORA que te siga, te dijera;

Pero si vas marchando por el llano,

Cantándonos en verso castellano

Cosas claras, sencillas, naturales;

Y todas ellas tales,

Que aun aquel que no entiende poesía

Dice: *eso yo tambien me lo diria.*

¿Por qué no he de imitarte, y aun acaso

Antes que tú trepar por el Parnaso?

No imploras las Sirenas, ni las Musas,

Ni de Números usas,

Ni aun siquiera confias en Apolo.

A la naturaleza imploras solo;

Y ella sabia te dicta sus verdades.

Yo te imito: no invoco á las Deidades;

Y por mejor consejo.

Sea mi sacro númer cierto viejo,

Esopo digo, Díctame, muchacho,

Una de tus patrañas, que te escucho.

Una Aguila rapante,

Con vista perspicaz, rápido vuelo,
Descendiendo veloz de junto al cielo,
Arrebató un cordero en un instante.
Quiere un Cuervo imitarla: de un carnero
En el vellon sus uñas hacen presa:
Queda enredado entre la lana espesa,
Como pájaro en liga prisionero.
Hacen de él los pastores vil juguete,
Para castigo de su intento necio,
Bien merece la burla y el desprecio
El Cuervo que á ser Aguila se mete.
El Viejo me ha dictado esta patraña,
Y astutamente así me desengaña.
Esa facilidad, esa destreza
Con que arrebató el Aguila su pieza,
Fué la que engañó al Cuervo, pues creía
Que otro tanto á lo menos él haría
¿Mas qué logró? servirme de escarmiento.
Ojalá que sirviese á mas de ciento
Poetas de mal gusto inficionados,
Y dijesen, cual yo, desengañados;
El Aguila eres tú, divino IRIARTE:
Ya no pretendo mas sino admirarte:
Sea tuyo el laurel, tuya la gloria,
Y no sea yo el Cuervo de la historia.

FÁBULA II.

Los Animales con peste.

En los montes, los valles y collados
De animales poblados,
Se introdujo la peste de tal modo,
Allí donde su corte el Leon tenia,
Mirando cada dia
Las cacerias, luchas y carreras
De mansos brutos y de bestias fieras,
Se veian los campos ya cubiertos
De enfermos miserables, y de muertos.
Mis amados hermanos,
Exclamó el triste Rey, mis cortesanos,
Ya veis que el justo cielo nos obliga
A implorar su piedad, pues nos castiga
Con tan horrenda plaga;
Tal vez se aplacará con que se le haga
Sacrificio de aquel mas delincuente,
Y muera el pecador, no el inocente.
Confiесе todo el mundo su pecado:
Yo cruel, sanguinario, he devorado
Inocentes corderos,

Ya vacas, ya terneros;
Y he sido á fuerza de delito tanto
De la selva terror, del bosque espanto.
Señor, dijo la Zorra, en todo eso
No se halla mas exceso
Que el de vuestra bondad, pues que se digna
De teñir en la sangre ruin, indigna
De los viles cornudos animales,
Los sacros dientes, y las uñas reales.
Trató la corte al Rey de escrupuloso:
Allí del Tigre, de la Onza y Oso
Se oyeron confesiones
De robos y de muertes á millones;
Mas entre la grandeza sin lisonja,
Pasaron por escrúpulos de monja.
El Asno sin embargo muy confuso
Prorrumpió: yo me acuso
Que á pasar por un trigo este verano,
Yo hambriento, el lozano,
Sin guarda, ni testigo,
Caí en la tentacion, comí del trigo.
¡Del trigo! ¡y un Jumento!
Gritó la Zorra, ¡horrible atrevimiento!
Los cortesanos claman: este, este
Irrita al cielo, que nos da la peste,

Pronuncia el Rey de muerte la sentencia;
 Y ejecutóla el Lobo á su presencia.
Te juzgarán virtuoso,
Si eres aunque perverso poderoso,
Y aunque bueno, por malo detestable,
Cuando te miran pobre, miserable.
Esto hallará en la corte, quien la vea;
Y aun en el mundo todo, Pobre Astrea!

FÁBULA III.

El Milano enfermo.

Un Milano despues de haber vivido
 Con la conciencia peor que un foragido,
 Enfermó gravemente.
 Supuesto que el paciente
 Ni á Galeno, ni á Hipócrates leía,
 A bulto conoció que se moria.
 A los Dioses desea ver propicios,
 Y ofrecerles entonces sacrificios
 Por medio de su madre: que afligida
 Rogaria sin duda por su vida
 Mas esta le responde: desdichado,
 ¿Cómo podré alcanzar para un malvado

De los Dioses clemencia,
Si en vez de darles culto y reverencia,
Ni aun perdonaste á víctima sagrada
En las aras divinas inmolada?

*Así queremos irritando al cielo,
Que en la tribulacion nos de consuelo.*

FÁBULA IV.

El Leon envejecido.

Al miserable estado
De una cercana muerte reducido,
Estaba ya postrado
Un viejo Leon del tiempo consumido;
Tanto mas infeliz y lastimoso,
Cuanto habia vivido mas dichoso.

Los que cuando valiente
Humildes le rendian vasallage,
Al verlo decadente,
Acuden á tratarlo con ultraje;
Que como la experiencia nos enseña,
De árbol caido todos hacen leña.

Cebados á porfia,

Lo sitiaban sangrientos y feroces.
 El Lobo le mordía:
 Tirábale el Caballo fuertes coces.
 Luego le daba el Toro una cornada;
 Despues el Javalí su dentellada.

Sufrió constantemente
 Estos insultos; pero reparando
 Que hasta el Asno insolente
 Iba á ultrajarle, falleció clamando:
 Esto es doble morir: no hay sufrimiento,
 Porque muero injuriado de un Jumento.

Si en su mudable vida

*Al hombre la fortuna ha derribado
 Con misera caída
 Desde donde lo habia ella encumbrado;
 ¿Qué ventura en el mundo se promete
 Si aun de los viles llega á ser juguete?*

FÁBULA V.

La Zorra y la Gallina.

Una Zorra cazando,
 De corral en corral iba saltando;

A favor de la noche en una aldea

Oye al Gallo cantar: maldito sea.

Agachada, y sin ruido,

A merced del olfato y del oido,

Marcha, llega, y oliendo á un agujero.

Este es, dice, y se cuelga al gallinero,

Las aves se alborotan, menos una,

Que estaba en cesta como niño en cuna,

Enferma gravemente.

Mirándola la Zorra astutamente,

La pregunta: ¿qué es eso, pobrecita?

¿Cual es la enfermedad? ¿tienes pepita?

Habla; ¿cómo lo pasas, desdichada?

La enferma la responde apresurada:

Muy mal me va, Señora, en este instante;

Muy bien, si usted se quita de delante.

Cuantas veces se vende un enemigo,

Como gato por liebre, por amigo.

Al oír su fingido cumplimiento,

Respondiérale yo para escarmiento:

Muy mal me va, Señor, en este instante;

Muy bien, si usted se quita de delante.

FÁBULA VI.

La Cierva y el Leon.

mas ligera que el viento
 Precipitada huia
 Una inocente Cierva
 De un cazador seguida.
 En una obscura gruta,
 Entre espesas encinas,
 Atropelladamente
 Entró la fugitiva.
 ¡Mas ay! que un Leon sañudo
 Que allí mismo tenia

⊗ Su albergue, y era susto
 ◆ De la selva vecina,
 ◆ Cogiendo entre sus garras
 ◆ A la res fugitiva,
 ◆ Dió con cruel fiereza
 ⊗ Fin sangriento á su vida,
 ◆ *Si al evitar los riesgos*
 ◆ *La razon no nos guia,*
 ◆ *Por huir de un tropiezo*
 ⊗ *Damos mortal caida.*

FÁBULA VII.

El Leon enamorado.

Amaba un Leon á una Zagala hermosa
 Pidióla por esposa
 A su padre Pastor urbanamente.

El hombre temeroso, mas prudente,
 Le respondió: Señor, en mi conciencia,
 Que la muchacha logra conveniencia;
 Pero la pobrecita, acostumbrada
 A no salir del prado y la majada
 Entre la mansa oveja y el cordero,
 Recelará tal vez, que seas fiero.
 No obstante, bien podremos, si consientes

Cortar tus uñas, y limar tus dientes;
 Y así verá que tiene tu grandeza
 Cosas de magestad no de fiereza
 Consiente el manso Leon enamorado,
 Y el buen hombre lo deja desarmado.
 Da luego su silvido;
 Llegan el *Matalobos* y *atrevido*,
 Perros de su cabaña; de esta suerte
 Al indefenso Leon dieron la muerte.
Un cuarto apostaré á que en este instante
Dice, hablando del Leon, algun Amante,
Que de la misma muerte haría gala,
Con tal que se la diese la Zagala.
Deja, Fabio, el Amor, dejalo luego;
Mas hablo en vano, porque siempre ciego,
No ves el desengaño;
Y así te entregas á tu propio daño.

FÁBULA VIII.

Congreso de los Ratones.

Desde el gran *Zapiron* el blanco y rubio,
 Que despues de las aguas del diluvio
 Fue padre universal de todo Gato,
 Ha sido *Miouragato*

Quien mas sangrientamente
 Persiguió á la infeliz ratona gente,
 Lo cierto es, que obligada
 De su persecucion la desdichada,
 En *Ratópolis* tuvo su congreso,
 Propuso el elocuente *Roequeso*
 Echarle un cascabel, y de esa suerte
 Al ruido escaparian de la muerta.
 El proyecto aprobaron de uno á uno,
 ¿Quién lo ha de ejecutar? eso ninguno.
 Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.
 Yo gotoso, decian. El congreso
 Se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo:
Lo aprueban. Hacen otro ¡qué portento!
¿pero la ejecución? ahí está el cuento.

FÁBULA IX.

El Lobo y la Oveja.

Cruzando montes y trepando cerros,
 Aquí mato, allí robo,
 Andaba cierto Lobo,
 Hasta que dió en las manos de los perros.

Mordido y arrastrado

Fué de sus enemigos cruelmente:
 Quedó con vida milagrosamente;
 Mas inválido al fin y derrotado.

Iba el tiempo curando su dolencia;
 El hambre al mismo paso le afligia;
 Pero como cazar aun no podia,
 Con las yerbas hacia penitencia.

Una Oveja pasaba, y él la dice:
 Amiga, ven acá: llega al momento:
 Enfermo estoy, y muero de sediento:
 Socorre con el agua á este infelice.

¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?
 Le responde la Oveja recelosa,
 Dime pues una cosa:

¿Sin duda que será para enjuagarte,

Limpia bien el gargüero,
 Abrir el apetito,
 Y tragarme despues como á un pollito?

Anda, que te conozco, marrullero.

Asi dijo, y se fué, sino la mata.

¡Cuánto importa saber con quien se trata!

FÁBULA X.

El Hombre y la Pulga.

Oye, Júpiter Sumo, mis querellas,
 Y haz disparando rayos y centellas,
 Que muera este animal vil y tirano,
 Plaga fatal para el linage humano;
 Y si vos no lo lo haceis, Hércules sea
 Quien acabe con él y su ralea.
 Éste es un hombre que á los Dioses clama,
 Porque una Pulga le picó en la cama,
 Y es justo, ya que el pobre se fatiga,
 Que de Júpiter y Hércules consiga,
 De este, que viva despulgando sayos;
 De aquel, matando pulgas con sus rayos.
Tenemos en el cielos los mortales
Recurso en las desdichas y los males;
Mas se suele abusar frecuentemente,
Por lograr un antojo impertinente.

FÁBULA XI.

El Cuervo y la Serpiente.

Pilló el Cuervo dormida á la Serpiente
 Y al quererse cebar en ella hambriento,

Le mordió venenosa. *Sepa el cuento*
Quien sigue su apetito incautamente.

FÁBULA XII.

El Asno y las Ranas.

Muy cargado de leña un Burro viejo,
Triste armazon de huesos y pellejo;
Pensativo segun lo cabizbajo,
Caminaba, llevando con trabajo
Su débil fuerza la pesada carga.
El paso tardo: la carrera larga;
Todo al fin contra el mísero se empeña,
El camino, los años y la leña.
Entra en una laguna el desdichado,
Queda profundamente empantanado.
Viéndose de aquel modo,
Cubierto de agua y lodo,
Trocando lo sufrido en impaciente,
Contra el destino dijo neciamente
Expresiones ajenas de sus canas.
Mas las vecinas Ranas
Al oir sus lamentos y quejidos,
Las unas se tapan los oidos,

Las otras que prudentes lo escuchaban
Reprehendíanle así, y aconsejaban:
Aprenda el mal Jumento
A tener sufrimiento,
Que entre las que habitamos la laguna,
Ha de encontrar lección mas oportuna.
Por Júpiter estamos condenadas
A vivir sin remedio encenegadas
En agua detenida, lodo espeso:
Y á mas de todo eso,
Aquí perpétuamente nos encierra,
Sin esperanza de correr la tierra,
Cruzar el anchuroso mar profundo,
Ni aun saber lo que pasa por el mundo.
Mas llevamos á bien nuestro destino;
Y así nos premia Júpiter divino,
Repartiendo entre todas cada día
La salud, el sustento y alegría.
*Es de suma importancia
Tener en los trabajos tolerancia,
Pues la impaciencia en la contraria suerte
Es un mal mas amargo que la muerte.*

FÁBULA XIII.

El Asno y el Perro.

Un Perro y un Borrico caminaban
Sirviendo á un mismo dueño.
Rendido éste del sueño,
Se tendió sobre el prado que pasaban.

El Borrico entre tanto aprovechado,
Descansa y pace; mas el Perro hambriento,
Bájate, le decia, buen Jumento,
Pillaré de la alforja algun bocado.

El Asno se le aparta como en chanza:
El Perro sigue al lado del Borrico,
Levantando las manos y el hocico,
Como perro de ciego cuando danza.

No seas bobo, el Asno le decia:
Espera á que nuestro amo se despierte.
Y será de esa suerte
El hambre mas, mejor la compañía.

Del bosque entre tanto sale un Lobo:
Pide el Asno favor al compañero;
En lugar de ladrar el marrullero
Con fisga respondió: *No seas bobo;*

Espera á que nuestro amo se despierte,
 Que pues me aconsejaste la paciencia,
 Yo la sabré tener en mi conciencia,
 Al ver al Lobo que te dá la muerte.

El Pollino murió: no hay que dudarlo,
Mas si resucitára,
Corriendo el mundo á todos predicára:
Prestad auxilio, si quereis hallarlo.

FÁBULA XIV.

El Leon y el Asno cazando.

Su Magestad Leonesa en compañía
 De un Borrico se sale á montería.
 En la parte al intento acomodada,
 Formando el mismo Leon una enramada,
 Mandó al Asno que en ella se ocultase,
 Y que de tiempo en tiempo rebuznase
 Como trompa de caza en el ojeo.
 Logró el Rey su deseo;
 Pues apenas se vió bien apostado,
 Cuando al son del rebuzno destemplado,
 Que los montes y valles repetian,
 A su selvoso albergue se volvian

Precipitadamente
Las fieras enemigas juntamente;
Y en su cobarde huida
En las garras del Leon pierden la vida.
Cuando el Asno se halló con los despojos
De devoradas fieras á sus ojos,
Dijo: par diez si llego mas temprano,
A ningun muerto dejo hueso sano.
A tal fanfarronada
Soltó el Rey una grande carcajada:
*Y es que jamas convino
Hacer del Andaluz al Vizcaíno.*

FÁBULA XV.

El Charlatan y el Rústico.

Lo que jamas se ha visto, ni se ha oido
Verán ustedes: atencion les pido.
Asi decia un Charlatan famoso,
Cercado de un concurso numeroso,
En efecto: quedando todo el mundo
En silencio profundo,
Remedó á un Cochinillo de tal modo,
Que el auditorio todo,

Creyendo que lo tiene, y que lo tapa,
Atumultuado grita: *fuera capa*,
Descubrióse, y al ver que nada habia,
Con vitores lo aclaman á porfia.
Par diez, dijo un Patan, que yo prometo
Para mañana, hablando con respeto,
Hacer el Puerco mas perfectamente;
Sino, que me lo claven en la frente.
Con risa prometió la concurrencia
A burlarse del Payo su asistencia.
Llegó la hora, todos acudieron:
No bien al Charlatan gruñir oyeron
Gentes á su favor preocupadas,
Viva, dicen, al son de las palmadas.
Sube despues el Rústico al tablado
Con un bulto en la capa, y embozado.
Imita al Charlatan en la postura
De fingir que un lechon tapar procura;
Mas estaba la gracia en que era el bulto
Un Marranillo que tenia oculto.
Tirale callandito de la oreja:
Gruñendo en tiple el animal se queja:
Pero al creer que es remedo el tal gruñido,
Aquí se oía uno *fuera*, allí un silvido,
Y todo el mundo queda

En que es el otro quien mejor remeda.
El Rústico descubre su marrano:
Al público lo enseña, y dice ufano:
¿Asi juzgan ustedes?
¡O preocupacion, y cuánto puedes!

LIBRO CUARTO.

FABULA PRIMERA.

La Mona Corrida.

EL AUTOR Á SUS VERSOS.

Fieras, Aves y Peces
Corren, vuelan y nadan,
Porque Júpiter Sumo
A general congreso á todos llama.
Con sus hijos se acercan,
Y es que un premio señala
Para aquel, cuya prole
En hermosura lleve la ventaja.
El alto regio trono
La multitud cercaba,

Cuando en la concurrencia
Se sentia decir: *la Mona falta,*
Ya llega, dijo entonces
Una habladora Urraca,
Que como centinela,
En la alta punta de un ciprés estaba.
Entra rompiendo filas
Con su cachorro ufana,
Y ante el excelso Trono
El premio pide de hermosura tanta.
El Dios Júpiter quiso,
Al ver tan fea traza,
Disimular la risa:
Pero se le soltó la carcajada.
Armóse en el concurso
Tal bulla y algazara,
Que corrida la Mona
A Tetuan se volvió desengañada.
*¿Es creible, Señores,
Que yo mismo pensaría
En consagrar á Apolo
Mis versos, como dignos de su gracia?
Cuando por mi fortuna
Me encontré esta mañana,
Continuando mi obrilla,*

*Este cuento moral esta patraña:
 Yo dije á mi capote,
 ¡Con qué chiste, qué gracia,
 Y qué vivos colores
 El jorobado Esopo me retrata!
 Mas ya mis producciones
 Miro con desconfianza,
 Porque aprendo en la Mona
 Cuanto el amor propio nos engaña.*

FÁBULA II.

El Asno y Júpiter.

No sé como hay Jumento:
 Que teniendo un adarme de talento,
 Quiera meterse á Burro de Hortelano.
 Llevo á la plaza desde muy temprano
 Cada dia cien cargas de verdura:
 Vuelvo con otras tantas de basura;
 Y para minorar mi pesadumbre,
 Un criado me azota por costumbre.
 Mi vida es esta: ¿qué será mi muerte
 Como no mude Júpiter mi suerte?
 Un Asno de este modo se quejaba.

El Dios, que sus lamentos escuchaba,
 Al dominio lo entrega de un Tejero.
 Esta vida, decia, no la quiero:
 Del peso de las tejas oprimido,
 Bien azotado pero mal comido
 A Júpiter me voy con el empeño
 De lograr nuevo dueño
 Enviólo á un curtidor, entonces dice:
 Aun con este Amo soy mas infelice,
 Cargado de pellejos de difunto
 Me hace correr sin sosegar un punto,
 Para matarme sin llegar á viejo:
 Y curtir al instante mi pellejo.
 Júpiter, por no oir tan largas quejas,
 Se tapó lindamente las orejas:
 Y á nadie escucha desde el tal Pollino,
 Si le habla de mudanza de destino.
*Solo en verso se encuentran los dichosos,
 Que viven ni envidiados ni envidiosos.
 La Espada por feliz tiene al Arado,
 Como el Remo á la Pluma y al Cayado;
 Mas se tienen por míseros en suma
 Remo, Espada, Cayado, Esteva y Pluma.
 ¿Pues á qué estado el hombre llama bueno?
 Al propio nunca, pero sí al ageno.*

FÁBULA III.

El Cazador y la Perdiz.

Una Perdiz en zelo reclamada,
Vino á ser en la red aprisionada.
Al Cazador la mísera decia:
Si me das libertad, en este dia
Te he de proporcionar un gran consuelo.
Por ese campo extenderé mi vuelo:
Juntaré á mis amigas en bandada,
Que guiaré á tus redes engañada,
Y tendras, sin costarte dos ochavos,
Doce Perdices como doce Pavos.
¡Engañar y vender á tus amigas!
¿Y así crees que me obligas?
Respondió el Cazador; pues no señora:
Muere, y paga la pena de traidora.
*La Perdiz fué bien muerta, no es dudable;
La traicion, aun soñada, es detestable.*

FÁBULA IV.

El Viejo y la Muerte.

Entre montes por áspero camino,
Tropezando con una y otra peña,

Iba un Viejo cargado con su leña
Maldiciendo su mísero destino.

Al fin cayó, y viéndose de suerte
Que apenas levantarse ya podía,
Llamaba con colérica porfia
Una, dos y tres veces á la Muerte.

Armada de Guadaña en esqueleto
La Parca se le ofrece en aquel punto;
Pero el Viejo, temiendo ser difunto,
Lleno mas de terror que de respeto.

Trémulo la decia, y balbuciente:
Yo..... Señora.... os llamé desesperado;
Pero.... Acaba: ¿qué quieres desdichado?
Que me cargues la leña solamente.

*Tenga paciencia quien se cree infelice,
Que aun en la situación mas lamentable
Es la vida del hombre siempre amable:
El viejo de la leña nos lo dice.*

FÁBULA V.

El Enfermo y el Médico.

Un miserable enfermo se moria,
Y el Médico importuno le decia,

Usted se muere, yo se lo confieso;
Pero por la alta ciencia que profeso,
Conozco, y le aseguro firmemente,
Que ya estuviera sano
Si se hubiese acudido mas temprano
Con el benigno clyster detergente.
El triste enfermo, que lo estaba oyendo,
Volvió la espalda al Médico diciendo:
Señor Galeno, su consejo alabo:
Al asno muerto la cebada al rabo.

Todo varon prudente

Aconseja en el tiempo conveniente;

Que es hacer de la ciencia vano alarde

Dar el consejo cuando llega tarde.

FÁBULA VI.

La Zorra y las Uvas.

Es voz comun que á mas del mediodia
En ayunas la Zorra iba cazando,
Halla una parra, quédase mirando
De la alta vid el fruto que pendia.

Causábale mil ansias y congojas
No alcanzar á las Uvas con la garra,

Al mostrar á sus dientes la alta parra
Negros racimos entre verdes hojas.

Miró, saltó, y anduvo en probaduras;
Pero vió el imposible ya de fijo.
Entonces fué cuando la Zorra dijo:
No las quiero comer: *No estan maduras.*

*No por eso te muestres impaciente,
Si te se frustra, Fabio, algun intento
Aplica bien el cuento,
Y dí: No estan maduras, frescamente.*

FÁBULA VII.

La Cierva y la Viña.

Huyendo de enemigos cazadores
Una Cierva ligera,
Siente, ya fatigada en la carrera,
Mas cercanos los perros y ojeadores.

No viendo la infeliz algun seguro
Y vecino parage
De gruta ó de ramage,
Crece su timidez, crece su apuro.

Al fin sacando fuerzas de flaqueza,
Continúa la fuga presurosa:

Halla al paso una Viña muy frondosa,
Y en lo espeso se oculta con presteza.

Cambia el susto y pesar en alegría,
Viéndose á paz y á salvo en tan buen hora,
Olvida el bien; y de su defensora
Los frescos verdes pampanos comia.

¡Mas ay! que de esta suerte
Quitando ella las hojas de delante,
Abrió puerta á la flecha prenetrante,
Y el listo cazador le dió la muerte.

Castigó con la pena merecida
El justo cielo á la Cierva ingrata.

*¿Mas que puede esperar el que maltrata
Al mismo que le esta dando la vida?*

FÁBULA VIII.

El Asno cargado de reliquias.

De Reliquias cargado
Un Asno recibia adoraciones,
Como si á él se hubiesen consagrado
Reverencias, inciensos y oraciones.

En lo vano, lo grave y lo severo
Que se manifestaba,

Hubo quien conocio que se engañaba,
 Y le dijo: yo infiero
 De vuestra vanidad vuestra locura,
 El reverente culto que procura
 Tributar cada cual este momento,
 No es dirigido á vos, señor Jumento,
 Que solo va en honor, aunque lo sientas,
 De la sagrada carga que sustentas.
*Cuando un hombre sin mérito estuviere
 En elevado empleo, ó gran riqueza,
 Y se ensoberbeciere
 Porque todos le bajan la cabeza;
 Para que su locura no prosiga,
 Tema encontrar tal vez con quien le diga:
 Señor Jumento, no se engria tanto,
 Que si besan la peana es por el Santo.*

FÁBULA IX.

Los dos Machos.

Dos Machos caminaban: el primero
 Cargado de dinero,
 Mostrando su penacho envanecido,
 Iba marchando erguido
 Al son de los redondos cascabeles

El segundo, desnudo de oropeles,
Con un pobre aparejo solamente,
Alargando el pescuezo eternamente,
Seguia de reata su jornada
Cargado de costales de cebada.
Salen unos ladrones: y al instante
Asiéron de la rienda al Arrogante:
El se defiende, ellos le maltratan
Y despues que el dinero le arrebatan,
Huyen, y dice entonces el segundo,
*Si á estos riesgos exponen en el mundo
Las riquezas, no quiero, á sé de Macho
Dinero, cascabeles, ni penacho.*

FÁBULA X.

El Cazador y el Perro.

Mustafá, Perro viejo,
Lebrel en montería ejercitado,
Y de antiguas heridas señalado
A colmillo y á cuerno su pellejo,
Seguia á un Javalí sin esperanza
De poderlo alcanzar; pero no obstante,
Aguzándolo su amo á cada instante,
A duras penas Mustafá lo alcanza.

El Cerdoso valiente
 No escuchaba recados á la oreja:
 Y así su resistencia no le deja
 Cebbar al Perro su cansado diente:

Con ayrado colmillo lo rechaza,
 Y bufando se marcha victorioso.

El cazador furioso
 Reniega del Lebrel y de su raza.

Viejo estoy, le responde, ya le veo:
 Mas dí, ¿sin Mustafá cuándo tuvieras
 Las pieles y cabezas de las fieras
 En tu casa de abrigo y de trofeo?

Miras á lo que soy, no á lo que he sido.
 ¡Suerte desgraciada!

Presente tienes mi vejez cansada!
 Y mis robustos años en olvido.

¿Mas para que me mato,
 Si no he de conseguir cosa ninguna?

Es ladrar á la luna

El alegar servicios al ingrato,

FÁBULA XI.

La Tortuga y la Aguila.

Una Tortuga á un Aguila rogaba

La enseñase á volar, así la hablaba:
Con solo que me des cuatro lecciones,
Ligera volaré por las regiones,
Ya remontando el vuelo
Por medio de los ayres hasta el cielo,
Veré cercano al sol y las estrellas,
Y otras cien cosas bellas;
Ya rápida bajando,
De ciudad en ciudad iré pasando;
Y de este fácil delicioso modo
Lograré en pocos dias verlo todo.
La Aguila se rió del desatino:
La aconseja que siga su destino,
Cazando torpemente con paciencia,
Pues lo dispuso así la Providencia.
Ella insiste en su antojo ciegamente:
La Reina de las aves prontamente
La arrebató, la lleva por las nubes:
Mira, la dice, mira como subes
Y al preguntarla, dijo: ¿vas contenta?
Se la deja caer, y se revienta.

Para que así escarmiente

Quien desprecia el consejo del prudente.

FÁBULA XII.

El Leon y el Raton.

Estaba un ratoncillo aprisionado
 En las garras de un Leon: el desdichado
 En tal ratonera no fué preso
 Por ladron de tocino ni de queso,
 Sino porque con otros molestaba
 Al Leon que en su retiro descansaba.
 Pide perdon llorando su insolencia.
 Al oir implorar la Real clemencia,
 Responde el Rey en magestuoso tono
 (No dijera mas Tito): te perdono
 Poco despues cazando el Leon, tropieza
 En una red oculta en la maleza,
 Quiere salir, mas queda prisionero:
 Atronando la selva ruge fiero.
 El libre ratoncillo que lo siente,
 Corriendo llega, roe diligente
 Los nudos de la red, de tal manera,
 Que al fin rompió los grillos de la Fiera.
*Conviene al poderoso
 Para los infelices ser piadoso:
 Tal vez se puede ver necesitado
 Del auxilio de aquel mas desdichado.*

FÁBULA XIII.

Las Liebres y las Ranas.

Asustadas las Liebres de un estruendo
 Echaron á correr todas diciendo:
 A quien la vida cuesta tanto susto,
 La muerte causará menos disgusto.
 Llegan á una laguna de esta suerte
 A dar en lo profundo con la muerte.
 Al ver á tanta Rana, que asustada
 A las aguas se arroja á su llegada:
 Ola, dijo una Liebre, ¿con qué hay otras
 Tan tímidas, que aun tiemblan de nosotras?
 Pues suframos como ellas el destino:
 Conocieron sin mas su desatino.
*Asi la suerte adversa es tolerable,
 Comparada con otra miserable.*

FÁBULA XIV.

El Gallo y el Zorro.

Un Gallo muy maduro,
 De edad propecta, duros espolones.
 Pacífico y seguro,
 Sobre un árbol oía las razones
 De un Zorro muy cortés y muy atento,

Mas elocuente cuanto mas hambriento.

Hermano, le decia,

Ya cesó entre nosotros una guerra,

Que cruel repartia

Sangre y plumas al viento y á la tierra:

Baja; daré para perpetuo sello

Mis amorosos brazos á tu cuello,

Amigo de mi alma,

Responde el Gallo; ¡qué placer inmenso

En deliciosa calma

Deja esta vez mi espíritu suspenso!

Allá bajo, allá voy tierno y ansioso

A gozar en tu seno mi reposo:

Pero aguarda un instante,

Porque vienen ligeros como el viento;

Y ya estan adelante

Dos correos que llegan al momento,

De esta noticia portadores fieles,

Y son segun la traza dos lebreles.

A Dios, á Dios, amigo,

Dijo el Zorro, que estoy muy ocupado;

Luego hablaré contigo

Para finalizar este tratado.

El Gallo se quedó lleno de gloria:

Cantando en esta letra su victoria:

Siempre trabaja en su daño

El astuto engañador:

A un engaño hay otro engaño,

A un pícaro otro mayor.

FÁBULA XV.

El Leon y la Cabra.

Un señor Leon andaba como un perro
Del valle al monte, de la selva al cerro,
A caza, sin hallar pelo ni lana,
Perdiendo la paciencia y la mañana.
Por un risco escarpado
Ve trepar á una Cabra en lo encumbrado,
De modo que parece que se empeña
El hacer creer al Leon que se despeña.
El pretender seguirla fuera en vano:
El Cazador entonces cortesano
La dice: baja, baja, mi querida:
No busques precipicios á tu vida
En el valle frondoso
Pacerás á mi lado con reposo.
¿Desde cuando, Señor, la Real persona
Cuida con tanto amor de la barbona?

Esos halagos tiernos
 No son por bien apostaré los cuernos.
 Así le respondió la astuta Cabra;
 Y él se fué sin replicar palabra.
*Lo paga la infeliz con el pellejo,
 Si toma sin exámen el consejo.*

FÁBULA XVI.

La Hacha y el mango.

Un hombre, que en el bosque se miraba
 Con una Hacha sin Mango, suplicaba
 A los árboles diesen la madera
 Que mas sólida fuera
 Para hacerle uno fuerte y muy durable.
 Al punto la arboleda innumerable
 Le cedió el Acebuche. Y él contento
 Perfeccionando luego su instrumento,
 De rama en rama va cortando á gusto
 Del alto Roble el brazo mas robusto.
 Ya los árboles todos recorria;
 Ya mientras los mejores elegía,
 Dijo la triste Encina al Fresno: *Amigo
 Infeliz del que ayuda á su enemigo.*

FÁBULA XVII.

La Onza y los Pastores.

En una trampa una Onza inadvertida
Dió mísera caída.

Al verla sin defensa,

Corrieron á la ofensa

Los vecinos pastores.

No valerosos pero si traidores.

Cada cual por su lado

La maltrata airado,

Hasta dejar sus fuerzas desmayadas,

Unos á palos otros á pedradas;

Al fin la abandonaron por perdida.

Pero viéndola dar muestras de vida

Cierto pastor, dolido de su suerte;

Por evitar su muerte,

Le arrojó la mitad de su alimento;

Con que pudiese tomar aliento.

Llega la noche, templase la saña,

Marchan á descansar á la cabaña,

Todos con esperanza muy fundada

De hallarla muerta por la madrugada.

Mas la fiera entretanto,
 Volviendo poco á poco del quebranto,
 Toma nuevo valor, y fuerza nueva,
 Salta; deja la trampa, va á su cueva;
 Y al sentirse del todo reforzada,
 Sale, si muy ligera, pero mas airada.
 Ya destruye ganados:
 Ya deja los pastores destrozados;
 Nada aplaca su cólera violenta:
 Todo lo tala, en todo se ensangrienta.
 El buen pastor por quien tal vez vivia,
 Lleno de horror, la vida le pedia.
 No serás maltratado,
 Dijo la Onza, vive descuidado,
 Que yo solo persigo á los traidores
 Que me ofendieron, no á mis bienhechores.
Quien hace agravio, tema la venganza:
Quien hace bien, al fin el premio alcanza.

FÁBULA XVIII.

El Grajo vano.

Con las plumas de un Pavo
 Un Grajo se vistió: pomposo y bravo

En medio de los Pavos se pasea.
La manada, lo advierte, lo rodea,
Todos le pican, burlan y lo envian,
¿Dónde, si ni los Grajos lo querian?
¿Cuánto ha que repetimos este cuento,
Sin que haya en los plagiarios escarmiento?

FÁBULA XIX.

El Hombre y la Comadreja.

Así decia cierta Comadreja
A un Hombre que le habia aprisionado:
¿Porqué no me dejais? ¿os he yo dado
Motivo de disgusto, ni de queja?

¿No soy la que desvanes y rincones,
Tu casa toda, cual si fuese mia,
Cuidadosa registro noche y dia
Para que vivas libre de ratones?

¡Gran confianza por cierto!
El Hombre respondió: pues dí, ladrona,
Si tu glotonería no perdona,
Ni á raton vivo, ni á cochino muerto,

Ni á cuanto guardan ruines despenseras
¿Cómo he de creer que tu cuidado apura:

Por bien los ratones? ¡Qué locura!
No tendria yo malas tragaderas:

Morirás *Y el astuto que pretenda*
Vender como fineza lo que ha hecho,
Sin mirar á mas fin que su provecho,
Sabrà que hay en el mundo quien lo entienda.

FÁBULA XX.

Batalla de las Comadreja y los ratones.

Vencidos los Ratones,
Huian con presteza
De una atroz enemiga
Tropa de Comadreas.
Marchaban con desórden,
Que cuando el miedo reina,
Es la cofusion sola
El gefe que gobierna.
Llegaron presurosos
A sus angostas cuevas,
Logrando los soldados
Entrar á duras penas:
Pero los capitanes,
Que en las estrechas puertas

Quedaron atascados
Sin ninguna defensa,
A causa de unos cuernos
Puestos en las cabezas
Para ser de sus tropas
Vistos en la refriega,
Fueron las desdichadas
Víctimas de la guerra;
Haciendo de sus cuerpos
Pasto las Comadreja.
*¡Cuántas veces los hombres
Distinciones anhelan,
Y suelen ser la causa
De sus desdichas ellas!
Si Júpiter dispara
Sus rayos á la tierra,
Antes que á las cabañas
A los palacios y á las torres llegan.*

FÁBULA XXI.

El Leon y la Rana.

Una lóbrega noche silenciosa
Iba un Leon horroroso

Con mesurado paso magestuoso
 Por una selva: oyó una voz ruidosa,
 Que con tono molesto y continuado
 Llamaba la atención, y aun el cuidado
 Del reinante animal, que no sabia
 De que bestia feroz quizá saldria
 Aquella voz, que tanto mas sonaba
 Cuanto mas en silencio todo estaba.
 Su Magestad Leonesa
 La selva toda registrar procura:
 Mas nada encuentra con la noche obscura,
 Hasta que pudo ver, ¡ó qué sorpresa!
 Que sale de un estanque á la mañana
 La tal bestia feroz y era una Rana,
*Llamará la atención de mucha gente
 El Charlatan con su mania loca:
 ¿Mas qué logra, si al fin verá el prudente,
 Que no es sino una Rana todo boca?*

FÁBULA XXII.

El Ciervo y los Bueyes.

Con inminente riesgo de la vida
 Un Ciervo se escapó de la batida,

Y en la quinta cercana de repente
Se metió en el establo incautamente.
Dícele un Buey: ¿ignoras, desdichado;
Que aquí viven los hombres? ¡ah cuitado!
Detente, y hallarás tanto reposo,
Como Perdiz en boca de Raposo.
El Ciervo respondió: pero no obstante
Dejadme descansar algun instante,
Y en la ocasion primera
Al bosque espeso emprendo mi carrera.
Oculto en el ramage permanece:
A la noche el Bueyero se aparece.
Al ganado reparte el alimento:
Nada divisa; sálese al momento,
El mayoral y los criados entran,
Y tampoco lo encuentran.
Libre de aquel apuro,
El Ciervo se contaba por seguro:
Pero el Buey mas anciano
Le dice: ¿qué? ¿te alegras tan temprano?
Si el amo llega: lo perdiste todo:
Yo le llamo *Cien-ojos* por apodo:
Mas chiton, que ya viene.
Entra *Cien-ojos*; todo lo previene:
A los rústicos dice: no hay consuelo:

Las colleras tiradas por el suelo;
 Limpio el pesebre, pero muy de paso,
 El ramage muy seco, y mas escaso:
 Seor mayoral, ¿es este buen gobierno?
 En esto mira al enramado cuerno
 Del triste Ciervo: grita, acuden todos
 Contra el pobre animal de varios modos;
 Y á la rústica usanza
 Se celebró la fiesta de matanza.
*Esto quiere decir, que el amo bueno
 No se debe fiar del ojo ageno.*

FÁBULA XXIII.

Los Navegantes.

Lloraban unos tristes pasajeros
 Viendo su pobre nave combatida
 De recias olas, y de vientos fieros,
 Ya casi sumergida;
 Cuando súbitamente
 El viento calma, el cielo se serena,
 Y la afligida gente
 Convierte en risa la pasada pena.
 Mas el Piloto estuvo muy sereno,

Tanto en la tempestad como en bonanza;
Pues sabe que lo malo y que lo bueno
Está sujeto á súbita mudanza.

FÁBULA XXIV.

El Torrente y el Rio.

Despeñado un Torrente
De un encumbrado cerro,
Caia en una peña,
Y atronaba el recinto con su estruendo.
Seguido de ladrones
Un triste pasajero,
Despreciando el ruido,
Atravesó el raudal sin desaliento;
Que es comun en los hombres
Poseidos del miedo,
Para salvar la vida,
Exponerla tal vez á mayor riesgo.
Llegaron los vandidos,
Practicaron lo mesmo
Que antes el caminante:
Y fueron en su alcance y seguimiento.
Encontró el miserable

De allí á muy poco trecho
 Un rio caudaloso,
 Que corria apacible y con silencio.
 Con tan buenas señales,
 Y el próspero suceso
 Del raudal bullicioso,
 Determinó vadearle sin recelo;
 Mas apenas dió un paso,
 Pagó su desacuerdo,
 Quedando sepultado
 En las alevés aguas sin remedio.
*Temamos los peligros
 De designios secretos,
 Que el ruidoso aparato,
 Si no se desvanece, anuncia el riesgo.*

FÁBULA XXV.

El Leon, el Lobo y la Zorra.

Trémulo y achacoso
 A fuerza de años un Leon estaba:
 Hizo venir los médicos ansioso
 Por ver si alguno de ellos le curaba.
 De todas las especies y regiones
 Profesores llegaban á millones.

Todos conocen incurable el daño:
Ninguno al Rey propone el desengaño:
Cada cual su remedio procura,
Como si la vejez tuviese cura.
Un Lobo cortesano
Con tono adulator y fin torcido
Dijo á su Soberano:
He notado, Señor, que no ha asistido
La Zorra como médico al congreso;
Y pudiera esperarse buen suceso
De su dictámen en tan grave asunto.
Quiso su Magestad que luego al punto
Por la posta viniese:
Llega, sube á palacio; y como viese
Al Lobo su enemigo, ya instruida
De que él era el autor de su venida.
Que ella ocultaba cautelosamente.
Inclinándose al Rey profundamente,
Dijo: quizá, Señor, no habrá faltado
Quien haya mi tardanza acriminado:
Mas será porque ignora
Que vengo de cumplir un voto ahora,
Que por vuestra salud tenia hecho,
Y para mas provecho,
En mi viage traté gentes de ciencia

Sobre vuestra dolencia,
Convienen pues los grandes profesores
De que no teneis vicio en los humores,
Y que solo los años han dejado
El calor natural algo apagado;
Pero esto se recobra y vivifica,
Sin fastidio, sin drogas de botica,
Con un remedio simple, liso y llano,
Que vuestra Magestad tiene en la mano
A un Lobo vivo arránquenle el pellejo,
Haced que os lo apliquen al instante:
Y por mas que esteis débil, flaco, viejo.
Os sentireis robusto y rozagante,
Con apetito tal, que sin esfuerzo,
El mismo Lobo os servirá de almuerzo.
Convino el Rey: y entre el furor y el hierro
Murió el infeliz Lobo como un perro.

*Asi viven y mueren cada dia
En su guerra interior los palaciegos,
Que con la emulacion rabiosa ciegos,
Al degüello se tiran á porfia.
Tomen esta leccion muy oportuna:
Lleguen á la privanza enhorabuena;
Mas labren su fortuna
Sin cimentarla en la desgracia agena.*

LIBRO QUINTO.

FABULA PRIMERA.

Los Ratones y el Gato.

*M*arramaquiz, gran Gato,
 De nariz roma, pero largo olfato;
 Se metió en una casa de Ratones.
 En uno de sus lóbregos rincones
 Puso su alojamiento:
 Por delante de si de ciento en ciento
 Les dejaba por gusto libre el paso,
 Como hace el bebedor que mira al vaso;
 Y ensanchando asi mas sus tragaderas,
 Al fin los elegia como peras
 Este fué su ejercicio cotidiano:
 Pero tarde ó temprano
 Al fin ya los Ratones conocian
 Que por instantes se disminuian.
 Don *Roepan*; cacique el mas prudente
 De la Ratona gente,
 Con los suyos formó pleno consejo,
 Y dijo asi con natural despejo:

Supuesto, hermanos, que el sangriento Bruto,
 Que metidos nos tiene en llanto y luto,
 Habita el cuarto bajo,
 Sin que pueda subir ni aun con trabajo
 Hasta nuestra vivienda, es evidente
 Que se atajará el daño solamente
 Con no bajar allá de modo alguno.
 El medio pareció muy oportuno;
 Y fué tan observado,
 Que ya *Marramaquiz* el muy taimado,
 Metido por el hambre en calzas prietas,
 Discurrió entre mil tretas
 La de colgarse de los pies de un palo
 Haciendo el muerto: no era el ardid malo.
 Pero Don *Roepan* luego que advierte
 Que su enemigo estaba de tal suerte;
 Asomando el hocico á su agujero:
 Ola, dice, ¿qué es eso caballero?
 ¿Estás muerto de burlas ó de veras?
 Si es lo que yo recelo en vano esperas,
 Pues no nos contaremos ya seguros
 Aun sabiendo de cierto,
 Que eras á mas á mas de Gato muerto,
 Gato relleno ya de pesos duros.
Si alguno llega con astuta maña,

*Y una vez nos engaña,
Es cosa muy sabida,
Que puede algunas veces
El huir de sus trazas y dobleces
Valernos nada menos que la vida.*

FÁBULA II.

El Asno y el Lobo.

Un Borrico cojo vió que le seguía
Un Lobo cazador, y no pudiendo
Huir de su enemigo, le decia:
Amigo Lobo, yo me estoy muriendo:

Me acaban por instantes los dolores
De este maldito pie de que cojeo:
Si yo no me valiese de herradores,
No me veria asi como me veo.

Y pues fallezco, se caritativo:
Sacame con los dientes este clavo:
Muera yo sin dolor tan excesivo,
Y cómeme despues de cabo á rabo.

O, dijo el cazador con ironía,
Contando con la presa ya en la mano,
No solamente sé la anatomía;

Sino que soy perfecto Cirujano.

El caso es para mi una patarata;
La operacion no mas que de un momento:
Alargue bien la pata,
Y no se me acobarde, buen Jumento.

Con su estuche molar desenvaynado
El nuevo profesor llega al doliente;
Mas éste le dispara de contado
Una coz que lo deja sin un diente.

Escapa el cojo; pero el triste herido
Llorando se quedó su desventura.

¡Ay infeliz de mi! bien merecido
El pago tengo de mi gran locura.

Yo siempre me lleve el mejor bocado
En mi oficio de Lobo carnicero;
¿Pues si pude vivir tan regalado,
A qué meterme á curandero?

*Hablemos en razon: no tiene juicio
Quien deja el propio por ageno oficio.*

FÁBULA III.

El Asno y el Caballo.

Iban, mas no se adonde ciertamente;

Un Caballo y un Asno juntamente:
Este cargado, pero aquel sin carga.
El grave peso, la carrera larga,
Causaron al Borrico tal fatiga,
Que la necesidad misma le obliga
A dar en tierra. Amigo compañero,
No puedo mas, decia, yo me muero;
Repartamos la carga, y será poca;
Sino: se me va el alma por la boca.
Dice el otro: revienta enhorabuena:
¿Por eso he de sufrir la carga agena?
Gran bestia seré yo, si tal hiciere.
¿Miren, y que borrico se me muere?
Tan justamente se quejó el Jumento,
Que espiró el infeliz en el momento:
El Caballo conoce su pecado,
Pues tuvo que llevar mal de su grado
Los fardos y aparejos todo junto;
Item mas, el pellejo del difunto,
Juan, alivia en sus penas al vecino:
Y él, cuando tú las tengas, dete ayuda.
Si no lo hacéis así, temed sin duda
Que sereis el Caballo y el Pollino.

FÁBULA IV.

El Labrador y la Providencia.

Un Labrador cansado
En el ardiente Estío
Debajo de una encina
Reposaba pacífico y tranquilo,
Desde su dulce estancia
Miraba agradecido
El bien con que la tierra
Premiaba sus penosos ejercicios.
Entre mil producciones,
Hijas de su cultivo,
Veia calabazas,
Melones por los suelos esparcidos.
¿Por qué la Providencia,
Decia entre sí mismo,
Puso á la ruin bellota
En elevado preeminente sitio?
¿Cuánto mejor sería,
Que trocando el destino,
Pendiesen de las ramas
Calabazas, melones y pepinos?
Bien oportunamente,

Al tiempo que esta dijo,
 Cayendo una bellota,
 Le pegó en las narices de improviso:
 Par diez, prorrumpió entonces
 El Labrador sencillo:
 Si lo que fué bellota,
 Algun gordo melon hubiera sido,
 Desde luego pudiera
 Tomar á buen partido
 En caso semejante
 Quedar desnarigado, pero vivo:
Aqui la providencia
Manifestarle quiso,
Que supo á cada cosa
Señalar sabiamente su destino.
A mayor bien del hombre
Todo está repartido,
Preso el pez en su concha,
Y libre por el ayre el pajarillo.

FÁBULA V.

El Asno vestido de Leon.

Un Asno disfrazado
 Con una grande piel de Leon andaba:

Por su temible aspecto casi estaba
 Desierto el bosque, solitario el prado.
 Pero quiso el destino:
 Que le llegase á ver desde el molino
 La punta de una oreja el molinero.
 Armado entonces de un garrote fiero,
 Dale de palos, llévalo á su casa;
 Divúlgase al contorno lo que pasa,
 Llegan todos á ver en el instante
 Al que habian temido Leon reinante;
 Y haciendo mofa de su idea necia,
 Quien mas le respetó, mas le desprecia.
Desde que oi del Asno contar esto,
Dos ochavos apuesto,
Si es que Pedro Fernandez no se deja
De andar con el disfraz de caballero:
A vueltas del vestido y el sombrero;
Que le han de ver la punta de la oreja.

FÁBULA VI.

La Gallina de los huevos de oro.

Erase una Gallina que ponía
 Un huevo de oro al dueño cada dia.
 Aun con tanta ganancia mal contento,

Quiso el rico avariento
 Descubrir de una vez la mina de oro,
 Y hallar en menos tiempo mas tesoro.
 Matóla, abrióla el vientre de contado,
 Pero despues de haberla registrado,
 ¿Qué sucedió? que muerta la Gallina
 Perdió su huevo de oro, y no halló mina.
*¡Cuantos hay que teniendo lo bastante,
 Enríquecerse quieren al instante,
 Abrazando proyectos,
 A veces de tan rápidos efectos;
 Que solo en pocos meses,
 Cuando se contemplaban ya marqueses,
 Contando sus millones,
 Se vieron en la calle sin calzones!*

FÁBULA VII.

Los Cangrejos.

Los mas autorizados, los mas viejos
 De todos los Cangrejos
 Una gran asamblea celebraron.
 Entre los graves puntos que trataron,
 A propuesta de un docto presidente,

Como resolución la mas urgente,
Tomaron la que sigue: pues que al mundo
Estamos dando ejemplo sin segundo
El mas vil y grosero
En andar hacia atrás como el soguero:
Siendo cierto tambien que los ancianos
Duros de pies y manos,
Causándonos los años pesadumbre,
No podemos vencer nuestra costumbre.
Toda madre desde este mismo instante
Ha de enseñar á andar hacia adelante
A sus hijos: y dure la enseñanza
Hasta quitar del mundo tal usanza
Garras á la obra, dicen las maestras
Que se creían diestras;
Y sin dejar ninguno,
Ordenan á sus hijos uno á uno,
Que muevan sus patitas blandamente
Hácia adelante sucesivamente.
Pasito á paso al modo que podían
Ellos obedecían:
Pero al ver á sus madres que marchaban
Al revés de lo que ellas enseñaban,
Olvidando los nuevos documentos,
Imitaban sus pasos mas contentos.

Repetian las madres sus lecciones:
Mas no bastaban teóricas razones,
Porque obraba en los Cangrejos,
Solo un ejemplo mas que mil consejos.
Cada maestra se aflige y desconsuela
No pudiendo hacer práctica su escuela;
De modo que en efecto
Abandonaron todas el proyecto.
Y en su pleno congreso
La nueva ley al punto derogaron,
Porque se aseguraron
De que en vano intentaban la reforma,
Cuando ellos no sabian ser la norma.
*Y es así, que la fuerza de las leyes
Suele ser el ejemplo de los Reyes.*

FÁBULA VIII.

Las Ranas sedientas.

Dos Ranas: que vivian juntamente
En un verano ardiente
Se quedaron en seco en su laguna.
Saltando aquí y allí llegó la una
A la orilla de un pozo.

Llena entonces de gozo,
 Gritó á su compañera:
 Ven, y sal ligera.
 Llegó: y estando entrambas á la orilla,
 Notando como grande maravilla
 Entre los agostados juncos y heño
 El fresco pozo casi de agua lleno,
 Prorrumpió la primera: ¿á qué esperamos,
 Que no nos arrojamos
 Al agua que apacible nos convida?
 La segunda responde inadvertida
 Yo tengo igual deseo:
 Pero pienso y preveo,
 Que aunque es fácil al pozo nuestra entrada
 La agua con los calores exhalada;
 Segun vaya faltando,
 Nos irá dulcemente sepultando,
 Y al tiempo que salir solicitemos,
 En la Estigia laguna nos veremos.
*Para consultar al gusto solamente
 Entra en la Nasa el Pez incautamente;
 El Pájaro sencillo en la red queda;
 ¡Y en que lazos el hombre no se enreda!*

FÁBULA IX.

El Cuervo y el Zorro.

En la rama de un árbol
 Bien ufano y contento,
 Con un queso en el pico
 Estaba el señor Cuervo.
 Del olor atraído,
 Un Zorro muy maestro,
 Le dijo estas palabras
 A poco mas ó menos:
 Tenga usted buenos dias,
 Señor Cuervo, mi dueño:
 Vaya que estais donoso,
 Mono lindo en extremo:
 Yo no gasto lisonjas,
 Y digo lo que siento,
 Que si á tu bella traza
 Corresponde el gorgceo,
 Juro á la Diosa Ceres,
 Siendo testigo el cielo,

Que tú serás el fenix
 De sus vastos imperios,
 Al oir un discurso
 Tan dulce y halagüeño,
 De vanidad llevado
 Quiso cantar el Cuervo,
 Abrió su negro pico,
 Dejó caer el queso.
 El muy astuto Zorro,
 Despues de haberlo preso,
 Le dijo: señor bobo,
 Pues sin otro alimento
 Quedais con alabanzas
 Tan hinchado y repleto,
 Digerid las lisonjas
 Mientras digiero el queso:
*Quien oye aduladores,
 Nunca espere otro premio.*

FÁBULA X.

Un Cojo y un Picaron.

A un buen Cojo un descortés,
 Insultó atrevidamente:
 Oyólo pacientemente

Continuando su carrera,
 Cuando al son de la cojera
 Dijo el otro: una, dos, tres,
 Cojo es.
 Oyólo el Cojo: aquí fué
 Donde el buen hombre perdió
 Los estribos; pues le dió
 Tanta cólera, y tal ira,
 Que la muleta le tira,
 Quedándose, ya se vé,
 Sobre un pie.
 Solo el no poder correr
 Para darte el escarmiento,
 Dijo el Cojo, es lo que siento,
 Que este mal no me atormenta:
Porque al hombre solo afrenta,
Lo que supo merecer,
Padecer.

FÁBULA XI.

El Carretero y Hércules.

En un atolladero
 El carro se atascó de Juan Regaña:
 El á nada se mueve, ni se amaña,

Pero jura muy bien gran carretero.

A Hércules invocó; y el Dios le dice:

Aligera la carga: ceja un tanto:

Quita ahora ese canto:

¿Esta? Si, le responde ya lo hice:

Pues enarbola el látigo, y con eso

Puedes ya caminar. De esta manera,

Arreando á la Mohina y la Roncera,

Salió Juan con su carro del suceso.

Si haces lo que estuviere de tu parte,

Pide al cielo favor: ha de ayudarte.

FÁBULA XII.

La Zorra y el Chivo.

Una Zorra cazaba;

Y al seguir á un Gazapo,

Entre aquí se escabulle, allí lo atrapo,

En un pozo cayó que al paso estaba.

Cuando mas le afligia su tristeza

Por no hallar la infeliz salida alguna,

Vió asomar al brocal por su fortuna

Del Chivo padre la gentil cabeza.

¿Qué tal? dijo el barbon, ¿la agua es salada?

Es tan dulce, tan fresca y deliciosa,

Respondió la Raposa,
Que en el tal pozo estoy como encantada.

Al agua el Chivo se arrojó sediento:
Monta sobre él la Zorra, de manera
Que haciendo de sus cuernos escalera,
Pilla el brocal, y sale en el momento.

Quedó el pobre atollado: cosa dura.
*¿Mas quien podrá á la Zorra dar castigo,
Cuando el hombre, aun á costa de su amigo,
Del peligro mayor salir procura?*

FÁBULA XIII.

El Lobo, la Zorra y el Mono Juez.

Un Lobo se quejó criminalmente
De que una Zorra astuta lo robase.
El Mono Juez, como ella lo negase;
Dejólos alegar prolijamente.

Enterado pronuncia la sentencia:
No consta que te falte nada, Lobo;
Y tú, Raposa, tu tienes el robo,
Dijo, y los despidió de su presencia.

Esta contradiccion es cosa buena,
La dijo el docto Mono con malicia.

*Al perverso su fama lo condena,
Aun cuando alguna vez pida justicia.*

FÁBULA XIV.

Los dos Gallos.

Habiendo á su rival vencido un Gallo,
Quedó entre sus gallinas victorioso,
Mas grave, mas pomposos
Que el mismo gran Sultán en su Serrallo.

Desde un alto pregoná vocinglero
Su gran hazaña: El Gavilán lo advierte,
Lo pilla, lo arrebatá; y por su muerte
Quedó el rival señor del gallinero.

*Consuele al abatido tal mudanza:
Sirva también de ejemplo á los mortales
Que se juzgan exentos de los males,
Cuando se ven en próspera bonanza.*

FÁBULA XV.

La Mona y la Zorra.

En visita una Mona
Con una Zorra estaba cierto día,
Y así ni más ni menos le decía;

Por mi fe que teneis bella persona,
 Gallardo talle, cara placentera,
 Ayrosa en el andar, como vos sola;
 Y á no ser tan disforme vuestra cola,
 Serias en lo hermoso la primera.

Escuchad un consejo,
 Que ha de ser á las dos muy importante:
 Yo os la he de cortar, y lo restante
 Me lo acomodaré por zagalejo.

Abrenuncio, la Zorra le responde:
 Es cosa para mi menos amarga
 Barrer el suelo con mi cola larga,
 Que verla por pañal bien se yo donde.

*Por ingenioso que el necesitado
 Sea, para pedir al avariento,
 Este será de superior talento.
 Para negarse á dar de lo sobrado.*

FÁBULA XVI.

La Gata muger.

Zapaquilda la bella
 Era Gata doncella
 Muy recatada, no menos hermosa,

Queríala su dueño por esposa
Si Venus consintiese,
Y en muger á la Gata convirtiese
De agradable manera
Vino en ello la Diosa placentera;
Y ved á *Zapaquilda* en un instante
Hecha moza gallarda, rozagante
Celébrase la boda,
Estaba ya la sala nupcial toda
De un lucido concurso coronada,
La Novia relamida, almidonada
Junto al Novio galan enamorado,
Todo brillantemente preparado,
Cuando quiso la Diosa
Que cerca de la esposa
Pasase un ratoncillo derepente.
Al punto que lo ve, violentamente,
A pesar del concurso y de su amante,
Salta, corre tras él y echale el guante.
*Aunque del valle humilde á la alta cumbre
Inconstante nos mude la fortuna,
La propension del natural es una
En todo estado, y mas con la costumbre.*

FÁBULA XVII.

La Leona y el Oso.

Dentro de un bosque oscuro y silencioso
Con un rugir continuo y espantoso,
Que en medio de la noche resonaba,
Una Leona á las fieras inquietaba.
Dícela un Oso: escuchame una cosa:
¿Qué tragedia horrorosa,
O qué sangrienta guerra,
Que rayos, ó qué plagas á la tierra
Anuncia tu clamor desesperado
En el nombre de Júpiter airado?
¡Ah! mayor causa tienen mis rugidos.
Yo, la mas infeliz de los nacidos,
¿Cómo no moriré desesperada
Si me han robado el hijo? ¡ay desdichada!
¡Ola! ¿con qué eso es todo?
Pues si se lamentasen de ese modo
Las madres de los muchos que devoras,
Buena música hubiera á todas horas.
Vaya, vaya, consuelate como ellas,
No nos quiten el sueño tus querellas.

*A desdichas y males
Vivimos condenados los mortales.
A cada cual no obstante le parece,
Que de esta ley una excepcion merece.
Asi nos conformamos con la pena,
No cuando es propia, sí cuando es agena.*

FÁBULA XVIII.

El Lobo y el Perro flaco.

Distante de la aldea
Iba cazando un Perro
Flaco, que parecia
Un andante esqueleto.
Cuando menos lo piensa
Un Lobo lo hizo preso.
Aquí de sus clamores,
De sus llantos y ruegos.
Decidme, señor Lobo.
¿Qué quereis de mi cuerpo,
Si no tiene otra cosa
Que huesos y pellejo?
Dentro de quince dias
Casa á su hija mi dueño:
Y ha de haber para todos
Arroz y gallo muerto.
Dejadme ahora libre,
Que pasado este tiempo,
Podrás comerme á gusto,
Lucio gordo y relleno,
Quedáron convenidos;
Y apenas se cumplieron

Los dias señalados,
El Lobo buscó al Perro.
Estábase en su casa
Con otro compañero,
Llamado Matalobos,
Mastin de los mas fieros:
Salen á recibirlo.
Al punto que lo vieron,
Matalobos bajaba
Con corbatin de hierro.
No era el Lobo persona
De tantos cumplimientos;
Y así por no gastarlos,
Cedió de su derecho.
Huia, y lo llamaban;
Mas él iba diciendo
Con el rabo entre piernas:
Pies, ¿para qué os quiero?
*Hasta los niños saben
Que es de mayor aprecio
Un Pájaro en la mano,
Que por el ayre ciento.*

FÁBULA XIX.

La Oveja y el Ciervo.

Un celemin de trigo
 Pidió á la Oveja el Ciervo, y la decia:
 Si es que usted de mi paga desconfia,
 A presentar me obligo,
 Un fiador desde luego,

Que no dará lugar á tener queja:

¿Y quién es éste? preguntó la Oveja,
 Es un Lobo abonado, llano y lego.

¡Un Lobo! ya: mas hallo un embarazo:
 Si no teneis mas fincas que él sus dientes,
 Y tú los pies para escapar valientes,
 ¿A quién acudiré cumplido el plazo?

*Si quien es el que pide, y sus fiadores
 Antes de dar prestado se examina,
 Será menor, sin otra medicina,
 La peste de los malos pagadores.*

FÁBULA XX.

La Alforja.

En una Alforja al hombro	◆	Esto hacen todos ;
Llevo los vicios ;		Así ven los agenos ,
Los agenos delante,	⊗	Mas no los propios.
Detras los mios.	◆	

FÁBULA XXI.

El Asno infeliz.

Yo conocí un Jumento
Que murió muy contento,
Por creer (y no iba fuera de camino)
Que así cesaba su fatal destino.
Pero la adversa suerte
Aun despues de su muerte
Lo persiguió: dispuso que al difunto
Le arrancasen el cuero luego al punto
Para hacer tamboriles;
Y que en los regocijos pastoriles,
Bailasen las zagalas en el prado
Al son de su pellejo baqueteado.
Quien por su mala estrella es infelice,
Aun muerto lo será: FEDRO lo dice.

FÁBULA XXII.

El Javalí y la Zorra.

Sus horribles colmillos aguzaba
 Un Javalí en el tronco de una encina;
 La Zorra, que vecina
 Del animal cerdoso se miraba,

Le dice: extraño el verte,
 Siendo tú en paz Señor de la bellota,
 Cuando ningun contrario te alborota,
 Que tus armas afiles de esa suerte.

La fiera le responde: tengo oído
 Que en la paz se prepara el buen guerrero,
 Así como en la calma el marinero,
 Y que vale por dos el prevenido.

FÁBULA XXIII.

El Perro y el Cocodrilo.

Bebiendo un Perro en el Nilo,

Al mismo tiempo corria:

Bebe quieto, le decia

Un taimado Cocodrilo.

Díjole el Perro prudente:

Dañoso es beber y andar:

Pero ¿es sano el aguardar

A que me claves el diente?

¡O qué docto perro viejo!

Yo venero su sentir

En esto de no seguir

Del enemigo el consejo.

FÁBULA XXIV.

La Comadreja y los Ratonés.

Débil y flaca cierta Comadreja,

No pudiendo ya mas de puro vieja,

Ni cazaba, ni hacia provisiones

De abundantes Ratonés,

Como en tiempos pasados,

Que elegia los tiernos regalados

Para cubrir su mesa.

Solo de tarde en tarde hacia presa

En tal cual que pasaba muy cercano,

Gotoso, paralítico, ó anciano

Obligada del hambre cierto dia,

Urdió el modo mejor con que saldria

De aquella pobre situacion hambrienta,

Pues la necesidad todo lo inventa.
 Esta vieja taimada
 Métese entre la harina amontonada.
 Alerta y con cautela,
 Cual suele en la garita el centinela,
 Espera ansiosa su feliz momento
 Para la ejecucion del pensamiento
 Llega el Raton sin conocer su ruina,
 Y mete el hociquillo entre la harina
 Entonces ella le echa de repente
 La garra al cuello, y al hocico el diente.
 Con este nuevo ardid tan oportuno
 Se los iba embuchando de uno en uno;
 Y á merced de discurso tan extraño
 Logró sacar su tripa de mal año.
Es un feliz ingenio interesante;
El nos ayuda, si el poder nos deja:
Y al ver lo que pasó á la Comadreja:
¿Quien no aguzará el suyo en adelante?

FÁBULA XXV.

El Lobo y el Perro.

En busca de alimento
 Iba un Lobo muy flaco y muy hambriento,

Encontró un Perro relleno;
Tan lucio, sano y bueno,
Que le dijo: yo extraño
Que estés de tan buen año,
Como se deja ver por tu semblante,
Cuando á mi mas pujante,
Mas osado y sagaz mi triste suerte
Me tiene hecho retrato de la muerte.
El Perro respondió: sin duda alguna
Lograrás, si tú quieres, mi fortuna.
Deja el bosque y el prado;
Retírate á poblado,
Servirás de portero
A un rico caballero,
Sin otro afan, ni mas ocupaciones,
Que defender la casa de ladrones.
Ácepto desde luego tu partido,
Que para mucho mas estoy curtido.
Así me librare de la fatiga
A que el hambre me obliga
De andar por montes sendereando peñas,
Trepando riscos, y rompiendo breñas,
Sufriendo de los tiempos los rigores,
Lluvias, nieves, escarchas y calores:
A paso diligente

Marchaban juntos amigablemente,
Tratando varios puntos de confianza
Pertenecientes á llenar la panza.
En esto el Lobo por algun recelo,
Que comenzó á turbarle su consuelo,
Mirando al Perro dijo: he reparado
Que tienes el pescuezo algo pelado.
Dime: ¿qué es eso? Nada.
Dímelo por tu vida, camarada.
No es mas que la señal de la cadena:
Pero no me da pena;
Pues aunque por inquieto
A ella estoy sugeto,
Me sueltan cuando comen mis señores;
Recíbenme á sus pies de mil amores:
Ya me tiran el pan, ya la tajada,
Y todo aquello que les desagrada,
Este lo mal asado,
Aquel un hueso poco descarnado;
Y aun un gloton que todo se lo traga,
A lo menos me halaga,
Pasándome la mano por el lomo,
Yo meneo la cola, callo y como.
Todo eso es bueno, yo te lo confieso;
Pero por fin y postre tú estás preso:

Jamas sales de casa,
No puedes ver lo que en el pueblo pasa.
Es así. Pues amigo,
La amada libertad que yo consigo
No he de trocarla de manera alguna
Por tu abundante y próspera fortuna.
Marcha, marcha á vivir encarcelado;
No serás envidiado
De quien pasea el campo libremente,
Aunque tú comas tan glotonamente
Pan, tajadas y huesos, porque al cabo
No hay bocado en sazon para un esclavo.

*Nec aliud quidquam per Fabulas quæritur,
Quam corrigatur error ut mortalium,
Acuatque sese diligens industria.*

PHEDR. FAB. PROL. LIB. II.

TOMO II.

FÁBULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO

POR

DON FELIX MARÍA SAMANIEGO,

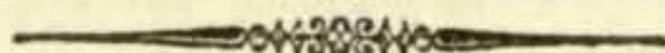
SEÑOR DE LAS VILLAS Y VALLE DE ARRAYA EN LA
PROVINCIA DE ALAVA, INDIVIDUO DE NÚMERO,
Y LITERATO DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA,
PRESIDENTE DE TURNO DE DICHO SEMINARIO.

*Neque enim notare singulos mens est mihi ;
Verum ipsam vitam , et mores hominum ostendere ,*

PHEDR. FAB. PROL. LIB. III.

TOMO II.

ADVERTENCIA,



A excepcion de un corto número de argumentos sacados de Esopo, FEDRO y LA-FONTAYNE, todos los asuntos contenidos en los Apólogos de los Libros I. II. y III. pertenecen al Fabulista ingles GAY. El Libro IV. es original.

TOMO II.

FÁBULAS.

LIBRO PRIMERO.

PRÓLOGO.

FABULA PRIMERA.

El Pastor y el Filósofo.

De los confusos pueblos apartado
 Un anciano Pastor vivió en su choza,
 En el feliz estado en que se goza
 Existir ni envidioso, ni envidiado.
 No turbó con cuidados la riqueza
 A su tranquila vida;
 Ni la extremada mísera pobreza
 Fué del dichoso anciano conocida.
 Empleado en su labor gustosamente
 Envejeció: sus canas, su experiencia
 Y su virtud le hizieron finalmente
 Respetable varon hombre de ciencia.

Voló su grande fama por el mundo;
 Y llevado de nueva tan extraña,
 Acercóse un Filósofo profundo

A la humilde cabaña,
Y preguntó al Pastor: dime ¿en qué escuela
Te hiciste sabio? ¿Acaso te ocupaste
Largas noches leyendo á la candela?
¿A Grecia y Roma sabias observaste?
¿Sócrates refinó tu entendimiento?
¿La ciencia de Platon has tu medido?
¿O pesaste de Tulio el gran talento?
¿O tal vez como Ulises has corrido
Por ignorados pueblos y confusos,
Observando costumbres, leyes y usos?

Ni las letras seguí, ni como Ulises
(Humildemente respondió el anciano)
Discurrí por incógnitos paises
Sé que el género humano
En la escuela del mundo lisonjero
Se instruye en el dobléz y en la patraña:
Con la ciencia que engaña
¿Quién podrá hacerse sabio verdadero?
Lo poco que yo sé me lo ha enseñado
Naturaleza en fáciles lecciones:
Un odio firme al vicio me ha inspirado:
Ejemplos de virtud dá á mis acciones.
Aprendí de la Abeja lo industrioso,
Y de la Hormiga, que en guardar se afana,

A pensar en el dia de mañana:
Mi mastin el hermoso,
Y fiel sin semejante,
De gratitud y lealtad constante,
Es el mejor modelo,
Y si acierto á copiarle me consuelo.
Si mi nupcial amor lecciones toma,
Las encuentra en la cándida Paloma.
La Gallina á sus pollos abrigando
Con sus piadosas alas como madre,
Y las sencillas aves aun volando,
Me prestan reglas para ser buen padre.

Sabia naturaleza mi maestra,
Lo malo y lo ridículo me muestra
Para hacermelo odioso.
Jamás hablo á las gentes
Con ayre grave, tono jactancioso;
Pues saben los prudentes,
Que léjos de ser sabio el que así hable,
Será un Buho solemne despreciable.
Un hablar moderado,
Un silencio oportuno
En mis conversaciones he guardado.
El hablador molesto é importuno
Es digno de desprecio.

Quien escuche á la Urraca será un necio.

A los que usan la fuerza y el engaño
Para el ageno daño,

Y usurpan á los otros su derecho,

Los debe aborrecer un noble pecho.

Unanse con los Lobos en la caza,

Con Milanos y Alcones,

Con la maldita serpentina raza,

Caterva de carnívoros ladrones.

¡Mas qué dije! Los hombres tan malvados

Ni aun merecen tener estos aliados.

No hay daño ni animal tan peligroso

Como el usurpador y el envidioso.

Por último en el libro interminable

De la naturaleza yo medito:

En todo lo creado es admirable:

Del ente mas sencillo y pequeñito

Una contemplacion profunda alcanza

Los mas preciosos frutos de enseñanza.

Tu virtud acredita, buen anciano,

(El Filósofo exclama)

Tu ciencia verdadera y justa fama.

Vierte el género humano

En sus libros y escuelas sus errores:

En preceptos mejores

Nos da naturaleza su doctrina:
Asi quien sus verdades examina
Con la meditacion y la esperiencia,
Llegará á conocer virtud y ciencia.

FÁBULA II.

El Hombre y la fantasma.

Un Joven licenciado
Se hallaba en un estado vergonzoso
Con sus males secretos retirado:
En soledad; doliente, exasperado,
Cavila, llora, canta, jura, reza,
Como quien ha perdido la cabeza.
¿Te falta la salud? Pues caballero,
De todo tu dinero,
Nobleza, juventud y poderio,
Sábete que me rio:
Trata de recobrarla, pues perdida
¿De qué sirven los bienes de la vida?
Todo esto una Fantasma le previno,
Y al instante se fué como se vino.
El enfermo se cuida, se repone,
Un nuevo plan de vida se propone:

En efecto se casa.
Cércanle los cuidados de la casa,
Que se van aumentando de hora en hora.
La muger (Dios nos libre) gastadora,
Aun mucho mas que rica,
Los hijos y las deudas multiplica;
De modo que el marido,
Mas que nunca aburrido,
Se puso sobre un pie de economía,
Que estrechándola mas de dia en dia,
Al fin se enriqueció con opulencia:
La Fantasma le dice: en mi conciencia
Que te veo amarillo como el oro:
Tienes tu corazon en el tesoro:
Miras sobre tu pecho acongojado
El puñal del ladron enarbolado:
Las noches pasas en mortal desvelo:
¿Y asi quieres vivir?.....¡qué desconsuelo!
El Hombre, como caso milagroso,
Se transformó de avaro en ambicioso.
Llegó dentro de poco á la privanza:
¡El Señor Don Dinero qué no alcanza!
La Fantasma le muestra claramente
Un falso confidente:
Cien traydores amigos,

Que quieren ser autores y testigos
De su pronta caída.
Resuélvese á dejar aquella vida,
Y ya desengañado,
Busca los placeres inocentes
En las flores y frutas diferentes.
¿Quieren ustedes creer (esto me pasma)
Que aun allí le persigue la Fantasma?
Los insectos, los yelos y los vientos;
Todos los elementos,
Y las plagas de todas estaciones
Han de ser en el campo tus ladrones.
¿Pues á dónde irá el pobre caballero?.....

*Digo que es un solemne majadero
Todo aquel que pretende
Vivir en este mundo sin su duende.*

FÁBULA III.

El Javalí y el Carnero.

De la rama de un árbol un Carnero
Degollado pendia:
En él á sangre fria
Cortaba el remangado carnicero:

El rebaño inocente,
Que el trágico espectáculo miraba,
De miedo ni pacia ni balaba.

Un Javalí gritó, cobarde gente,
Que mirais la carnívora matanza,
¿Cómo no os vengais del enemigo?
Tendrá (dijo un Carnero) su castigo;
Mas no de nuestra parte la venganza.

La piel, que arranca con sus propias manos
Sirve para los pleitos y la guerra,
Las dos mayores plagas de la tierra,
Que afligen á los míseros humanos.

Apenas nos desuellan, se destina
Para hacer pergaminos y tambores:
*Mira como los hombres malhechores
Labran en su maldad su propia ruina.*

FÁBULA IV.

El Raposo, la Muger y el Gallo.

Con las orejas gachas
Y la cola entre piernas,
Se llevaba un Raposo
Un Gallo de la aldea.
Muchas gracias al Alba,
Que pudo ver la fiesta

◆ Al salir de su casa
Juana la madruguera.
◆ Como una loca grita:
Vecinos que le lleva:
◆ Que es el mio, vecinos.
◆ Oye el Gallo las quejas.

Y le dice al Raposo:
 Dile, que no nos mienta,
 Que soy tuyo y muy tuyo.
 Volviendo la cabeza
 La responde el Raposo:
 Oyes, gran embustera,
 No es tuyo, sino mio:
 El mismo lo confiesa.
 Mientras esto decia,

El Gallo libre vuela.
 Y en la copa de un árbol
 Canta que se las pela.
 El Raposo burlado
 Huyó: ¡quién lo creyera!
 Yo: pues á mas de cuatro
 Muy zorros en sus tretas,
 Por hablar á destiempo,
 Los vi perder la presa.

FÁBULA V.

El Filósofo y el Rústico.

La del Alba seria
 La hora en que un Filósofo salia
 A meditar al campo solitario,
 En lo hermoso y en lo vario.
 Que á la luz de la Aurora nos enseña
 Naturaleza entonces mas risueña.
 Distruido sin senda caminaba,
 Cuando llegó á un Cortijo donde estaba
 Con un martillo el Rústico en la mano,
 En la otra un Milano,
 Y sobre una portátil escalera.
 ¿Qué haces de esa manera?
 El Filósofo dijo:

Castigar á un ladron de mi cortijo,
 Que en mi corral ha hecho mas destrozos
 Que todos los ladrones en Torozos.
 Le clavo en la pared.....ya estoy contento...
 Sirve á toda tu raza de escarmiento

El matador es digno de la muerte;
 (El Sabio dijo) mas si de esa suerte
 El Milano merece ser tratado,
 ¿De qué modo será bien castigado
 El hombre sanguinario, cuyos dientes
 Devoran á infinitos inocentes,
 Y cuenta como mísera su vida,
 Si no hace de cadáveres comida?
 Y aun tú, que así castigas los delitos,
 Cenarias anoche tus pollitos.

Al mundo le encontramos de este modo,
 (Dijo ayrado el Patan) y sobre todo,
 Si lo mismo son hombres que Milanos,
 Guárdese no lo pille entre mis manos,
 El Sabio se dejó de reflexiones.

*Al tirano le ofenden las razones,
 Que demuestran su orgullo y tirania:
 Miéntras por su sentencia cada dia
 Muere (viviendo él mismo impunemente)
 Por menores delitos otra gente.*

FÁBULA VI.

La Pava y la Hormiga.

Al salir con las yuntas
 Los criados de Pedro
 El corral se dejaron
 De par en par abierto.
 Todos los Pavipollos
 Con su madre se fueron
 Aquí y allí picando
 Hasta el cercano otero.
 Muy contenta la Pava
 Decía á sus polluelos:
 Mirad, hijos, el rastro
 De un copioso Hormiguero.
 Ea, comed Hormigas;
 Y no tengais recelo,
 Que yo tambien las como;
 Es un sabroso cebo.
 Picad, queridos mios:
 !O qué dias los nuestros,
 Si no hubiese en el mundo
 Malditos cocineros!
 Los hombres nos devoran
 Y todos nuestros cuerpos
 Humean en las mesas
 De nobles y plebeyos.
 A cualquier fiestecilla
 Ha de haber Pavos muertos
 ;Qué pocas Navidades
 Contaron mis abuelos!
 ;O glotones humanos,
 Crueles carniceros!
 Mientras tanto una Hormiga
 Se puso en salvamento

Sobre un árbol vecino,
 Y gritó con denuedo:
 ;Ola! con que los hombres
 Son crueles perversos:
 ;Y que sereis los Pavos?
 ;Ay de mi! ya lo veo:
 A mis tristes parientes:
 ;Qué digo! á todo el pueblo
 Solo por desayuno
 Os le vais engullendo.
 No respondió la Pava
 Por no saber un cuento,
 Que era entonces del caso
 Y ahora viene á pelo.
 Un gusano roía
 Un grano de centeno:
 Viéronlo las Hormigas:
 ;Qué gritos! ;qué aspavien-
 tos!
 Aquí fué Troya (dicen):
 Muere, pícaro perro:
 Y ellas ;qué hacian? Nada
 Robar todo el granero.
Hombres, Pavos, Hormigas,
Segun estos ejemplos,
Cada cual en su libro
Esta moral tenemos.
La falta leve en otro
Es un pecado horrendo;
Pero el delito propio
No mas que pasatiempo.

FÁBULA VII.

El Enfermo y la Vision.

¡Con qué de tus recetas exquisitas
(Un enfermo exclamó) ninguna alcanza.....!
El médico se fué sin esperanza
Contando por los dedos sus visitas,
Asi desengañado,
Y creciendo por horas su dolencia,
De este modo examina su conciencia:
En todos mis contratos he logrado
(No lo niego) ganancia muy segura:
Trabajé en calcular mis intereses,
Aumenté mi caudal en pocos meses,
Mas por felicidad que por usura.
Sin rencor ni malicia
Hice que á mi deudor pusiesen preso,
Murió pobre en la cárcel, lo confieso;
Mas en fin es un hecho de justicia.
Si por cierto instrumento
Reduje á una familia muy honrada
A pobreza extremada,
Algún dia leerán mi testamento.

Entonces (muerto yo) se hará patente
En la tierra, lo mismo que en el cielo,
Para alivio de pobres y consuelo,
Mi caridad ardiente.

Una vision se acerca, y dice: Hermano,
La esperanza condeno
Del que aguarda á morir para ser bueno:
Una accion de piedad esta en tu mano.

Tus prógimos, segun sus oraciones,
Están necesitados:
Para ser remediados
Han menester siquiera cien doblones....

¡Cien doblones! No es nada.
Y si, porque Dios quiera, no me muero,
Y despues me hace falta ese dinero,
Seria caridad bien ordenada?.....

Avaro ¿te resistes? Pues al cabo
Te anuncio que tu merte está cercana....
¿Me muero? Pues que esperen á mañana.
La Vision se volvió sin un ochavo.

FÁBULA VIII.

El Camello y la Pulga.

Al que ostenta valimiento,

Cuando su poder es tal
Que ni influye en bien ni en mal,
Le quiero contar un cuento.

En una larga jornada
Un Camello muy cargado
Esclamó ya fatigado:
¡O qué carga tan pesada!
Doña Pulga, que montada
Iba sobre él, al instante
Se apea, y dice arrogante;
Del peso te libro yo.
El Camello respondió:
Gracias, señor Elefante.

FÁBULA IX.

El Cerdo, el Carnero y la Cabra.

Poco antes de morir el Corderillo
Lame alegre la mano y el cuchillo
Que ha de ser de su muerte el instrumento.
Y es feliz hasta el último momento.
Así, cuando es el mal inevitable
Es quien menos prevee mas envidiable,
Bien oportunamente mi memoria

Me presenta al Lechon de cierta historia.

Al mercado llevaba un carretero

Un Marrano, una Cabra y un carnero:

Con perdon, el Cochino

Clamaba sin cesar en el camino:

¡Esta si que es miseria!

Perdido soy, me llevan á la feria.

Asi gritaba: ¡mas con que gruñidos!

No dió en su esclavitud tales gemidos

Hécuba la infelice.

El carretero al gruñidor le dice:

¿No miras al Cordero y á la Cabra,

Que vienen sin hablar una palabra?

¡Ay, Señor (le responde), ya lo veo!

Son tontos y no piensan. Y preveo

Nuestra muerte cercana.

A los dos por la leche y por la lana

Quizá no morirán tan prontamente;

Pero á mí, que soy bueno solamente

Para pasto del hombre.....no lo dudo

Mañana comerán de mi menudo.

A Dios, pocilga, á Dios gamella mia.

Sutilmente su muerte preveia.

¿Mas que lograba el pensador Marrano?

Nada, si no sentirla de antemano.

*El dolor ni los ayes es seguro
Que no remediarán el mal futuro.*

FÁBULA X.

El Leon, el Tigre y el Caminante.

Entre sus fieras garras oprimia
Un Tigre á un Caminante.
A los tristes quejidos al instante
Un Leon acudió: con bizarría
Lucha, vence á la fiera y lleva al hombre
A su regia caverna. Toma aliento,
(Le decia el Leon) nada te asombre:
Soy tu libertador: estame atento,
¿Habrá bestia sañuda y enemiga,
Que se atreva á mi fuerza incomparable?
Tu puedes responder; ó que lo diga
Esa pintada fiera despreciable.
Yo, yo solo Monarca poderoso,
Domino en todo el bosque dilatado.
¡Cuántas veces la Onza, y aun el Oso
Con su sangre el tributo me han pagado!
Los despojos de pieles y cabezas,
Los huesos que blanquean este piso,

Dan el mas claro aviso

De mi valor sin par y mis proezas.

Es verdad, dijo el hombre, soy testigo:

Los triunfos miro de tu fuerza ayrada,

Contemplo á tu nacion amedrentada.

Al librarme venciste á mi enemigo.

En todo esto, Señor, (con tu licencia)

Sola es digna del trono tu clemencia.

Sé benéfico, amable,

En lugar de despótico tirano:

Porque, Señor, es llano,

Que el Monarca será mas venturoso

Cuanto hiciere á su pueblo mas dichoso.....

Con razon has hablado;

Y ya me causa pena

El haber yo buscado

Mi propia gloria en la desdicha agena.

En mis jóvenes años

El orgullo produjo mil errores,

Que me los ha encubierto con engaños

Una corte servil de adaladores.

Ellos me aseguraban de concierto,

Que por el mundo todo

No reinan los humanos de otro modo:

Tú lo sabrás mejor: dime, ¿y es cierto?

FÁBULA XI.

La Muerte.

Pensaba en elegir la Reina Muerte
Un Ministro de Estado:
Le queria de suerte
Que hiciese floreciente su reinado.
El Tabardillo, Gota, Pulmonia,
Y todas las demas enfermedades,
Yo conozco, decia,
Que tienen excelentes calidades.
¿Mas qué importa? La Peste, por ejemplo,
Un Ministro seria sin segundo,
Pero ya inútil la contemplo
Habiendo tanto Médico en el mundo.
Uno de estos elijo.....Mas no quiero,
Que estan muy bien premiados sus servicios
Sin otra recompensa que el dinero.
Pretendieron la plaza algunos vicios,
Alegando en su abono mil razones.
Considerando la Reina su importancia;
Y despues de maduras reflexiones,
El empleo ocupó la intemperancia.

FÁBULA XII.

El Amor y la Locura.

Habiendo la Locura

Con el Amor reñido,

Dejó ciego de un golpe

Al miserable niño.

Venganza pide al cielo

Venus, ¡mas con qué gritos!

Era madre y esposa,

Con esto queda dicho.

Queréllase á los Dioses

Presentando á su hijo:

¿De qué sirven las flechas:

De qué el arco á Cupido,

Faltándole la vista

Para asestar sus tiros?

Quitensele las alas,

Y aquel ardiente cirio,

Si á su luz ser no pueden

Sus vuelos dirigidos.

Atendiendo á que el ciego

Siguiese su ejercicio,

Y que la delinqüente
 Tuviese su castigo,
 Júpiter, Presidente
 De la asamblea, dijo:
 Ordeno á la locura
 Desde este instante mismo
 Que eternamente sea
 De Amor el lazarillo.

LIBRO SEGUNDO.

FABULA PRIMERA.

El Raposo enfermo.

El tiempo, que consume de hora en hora
 Los fuertes murallones elevados,
 Y lo mismo devora
 Montes agigantados,

A un raposo quitó de dia en dia
 Dientes, fuerza, valor, salud, de suerte
 Que el mismo conocia,
 Que se hallaba en las garras de la muerte.

Cercado de parientes y de amigos,
 Dijo en trémula voz y lastimera:

¡O vosotros, testigos
De mi hora postrera,

Atentos escuchad un desengaño!

Mis ya pasadas culpas me atormentan:

Ahora conjuradas en mi daño,

¿No veis como á mi lado se presentan?

Mirad, mirad los Gansos inocentes

Con su sangre teñidos,

Y los Pavos en partes diferentes

Al furor de mis garras divididos.

Apartad esas aves que aquí veo,

Y me piden sus pollos devorados.

Su infernal cacareo

Me tiene los oídos penetrados.

Los Raposos le afirman con tristeza;

(No sin lamerse labios y narices)

Tienes debilitada la cabeza,

Ni una pluma se ve de cuanto dices.

Y bien lo puedes creer, que si se viese...

¡O glotones! callad: ya os entiendo,

El enfermo exclamó: ¿si yo pudiese

Corregir las costumbres cual pretendo!

¿No sentis que los gustos,

Si son contra la paz de la conciencia,

Se cambian en disgustos?

Tengo de esta verdad gran experiencia.

Expuestos á las trampas y á los perros,
Matais y perseguís á todo trapo
En la aldea Gallinas, y en los cerros
Los inocentes lomos del Gazapo,

Moderad, hijos míos, las pasiones:
Observad vida quieta y arreglada,
Y con buenas acciones
Ganareis opinion muy estimada.

Aunque nos convirtamos en Corderos
Le respondió un oyente sentencioso,
Otros han de robar los gallineros
A costa de la fama del Raposo.

Jamas se cobra la opinion perdida:
Esto es lo uno: á mas, ¿usted pretende
Que mudemos de vida?
Quien malas mañas ha... ya usted me entiende.

Sin embargo, hermanito, crea, crea....
(El enfermo le dijo) ¿Mas qué siento!.....
¿No ois que una Gallina cacarea?....
Esto si que no es cuento.

A Dios, sermon: escápase la gente.
El enfermo Orador esfuerza el grito:
¿Os vais, hermanos? Pues tened presente
Que no me haria daño algun pollito.

FÁBULA II.

Las exequias de la Leona.

En su regia caverna inconsolable
El Rey Leon yacia,
Porque en el mismo dia
Murió (¡cruel dolor!) su esposa amable.
A palacio la corte toda llega,
Y en fúnebre aparato se congrega.
En la cóncava gruta resonaba
Del triste Rey el doloroso llanto.
Allí los cortesanos entretanto
Tambien gemian, porque el Rey lloraba
Que si el viudo Monarca se riera,
La corte lisonjera
Trocára en risa el lamentable paso.
Perdone la difunta, voy al caso.
Entre tanto sollozo
El Ciervo no lloraba (yo lo creo),
Porque lleno de gozo
Miraba ya cumplido su deseo.
La tal Reina le habia devorado
Un hijo y la muger al desdichado.

El Ciervo, en fin, no llora:
El concurso lo advierte:
El Monarca lo sabe, y en la hora
Ordena con furor darle la muerte.
¿Cómo podré llorar, el Ciervo dijo,
Si apenas puedo hablar de regocijo?
Ya disfruta, gran Rey, mas venturosa
Los Eliseos campos vuestra esposa:
Me lo ha revelado á la venida;
Muy cerca de la gruta aparecida:
Me mandó lo callase algun momento,
Porque gusta mostreis el sentimiento.
Dijo asi: y el concurso cortesano
Aclamó por milagro la patraña.
El Ciervo consiguió que el Soberano
Cambiasse en amistad su fiera saña.

*Los que en la indignacion han incurrido
De los grandes Señores,
A veces su favor han conseguido
Con ser adadores.*

*Mas no por eso advierto
Que el medio sea justo; pues es cierto
Que á mas Principes vicia
La adulacion servil, que la malicia.*

FÁBULA III.

El Poeta y la Rosa.

Una fresca mañana
 En el florido campo
 Un Poeta buscaba
 Las delicias de Mayo.
 Al peso de las flores
 Se inclinaban los ramos,
 Como para ofrecerse
 Al huésped solitario.
 Una Rosa lozana,
 Movida al aire blando,
 Le llama, y él se acerca;
 La toma, y dice ufano:
 Quiero, Rosa, que vayas
 No mas que por un rato
 A que la hermosa Clori
 Te reciba en su mano.
 Mas no, no pobrecita,
 Que si vas á su lado,
 Tendrás de su hermosura
 Unos zelos amargos.
 Tu suave fragancia,
 Tu color delicado,
 El verdor de tus hojas,

Y tus pimpollos caros
 Entre estas florecillas
 Pueden ser alabados;
 Mas junto á Clori bella
 Es locura pensarlo.
 Marchita, cabizbaja
 Te iriás deshojando,
 Hasta parar tu vida
 En un desnudo cabo.
 La Rosa, que hasta en-
 tonces
 No despegó sus labios,
 Le dijo resentida:
 Poeta chabacano:
 Cuando á un héroe quieras
 Coronar con el lauro,
 Del jardin de sus hechos
 Has de cortar los ramos.
 Por labrar su corona
 No es justo que tus manos
 Desnuden otras sienes
 Que la virtud y el mérito
 adornaron.

FÁBULA IV.

El Buzo y el Hombre.

Vivia en un granero retirado
Un reverendo Buzo; dedicado
A sus meditaciones,
Sin olvidar la caza de ratones.
Se dejaba ver poco mas con arte:
Al Gran Turco imitaba en esta parte.
El dueño del granero
Por azar advirtió que en un madero
El pájaro nocturno
Con gravedad estaba taciturno.
El Hombre le miraba, se reia:
¡Qué carita de pascua! le decia.
¿Puede haber mas ridículo visage?
Vaya, que eres un raro personaje.
¿Por qué no has de vivir alegremente
Con la pájara gente
Seguir desde la aurora
A la turba canora
De Gilgueros, Calandrias, Ruiseñores,
Por valles, fuentes, árboles y flores?
Piensas á lo vulgar: eres un necio,

Dijo el solemne Buho con desprecio:
Mira, mira, ignorante,
A la sabiduría en mi semblante:
Mi aspecto, mi silencio, mi retiro
Aun yo mismo lo admiro.
Si rara vez me digno, como sabes,
De visitar la luz, todas las aves
Me siguen y rodean: desde luego
Mi mérito conocen: no lo niego.
¡Ah, tonto, presumido!
(El Hombre dijo así) ten entendido
Que las aves, muy léjos de admirarte,
Te siguen y rodean por burlarte.
De ignorante orgulloso te motejan,
Como yo aquellos hombres que se alejan
Del trato de las gentes,
Y con extravagancias diferentes,
Han llegado á Doctores en la ciencia
De ser sabios no mas que en la apariencia.

De esta suerte de locos

Hay hombres como buhos, y no pocos.

FÁBULA V.

La Mona.

Subió una Mona á un nogal;

Y cogiendo una nuez verde,
 En la cáscara la muerde;
 Con que la supo muy mal.
 Arrojóla el animal,
 Y se quedó sin comer.

Asi suele suceder

*A quien su empresa abandona,
 Porque halla como la Mona,
 Al principio que vencer.*

FÁBULA VI.

Esopo y un Ateniese.

Cercado de muchachos,
 Y jugando á las nueces
 Estaba el viejo Esopo
 Mas que todos alegre.
 ¡A pobre! ya chochea,
 Le dijo un Ateniese.
 En respuesta el Anciano,
 Coge un arco que tiene
 La cuerda floja: y dice:
 Ea, si es que lo entiendes.
 Dime, ¿qué significa
 El arco de esta suerte?
 Lo examina el de Atenas,

◆ Piensa, cavila, vuelve,
 Y se fatiga en vano,
 ◆ Pues que no lo comprende
 ◆ El Frigio victorioso
 ◆ Le dijo: Amigo, advierte
 ◆ Que romperás el arco
 ◆ Si está tirante siempre:
 ◆ Si flojo, ha de servirte
 ◆ Cuando tú lo quisieres.
 ◆ *Si al ánimo estudioso*
 ◆ *Algun recreo dieren,*
 ◆ *Volverá á sus tareas*
 ◆ *Mucho mas utilmente.*

FÁBULA VII.

Demetrio y Menandro.

*Si te falta el buen nombre
Fabio, en vano presumes
Que en el mundo te tengan por grande
hombre,*

Sin mas que por tus galas y perfumes.

Demetrio el Phaleriano se apodera
De Atenas: y aunque fué con tiranía,
De agradable manera

Los del vulgo le aclaman á porfia.

Los grandes y los nobles distinguidos

Con fingido placer la mano besan

Que los tiene oprimidos.

Aun á los que en el ócio se embelesan,

Y á la poltrona gente

Los arrastra el temor al cumplimiento:

Con ellos va Menandro juntamente,

Dramático escritor de gran talento,

Cuyas obras leyó sin conocerle

Demetrio. Con perfumes olorosos,

Y pasos afectados entra: al verle

Llegar entre los tardos perezosos,
 El nuevo Archonte prorrumpió enojado:
 ¿Con qué valor se pone en mi presencia
 Ese hombre afeminado?
 Señor, le respondió la concurrencia,
 Es Menandro el autor. Al punto muda
 De semblante el tirano:
 Al escritor saluda,
 Y con grata expresion le da la mano.

FÁBULA VIII.

Las Hormigas.

Lo que hoy las hormigas son
 Eran los hombres antaño:
 De lo propio y de lo extraño
 Hacian su provision.
 Júpiter, que tal pasion
 Notó de siglos atrás,
 No pudiendo aguantar mas,
 En Hormigas los transforma.
Ellos mudaren de forma:
¿Y de costumbres? Jamas.

FÁBULA IX.

Los Gatos escrupulosos.

A las once, y aun mas de la mañana
La cocinera Juana
Con pretesto de hablar á la vecina,
Se sale, cierra, y deja en la cocina
A *Micifuf* y *Zapiron* hambrientos.
Al punto (pues no gastan cumplimientos
Gatos enhambrecidos)
Se abanzan á probar de los cocidos.
¡Fú, dijo *Zapiron*, maldita olla!
¡Cómo abrasa! Veamos esa polla
Que está en el asador léjos del fuego.
Ya tambien escaldado, desde luego
Se arrima *Micifuf*, y en un instante
Muestra cada trinchante
Que en el arte cisoria, sin gran pena,
Pudiera dar lecciones á Villena.
Concluido el asunto,
El señor *Micifuf* tocó este punto.
Utrum, si se podia ó no en conciencia
Comer el asador. ¡O qué demencia!

(Exclamó *Zapíron* en altos gritos)
 Cometer el mayor de los delitos!
 ¿No sabes que el herrero
 Ha llevado por él mucho dinero,
 Y que, si bien la cosa se examina,
 Entre la batería de cocina
 No hay un mueble mas serio y respetable?
 Tu pasión te ha engañado miserable.
Micifuf en efecto
 Abandonó el proyecto;
 Pues eran los dos Gatos
 De suerte timoratos
 Que si el diablo, tentando sus pasiones,
 Les pusiese asadores á millones.
 (No hablo yo de las pollas) ó me engaño,
 O no comieran uno en todo el año.

DE OTRO MODO.

¡Qué dolor! por un descuido	◆	Trataron en conferencia
<i>Micifuf y Zapíron</i>	◆	Si obrarian con prudencia
Se comieron un capon	◆	En comerse el asador
En un asador metido.	◆	¿Le comieron? No señor;
Despues de haberse lamido	◆	Era caso de conciencia.

FÁBULA X.

El Aguila y la Asamblea de los Animales.

Todos los Animales cada instante
Se quejaban á Júpiter Tonante
De la misma manera
Que si fuese un alcalde de montera.
Él Dios (y con razon) amostazado,
Viéndose importunado,
Por dar fin de una vez á las querellas;
En lugar de sus rayos y centellas,
De Recetor envia desde el cielo
Al Aguila rapante, que de un vuelo
En la tierra juntó los animales,
Y expusieron en suma cosas tales.
Pidió el Leon la astucia del Raposo,
Este de aquel lo fuerte y valeroso,
Envidia la paloma al Gallo fiero,
El Gallo á la Paloma en lo ligero,
Quiere el Sabueso patas mas felices,
Y cuenta como nada sus narices:
El Galgo lo contrario solicita,
Y en fin (cosa inaudita)

Los Peces de las ondas ya cansados,
 Quieren poblar los bosques y los prados;
 Y las Bestias, dejando sus lugares,
 Surcar las olas de los anchurosos mares.

Despues de oirlo todo;
 El Aguila concluye de este modo,
 ¿Ves, maldita caterva impertinente,
 Que entre tanto viviente
 De uno y otro elemento,
 Pues nadie está contento,
 No se encuentra feliz ningun destino?
 ¿Pues para qué envidiar el del vecino?
 Con solo este discurso
 Aun el bruto mayor de aquel concurso
 Se dió por convencido.

*De modo que es sabido
 Que ya solo se matan los humanos
 En envidiar la suerte á sus hermanos.*

FÁBULA XI.

La Paloma.

Un pozo pintado vió
 Una Paloma sedienta:

Tiróse á él tan violenta,
Que contra la tabla dió:
Del golpe al suelo cayó,
Y allí muere de contado.

*De su apetito guiado,
Por no consultar al juicio,
Asi vuela al precipicio
El hombre desenfrenado.*

FÁBULA XII.

El Chivo aseytado.

Vaya una quisicosa
Si aciertas, Juana hermosa,
Cual es el animal mas presumido,
Que rabia por hacerse distinguido
Entre sus semejantes,
Te he de regalar un par de guantes.
No es el Pavon, ni el Gallo,
Ni el Leon, ni el Caballo,
Y asi no me fatigues con demandas.....
¿Será tal vez...el Mono?...Cerca le andas..
¿El Mico?...que te quemas;
Pero no acertarás: no, no lo temas,

Déjalo, no te canses el caletre.
 Yo te dire cual es el *Petimetre*.
 Este vano orgulloso
 Pierde tiempo, doblones y reposo
 En hacer distinguida su figura.
 No para en los adornos su locura:
 Hace estudio de gestos y de acciones
 A costa de violentas contorsiones.
 De perfumes va siempre prevenido:
 No quiere oler á hombre ni en descuido.
 Que mire, marche ó hable,
 En todo busca hacerse *remarcable*.
 ¿Y qué consigue? Lo que todo necio:
 Cuanto mas se distingue, mas desprecio.
 En la historia siguiente yo me fundo.

Un Chivo, como muchos en el mundo,
 Vano extremadamente,
 Se miraba al espejo de una fuente:
 ¡Qué lástima, decia,
 Que esté mi juventud y lozanía
 Por siempre disfrazada
 Debajo de esta barba tan poblada!
 ¿Y cuándo? Cuando en todas las naciones
 No tienen ni aun vigotes los varones;
 Pues ya cuentan que son los Moscovitas,

Si barbones ayer, hoy señoritas.
¡Qué cabrunos estilos tan groseros!
A bien que estoy en tierra de Barberos.
La historia fué en Tetuan, y todo el dia
La barberil guitarra se sentia:
El Chivo fué guiado de su tono
A la tienda de un Mono
Barberillo afamado;
Que afeytó al señorito de contado.
Sale barbilampiño á la campaña;
Al ver una figura tan estraña,
No hubo Perro ni Gato
Que no le hiciese burla al mentecato.
Los Chivos le desprecian, de manera
Que no hay mas que decir. ¡Quién lo creyera!
Un respetable macho
Dicen que se rió como un muchacho.

LIBRO TERCERO.

FABULA PRIMERA.

El Naufragio de Simónides.

A ELISA.

En tanto que tus vanas compañeras,
Cercadas de galanes seductores,
Escuchan placenteras
En la escuela de Venus los amores;
Elisa, retirada te contemplo
De la Diosa Minerva al sacro templo.
Ni eres menos donosa,
Ni menos agraciada,
Que Clori, ponderada
De gentil y de hermosa,
Pues, Elisa divina, ¿por qué quieres
Huir en tu retiro los placeres?
¡O sabia, qué bien haces
En estimar en poco la hermosura,
Los placeres fugaces,

El bien que solo dura
Como rosa que el ábrego marchita!
Tu prudencia infinita
Busca el sólido bien y permanente
En la virtud y ciencia solamente.
Cuando el tiempo implacable con presteza,
O los males tal vez inopinados,
Se lleven la hermosura y gentileza,
Con lágrimas estériles llorados
Serán aquellos dias que se fueron,
Y á juegos vanos tus amigas dieron:
Pero á tu bien estable
No hay tiempo ni accidente que consuma,
Siempre serás feliz, siempre estimable.
Eres sabia; y en suma
Este bien de la ciencia no perece:
Oye como esta fábula lo esplica,
Que mi respeto á tu virtud dedica.

El Simónides en Asia se enriquece
Cantando á justo precio los loores,
De algunos generosos vencedores.
Este sabio Poeta, con deseo
De volver á su amada patria Ceo,
Se embarca, y en la mar embravecida

Fué la mísera nave sumergida.
De la gente á las ondas arrojada
Sale quien diestro nada,
Y el que nadar no sabe,
Fluctua en las reliquias de la nave,
Pocos llegan á tierra afortunados
Con las náufragas tablas abrazados.
Todos cuantos el oro recogieron,
Con el peso abrumados perecieron,
A Clecémone van: allí vivia
Un varon literato, que leia
Las obras de Simónides, de suerte
Que al conversar los náufragos, advierte
Que Simónides habla, y en su estilo
Le conoce, le presta todo asilo
De vestidos, criados y dineros;
Pero á sus compañeros
Les quedó solamente por sufragio
Mendigar con la tabla del naufragio.

FÁBULA II.

El Filósofo y la Pulga.

Meditando á sus solas cierto dia

Un pensador filósofo, decia:
El jardin adornado de mil flores,
Y diferentes árboles mayores,
Con su fruta sabrosa enriquecidos,
Tal vez entretegidos
Con la frondosa vid que se derrama
Por una y otra rama,
Mostrando á todos lados
Las peras y racimos desgajados,
Es cosa destinada solamente
Para que la disfruten libremente
La Oruga, el Caracol, la Mariposa:
No se persuaden ellos otra cosa.

Los pájaros sin cuento,
Burlándose del viento,
Por los ayres sin dueño van girando.
El Milano cazando
Saca la conseqüencia:
Para mi los crió la Providencia
El Cangrejo en la playa envanecido
Mira los anchos mares, persuadido
A que las olas tienen por empleo
Solo satisfacerle su deseo;
Pues cree que van y vienen tantas veces
Por dejarle en la orilla ciertos peces.

No hay (prosigue el Filósofo^m profundo)
Animal sin orgullo en este mundo.

El hombre solamente

Puede en esto alabarse justamente.

Cuando yo me contemplo colocado

En la cima de un risco agigantado,

Imagino que sirve á mi persona

Todo el cóncavo cielo de corona.

Veo á mis pies los mares espaciosos,

Y los bosques umbrosos

Poblados de animales diferentes,

Las escamosas gentes,

Los brutos y las fieras

Y las aves ligeras,

Y cuanto tiene aliento

En la tierra, en el agua y en el viento;

Y digo finalmente todo es mio.

¡O grandeza del hombre y poderío!

Una pulga que oyó con gran cachaza

Al Filósofo maza,

Dijo: cuando me miro en tus narices,

Como tú sobre el risco que nos dices,

Y contemplo á mis pies aquel instante

Nada menos que al hombre dominante,

Que manda en cuanto encierra

El agua, viento y tierra,
 Y que el tal poderoso caballero
 De alimento me sirve cuando quiero,
 Concluyo finalmente: todo es mio.
 ¡O grandeza de Pulga y poderío!
 Así dijo; y saltando se le ausenta.

*De este modo se afrenta
 Aun al mas poderoso
 Cuando se muestra vano y orgulloso.*

FÁBULA III.

El Cazador y los Conejos.

Poco antes que esparciese
 Sus cabellos en hebras
 El rubicundo Apolo
 Por la faz de la tierra,
 De Cazador armado
 Al soto Fabio llega.
 Por el nudoso tronco
 De cierta encina vieja
 Sube para ocultarse
 En las ramas espesas.
 Los incautos Conejos
 Alegres se le acercan.
 Uno del verde prado
 Igualaba la yerba:
 Otro, cual jardinero,
 Las florecillas riega:
 El tomillo y romero
 Este y aquel cercenan.

Entretanto al mas gordo
 Fabio su tiro asesta:
 Dispara, y al estruendo
 Se meten en sus cuevas
 Tan repentinamente,
 Que á muchos pareciera
 Que (salvo el muerto) á todos
 Se los tragó la tierra.
 ¿Despues de tal espanto
 Habrá alguno que crea
 Que de allí á poco rato
 La tímida caterva,
 Olvidando el peligro,
 Al riesgo se presenta?
Cosa estraña parece,
Mas no se admiren de ella:
¿Acaso los humanos
Hacen de otra manera?

FÁBULA IV.

El Filósofo y el Faysan.

Llevado de la dulce melodía
Del cántico variado y delicioso,
Que en un bosque frondoso
Las aves forman saludando al día,
Entró cierta mañana
Un sabio en los domínios de Diana:
Sus pasos espantaron el espanto
En la agradable estancia:
Interrúmpese el canto:
Las aves vuelan á mayor distancia:
Todos los animales asustados
Huyen delante de él precipitados;
Y el Filósofo queda
Con un triste silencio en la arboleda.
Marcha con cauto paso ocultamente,
Descubre sobre un árbol eminente
A un Faysan rodeado de su cria,
Que con amor materno la decia:
Hijos míos pues ya que en mis lecciones
Largamente os hable de los Milanos,

De los Buytres y Alcones,
Hoy hemos de tratar de los humanos.
La Oveja en leche y lana
Da abrigo y alimento
Para la raza humana;
Y en agradecimiento
A tan gran bienhechora,
La mata el hombre mismo y la devora.
A la Abeja que labra sus panales
Artificiosamente,
La roba, come, vende sus caudales,
Y la mata en ejércitos su gente.
¿Qué recompensa en suma
Consigue al fin el Ganso miserable
Por el precioso bien incomparable
De ayudar á las ciencias con su pluma?
Le da muerte temprana el hombre ingrato,
Y hace de su cadáver un gran plato
Y pues que los humanos son peores
Que Milanos y Azores,
Y que toda perversa criatura,
Huireis con horror de su figura.
Así charló; y el hombre se presenta,
Ese es, grita la Madre, y al instante
La familia volante

Se desprende del árbol y se ausenta.
 ¡O cómo habló el Faysan! ¡Mas qué dijera
 (*El Filósofo exclama*) si supiera
 Que en sus propios hermanos
 La ingratitude ejercen los humanos!

FÁBULA V.

El Zapatero Médico.

Un inhábil y hambriento Zapatero
 En la corte por Médico corria:
 Con un contraveneno que fingia
 Ganó fama y dinero.
 Estaba el Rey postrado en una cama
 De una grave dolencia:
 Para hacer experiencia
 Del talento del Médico, le llama.
 El antídoto pide, y en un vaso
 Finge el Rey que le mezcla con veneno;
 Se lo manda beber: el tal Galeno
 Teme morir: confiesa todo el caso,
 Y dice que sin ciencia
 Logró hacerse Doctor de grande precio
 Por la credulidad del vulgo necio.

Convoca el Rey al pueblo: ¡Qué demencia
Es la vuestra, exclamó, que habeis fiado
La salud francamente
De un hombre, á quien la gente
Ni aun queria fiarle su calzado!
*Esto para los crédulos se cuenta,
En quienes tiene el charlatan su renta.*

FÁBULA VI.

El Murciélago y la Comadreja.

Cayó sin saber cómo
Un Murciélago á tierra,
Al instante le atrapa
La lista Comadreja.
Clamaba el desdichado
Viendo su muerte cerca
Ella le dice: muere
Que por naturaleza
Soy mortal enemiga
De todo cuanto vuela.
El avechucho grita,
Y mil veces protesta
Que él es Raton, cual todos,
Los de su descendencia.
Con esto (¡ qué fortuna!)
El preso se liberta.
Pasado cierto tiempo,
No sé de qué manera,
Segunda vez le pilla:

El nuevamente ruega;
Mas ella le responde
Que Júpiter la ordena
Tenga paz con las aves,
Con los Ratonés guerra.
¿Soy yo Raton acaso?
Yo creo que estás ciega.
¿Quieres ver cómo vuelo?
En efecto, le deja.
Y á merced de su ingenio
Libre el pájaro vuela.
*Aquí aprendió de Esopo
La gente marincia,
Murciélagos que fingen
Pasaporte y bandera.
No importa que haya pocos
Ingleses Comadreas,
Tal vez puede de un riesgo
Sacarnos una treta.*

FÁBULA VII.

La Mariposa y el Caracol.

Aunque te haya elevado la fortuna
 Desde el polvo á los cuernos de la luna,
 Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,
 Tanto como eres grande serás necio.
 ¡Qué! ¿Te irritas? ¿Te ofende mi language?
 No se habla de ese modo á un personage...
 Pues haz cuenta, Señor, que no me oiste,
 Y escucha á un Caracol: vaya de chiste.

En un bello Jardin cierta mañana
 Se puso muy ufana
 Sobre la blanca Rosa
 Una recién nacida Mariposa.
 El sol resplandeciente
 Desde su claro oriente
 Los rayos esparcía:
 Ella á su luz las alas extendía,
 Solo porque envidiasen sus colores
 Manchadas aves, y pintadas flores.
 Esta vana, preciada de belleza,
 Al volver la cabeza

Vió muy cerca de sí sobre una rama
A un pardo Caracol. La bella dama
Irritada exclamó: ¿Cómo, grosero,
A mi lado te acercas? Jardinero,
¿De qué sirve que tengas con cuidado
El jardín cultivado,
Y guarde tu desvelo
La rica fruta del rigor del yelo,
Y los tiernos botones de las plantas
Si ensucia y come todo cuanto plantas
Este vil Caracol de baja esfera?
O mátales al instante, ó vaya fuera.

Quien ahora te oyese,
Si no te conociese,
(Respondió el Caracol) en mi conciencia,
Que pudiera temblar en tu presencia.
Mas dime, miserable criatura,
Que acabas de salir de la basura,
¿Puedes negar que aun no hace cuatro dias
Que gustosa solias
Como humilde reptil andar conmigo,
Y yo te hacia honor en ser tu amigo?
¿No es tambien evidente,
Que eres por línea recta descendiente
De los Orugas, pobres hilanderos,

Que mirándose en cueros,
 De sus tripas hilaban y tejían
 Un fardo, en que el invierno se metían,
 Como tú te has metido,
 Y aun no hace cuatro días que has salido?
 Pues si este es tu origen y tu casa,
 ¿Por qué tu ventolera se propasa
 A despreciar á un Caracol honrado?
*El que tiene de vidrio su tejado
 Esto logra de bueno
 Con tirar las pedradas al ageno.*

FÁBULA VIII.

Los dos Titiriteros.

Todo el pueblo admirado
 Estaba en una plaza amontonado,
 Y en medio se empinaba un Titiritero
 Enseñando una bolsa sin dinero.
 Pase de mano en mano, les decia,
 Señores, no hay engaño, esta vacia.
 Se la vuelven, la sopla, y al momento
 Derrama pesos duros ¡qué portento!
 Levántase un murmullo de repente,

Cuando ven por encima de la gente
Otro Titiritero á competencia.
Queda en espectacion la concurrencia
Con silencio profundo,
Cesó el primero, y empezó el segundo.
Presenta de licor unas botellas:
Algunos se arrojaron hácia ellas:
Y al punto las hallaron trasformadas
En sangrientas espadas.
Muestra un par de bolsillos de doblones:
Dos personas, sin duda dos ladrones,
Les echáron la garra muy ufanos,
Y se ven dos cordeles en sus manos.
A un Relator cargado de proeesos
Una letra le enseña de mil pesos.
Sople usted: sopla el hombre apresurado,
Y le cierra los labios un candado.
A un Abate arrimado á su cortejo
Le presenta un espejo,
Y al mirar su retrato peregrino,
Se vió con las orejas de pollino.
A un Santero le manda
Que se acerque: le pilla la demanda,
Y allá con sus echizos
La convirtió en merienda de chorizos.

A un Joven desenvuelto y rozagante
 Le regala un diamante:
 Este le dió á su dama, y en el punto
 Pálido se quedó como un difunto:
 Item mas: sin narices y sin dientes.
 Allí fué la rechifla de las gentes,
 La burla, y la chacota:
 El primer Titiritero se alborota:
 Dice por el segundo con denuedo:
 Ese hombre tiene un diablo en cada dedo.
 Pues no encierra virtud tan peregrina
 Los polvos de la Madre Celestina.
 Que declare su nombre.
 El concurso lo pide, y el buen hombre
 Entonces mas modesto que un novicio,
 Dijo: no soy el diablo sino el vicio.

FÁBULA IX.

El Raposo y el Perro.

De un modo muy afable y amistoso
 El Mastin de un Pastor con un Raposo
 Se solia juntar algunos ratos,
 Como tal vez los Perros y los Gatos

Con amistad se tratan. Cierta día
El Zorro á su compadre le decia:
Estoy muy irritado:
Los hombres por el mundo han divulgado
Que mi raza inocente (¡qué injusticia!)
Les anda circumcirca en la malicia.
¡Ah maldita canalla!
Si yo pudiera.... En esto el Zorro calla,
Y erizado se agacha. Soy perdido,
(Dice) los cazadores he oido.
¿Qué me sucede? Nada.
No temas (le responde el camarada),
Son las gentes que pasan al mercado.
Mira, mira, cuitado,
Marchar aldas en cinta á mis vecinas
Coronadas con cestas de Gallinas.
No estoy (dijo el Raposo) para fiestas:
Vete con tus Gallinas, y tus cestas,
Y satiriza á otro. Porque sabes
Que robaron anoche algunas aves,
¿He de ser yo el ladron? En mi conciencia
Que hablé (dijo el Mastin) con inocencia.
¿Yo pensar que has robado gallinero,
Cuando siempre te vi como un Cordero?
¡Cordero (esclama el Zorro) No hay aguante

Que Cordero me vuelva en el instante,
 Si he hurtado el que falta en tu majada.
 ¡Ola! (concluye el Perro) camarada,
 El ladron es Vmd. segun se explica.
 El estuche molar al punto aplica
 Al mísero Raposo,
 Para que así escarmiente el cosquilloso,
 Que de las Fabulillas se resiente.
 Si no estás inocente,
 Dime, ¿por qué no bajas las orejas?
 Y si acaso lo estás, ¿de qué te quejas?

LIBRO CUARTO.

FABULA PRIMERA.

El Gato y las Aves.

Charlatanes se ven por todos lados
 En plazas y en estrados,
 Que ofrecen sus servicios (¡cosa rara!)
 A todo el mundo por su linda cara.
 Este Químico y Médico excelente,
 Cura á todo doliente;

Pero *gratis*: no se hable de dinero.

El otro Petimetre caballero

Canta, toca, dibuja, borda, danza,

Y ofrece la enseñanza

Gratis por afición á cierta gente.

Veremos en la Fábula siguiente

Si puede haber en esto algun engaño:

La prudente cautela no hace daño.

Dejando los desvanes y rincones

El señor *Mirrimiz*, Gato de maña,

Se salió de la villa á la campaña,

En parage sombrío

A la orilla de un río

De sauces coronado,

En unas matas se quedó agachado,

El Gatazo callaba como un muerto

Escuchando el concierto

De dos mil avecillas,

Que en las ramas cantaban maravillas;

Pero callaba en vano,

Miéntras no se acercaban á su mano

Los músicos volantes, pues queria

Mirrimiz arreglar la sinfonía.

Cansado de esperar, prorumpe al cabo,

Sacando la cabeza: *bravo, bravo.*

La turba calla: cada cual procura
Alejarse, ó meterse en la espesura;
Mas él les persuadió de buenos modos,
Y al fin logró que le escuchasen todos.

No soy Gato montés ó campesino;
Soy honrado vecino
De la cercana villa:
Fuí Gato de un Mastro de Capilla:
La música aprendí: y aun si me empeño,
Vereis como os la enseño,
Pero *gratis*, y en ménos de una hora.
¡Qué cosa tan sonora
Será el oír un coro de cantores,
Vervigracia, Calandrias, Ruiseñores;
Con estas y otras cosas diferentes
Algunas de las aves inocentes
Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegaron:
Todas en torno de él se colocáron,
Entónces con mas gracias,
Y mas diestro que el Músico de Trasia,
Echando su compás hácia el mas gordo,
Consigue *gratis* merendarse un Tordo.

FÁBULA II.

La Danza pastoril.

A la sombra que ofrece
 Un gran peñon tajado,
 Por cuyo pie corria
 Un arroyuelo manso,
 Se formaba en Estío
 Un delicioso prado.
 Los árboles silvestres
 Aquí y allí plantados,
 El suelo siempre verde
 De mil flores sembrado,
 Mas agradable hacian
 El lugar solitario.
 Contento en él pasaba
 La siesta recostado
 Debajo de una encina,
 Con el Albogue, Bato
 Al son de sus tonadas
 Los Pastores cercanos,
 Sin olvidar algunos
 La guarda del ganado,
 Descendian lijeros
 Desde la sierra al llano.

Las honestas Zagalas,
 Segun iban llegando,
 Bailaban lindamente
 Asidas de las manos

En torno de la encina
 Donde tocaba Bato,
 De las espesas ramas
 Se veía colgando
 Una guirnalda bella
 De rosas y amaranto.
 La fiesta presidia
 Un mayoral anciano ;
 Y ya que el regocijo
 Bastó para descanso,
 Antes que se volviesen
 Alegres al rebaño,
 El viejo presidente
 Con su corvo cayado
 Alcanzó la guirnalda
 Que pendia del árbol,
 Y coronó con ella
 Los cabellos dorados
 De la gentil Zagala
 Que con sencillo agrado
 Supo ganar á todas
 En modestia y recato.

Si la virtud premiáran
 Algunos cortesanos,
 Yo sé que no huiria
 Desde la corte al campo,

FÁBULA III.

Los dos Perros.

Procure en todo lo posible

El que ha de reprender irrepreensible.

Sultán, Perro goloso y atrevido,
En su casa robó, por un descuido,
Una pierna excelente de Carnero.

Pinto (gran tragador) su compañero
Le encuentra con la presa encarnizado,
Ojo al traves colmillo acicalado,
Fruncidas las narices y gruñendo:

¿Qué cosa estás haciendo,
Desgraciado *Sultán*? (*Pinto* le dice)

¿No sabes, infelice,
Que un Perro infiel, ingrato,
No merece ser Perro, sino Gato?

¡Al amo, que nos fia
La custodia de casa noche y dia,
Nos halaga, nos cuida y alimenta,
Le das tan buena cuenta,
Que le robas goloso
La pierna del Carnero mas jugoso!

Como amigo te ruego
 No la maltrates mas: déjala luego.
 Hablas, dijo *Sultán*, perfectamente.
 Una duda me queda solamente
 Para seguir al punto tu consejo:
 Di: ¿te la comerás si yo la dejo?

FÁBULA IV.

La Moda.

Despues de haber corrido
 Cierta danzante Mono
 Por cantones y plazas
 De ciudad en ciudad el mundo todo,
 Logró (dice la historia,
 Aunque no cuenta el cómo)
 Volverse libremente
 A los campos del Africa orgulloso.
 Los Monos al viagero
 Reciben con mas gozo
 Que á Pedro el Czar los Rusos,
 Que los Griegos á Ulises generosos.
 De leyes, de costumbres
 Ni él habló, ni algun otro

Le preguntó palabra:
 Pero de trages y de modas todos.
 En cierta gerigonza,
 Con extranjero tono,
 Les hizo un *gran detalle*
 De lo mas *remarcable á los curiosos.*
 Empecemos (decian)
 Aunque sea por poco
 Haciéndose zapatos
 Con cáscaras de nueces por lo pronto.
 Toda la raza mona
 Andaba con sus choclos,
 Y el no traerlos era
 Faltar á la decencia y al decoro.
 Un Leopardo hambriento
 Trepa para los Monos:
 Ellos huir intentan
 A salvarse en los árboles del soto.
 Las chinelas lo estorban,
 Y de muy fácil modo
 Aquí y allí mataba,
 Haciendo á su placer dos mil destrozos.
 En Tetuan desde entónces
 Manda el Senado docto
 Que cualquier uso ó moda

De paises cercanos ó remotos,
Antes que llegue el caso
De adoptarse en el propio,
Haya de examinarse
En junta de políticos á fondo.

Con tan justo decreto,

Y el suceso horroroso

¿Dejaron tales modas?

Primeramente dejarían de ser Monos.

FÁBULA V.

El Lobo y el Mastin.

Trampas, redes y perros
Los zelosos Pastores disponian
En lo oculto del bosque y de los cerros,
Porque matar querian
A un Lobo por el bárbaro delito
De no dejar á vida ni un Cabrito.
Hallóse cara á cara
Un Mastin con el Lobo de repente:
Y cada cual se para,
Tal como en Zama estaban frente á frente
Antes de la batalla muy serenos

Anibal y Scipion: ni mas ni menos.

En ésta suspension treguas propone

El Lobo á su enemigo.

El Mastin no se opone;

Antes dice: Amigo,

Es cosa bien estraña por mi vida

Meterse un señor Lobo á cabricida.

Ese cuerpo brioso

Y de pujanza fuerte,

Que mate al Javalí, que venza al Oso.

¿Mas qué dirán al verte

Que lo valiente y fiero

Émpleas en la sangre de un cordero?

El Lobo le responde: camarada

Tienes mucha razon: en adelante

Propongo no comer sino ensalada.

Se despiden, y toman el portante.

Informados del hecho

Los pastores se apuran y patean:

Agarran al Mastin, y le apalean.

Digo que fué bien hecho;

Pues en vez de ensalada en aquel año

Se fué comiendo el Lobo su rebaño.

¿Con una reprehension, con un consejo

Se pretende quitar un vicio añejo?

FÁBULA VI.

La Hermosa y el Espejo.

Anarda la bella
 Tenia un amigo
 Con quien consultaba,
 Todos sus caprichos :
 Colores de moda
 Mas ó menos vivos,
 Plumas, sombreretes,
 Lunares y rizos
 Jamás en su adorno
 Fueron admitidos,
 Si él no la decia:
Gracioso, bonito.
 Cuando su hermosura,
 Llena de atractivo,
 En sus verdes años
 Tenia mas brillo,
 Traidoras la roban
 (Ni acierto á decirlo)
 Las negras viruelas
 Sus gracias y hechizos.
 Llegóse al Espejo,
 Este era su amigo :

Y como se jacta
 De fiel y sencillo,
 Lisa y llanamente
 La verdad la dijo.
 Anarda furiosa,
 Casi sin sentido,
 Le vuelve la espalda
 Dando mil quejidos.
 Desde aquel instante
 Cuentan que no quiso
 Volver á consultas
 Con el señor mio.
 Escúchame, Anarda ;
 Si buscas amigos
 Que te representen
 Tus gracias y hechizos ;
 Mas que no te adviertan
 Defectos, y aun vicios
 De aquellos que nadie
 Conoce en sí mismo :
 Dime, ¿ De qué modo
 Podrás corregirlos ?

FÁBULA VII.

El Viejo y el Chalan.

Fabio está, no lo niego, muy notado
 De una cierta pasion que le domina ;
 ¿ Mas qué importa, Señor ? Si se examina,

Se verá que es un mozo muy honrado.

Generoso, cortés, hábil, activo,
Y que de todo entiende
Cuanto pide el empleo que pretende.
Y qué, ¿no se le dan?... ¿Por qué motivo?

Trataba un Viejo de comprar un Perro
Para que le guardase los doblones;
Le decía el Chalan estas razones:
Con un collar de hierro

Que tenga el animal, échenle gente:
Es hermoso, pujante,
Leal, bravo, arrogante;
Y aunque tiene la falta solamente
De ser algo goloso....

¿Goloso? (dice el rico) No le quiero.
No es para marmiton, ni dispensero,
Continúa el Chalan muy presuroso,
Sino para valiente centinela.

Menos, concluye el Viejo:
Dejará que me quiten el pellejo
Por lamer entretanto la cazuela.

FÁBULA VIII.

La Gata con cascabeles.

Salió cierta mañana

Zapaquilda al tejado
Con un collar de grana,
De pelo y cascabeles adornado.
Al ver tal maravilla
Del alto corredor y la guardilla
Van saltando los Gatos de uno en uno.
Congrégase al instante
Tal concurso gatuno
En torno de la dama rozagante,
Que entre flexibles colas arboladas
Ápénas divisarla se podía.
Ella con mil monadas
El cascabel parlero sacudia;
Pero cesando al fin el sonsonete,
Dijo que por juguete
Quitó el collar al Perro su señora,
Y se lo puso á ella.
Cierto que *Zapaquilda* estaba bella;
A todos enamora,
Tanto qué en la gatesca compañía,
Cual dice su atrevido pensamiento;
Cual se encrespa zeloso;
Riñen este y aquel con ardimiento,
Pues con ansia queria
Cada Gato soltero ser su esposo.

Entre los arañazos y maullidos
 Levántase *Garraf*, Gato prudente:
 Y á los enfurecidos
 Les grita: noble gente,
 ¡Gata con cascabeles por esposa!
 ¿Quién pretende tal cosa?
 ¿No veis que el cascabel la caza auyenta,
 Y que la dama hambrienta
 Necesita sin duda que el marido,
 Ausente y aburrido
 Busque la provision en los desvanes,
 Mientras ella cercada de galanes,
 Porque el mundo la vea,
 De tejado en tejado se pasea?
 Marchóse *Zapaquilda* convencida,
 Y lo mismo quedó la concurrencia.
*¡Cuántos chascos se llevan en la vida
 Los que no miran más que la apariencia!*

FÁBULA IX.

El Ruiseñor y el Mochuelo.

Una noche de Mayo,
 Dentro de un bosque espeso,

Donde segun reinaba
La triste oscuridad con el silencio,
Parece que tenia
Su habitacion Morfeo:
Cuando todo viviente
Disfrutaba del dulce y blando sueño,
Pendiente de una rama
Un Ruiseñor parlero
Empezó con sus ayes
A publicar sus dolorosos zelos.
Despues de mil querellas,
Que llegaron al cielo,
A cantar empezaba
La antigua historia del infiel Tereo,
Cuando sin saber como
Un cazador Mochuelo
Al músico arrebató
Entre las corvas uñas prisionero.
Jamás Pan con la flauta
Igualó sus gorgéos,
Ni resonó tan grata
La dulce lira del divino Orfeo:
No obstante, cuando daba
Sus últimos lamentos,
Los vecinos del bosque

Aplaudian su muerte: yo lo creo
 Si con sus serenatas
 El mismo *Farinelo*
 Viniese á despertarme
 Mientras que yo dormia en blando lecho,
 En lugar de los *bravos*,
 Diria: caballero,
 ¡Que no viniese ahora
 Para tal Ruiseñor algun Mochuelo!

Clori tiene mil gracias,
 ¿Y qué logra con eso?
Hacerse fastidiosa
Por no querer usarlas á su tiempo.

FÁBULA X.

El Amo y el Perro.

Callen todos los Perros de este mundo
 Donde está mi *Palómo*;
 Es fiel, decia el amo, sin segundo,
 Y me guarda la casa.....¿Pero cómo?

Con la despensa abierta
 Le dejé cierto dia;
 En medio de la puerta

De guardia se plantó con bizarria.

Un formidable Gato,
En vez de perseguir á los Ratones,
Se venia guiado del olfato
A visitar chorizos y jamones.

Palomo le despide buenamente:

El Gatazo se encrespa y acalora:

Riñen sangrientamente,
Y mi *Guarda-jamones* le devora,

Esto contaba el amo á sus amigos,
Y despues á su casa se los lleva,
A que fuesen testigos
De tal fidelidad en otra prueba.

Tenia al buen *Palomo* prisionero
Entre manidas Pollas y Perdices:
Los sebosos riñones de un carnero
Casi casi le untaban las narices.

Dentro de este retiro á penitencia
El triste fué metido
Despues de algunos dias de abstinencia,
Al fin, ya su Señor compadecido

Abre con sus amigos el encierro:
Sale rabo entre piernas agachado:
Al Amo se acercaba el pobre Perro,
Lamiéndose el hocico ensangretado.

El Dueño se alborota y enfurece
Con tan fatales nuevas.

*Yo le preguntaría: ¿Y que merece
Quien la virtud expone á tales pruebas?*

FÁBULA XI.

Los dos Cazadores.

Que en una marcial funcion,
O cuando el caso lo pida,
Arriesgue un hombre su vida,
Digo que es mucha razon.

Pero el que por diversion
Exponer su vida quiera
A juguete de una fiera,
O peligros no menores,
Sepa de dos Cazadores
Una historia verdadera.

Pedro Ponce el valeroso,
Y Juan Carranza el prudente,
Vieron venir frente á frente
Al Lobo mas horroroso.
El prudente, temeroso
A una encina se abalanza,

Y cual otro Sancho Panza

En las ramas se salvo.

Pedro Ponce allí murió.

Imitemos á Carranza.

FÁBULA XII.

El Gato y el Cazador.

O Cierta Gato en poblado descontento,

Por mejorar sin duda de destino,

(Que no seria Gato de convento)

Pasó de ciudadano á campesino.

Metióse santamente

Dentro de una cobacha, mas no léjos

De un gran soto poblado de conejos.

Considere el lector piadosamente

Si el noble Ermitaño

Probaria la yerba en todo el año.

Lo mejor de la caza devoraba,

Haciendo mil excesos;

Mas al fin por el rastro que dejaba

De plumas y de huesos,

Un Cazador lo advierte: le persigue:

Arma trampas y redes con tal maña,

Que al instante consigue
 Atrapar la carnívora alimaña.
 Llégase el Cazador al prisionero:
 Quiere darle la muerte:
 Él animal le dice: caballero,
 Duélase de la suerte
 De un triste pobrecito,
 Metido en la prision y sin delito.=
 ¿Sin delito me dices,
 Cuando sé que tus uñas y tus dientes
 Devoran infinitos inocentes?=
 Señor, eran Conejos y Perdices;
 Y yo no hacia mas, á fé de Gato,
 Que lo que ustedes hacen en el plato.=
 Éa, pícaro, muere,
 Que tu mala razon no satisface
Con que sea la cosa que se fuere
¿La podrá usted hacer si otro la hace?

FÁBULA XIII.

El Pastor.

Salicio usaba tañer
 La zampona todo el año,
 Y por oirle el rebaño
 Se olvidaba de pacer.
 Mejor seria romper

♦ La zampona al tal Salicio,
 Porque si causa perjuicio
 ♦ En lugar de utilidad,
 La mayor habilidad
 ♦ En vez de virtud es vicio.

FÁBULA XIV.

El Tordo flautista.

Era un gusto el oír, era un encanto
A un Tordo gran flautista, pero tanto,
Que en la gayta gallega,
O la pasión me ciega,
O á Mison le llevaba mil ventajas.

Cuando todas las aves se hacen rajas
Saludando á la aurora,
Y la turba confusa charladora
La canta sin compas, y con destreza
Todo cuanto la viene á la cabeza
El flautista empezó: cesó el concierto.

Los pájaros con tanto pico abierto
Oyeron en un tono soberano
Las folías, la gayta y el billano

Al escuchar las aves tales cosas,
Quedaron admiradas y envidiosas.
Los Gilgueros preciados de cantores,
Los vanos Ruiseñores,
Unos y otros corridos,
Callan entre las hojas escondidos.

Ufano el Tordo grita: camaradas,
Ni saben, ni sabrán estas tonadas
Los pájaros ociosos,
Sino los retirados estudiosos.

Sabed, que con un hábil Zapatero
Estudié un año entero:
El dale que le das á sus zapatos,
Y alternando, silvábamos á ratos,
En fin, viéndome diestro,
Vuela al campo, me dice mi Maestro,
Y harás ver á las aves de mi parte
Lo que gana el ingenio con el arte.

FÁBULA XV.

El Raposo y el Lobo.

Un triste Raposo
Por medio del llano
Marchaba sin piernas,
Cual otro soldado,
Que perdió las suyas
Allá en Campo Santo.
Un Lobo le dijo:
Ola, buen hermano,
Diga ¿en qué refriega
Quedó tan lisiado?
¡Ay de mí! (responde)
Un maldito rastro

Me llevó á una trampa,
Donde por milagro,
Dejando una pierna,
Salí con trabajo,
Despues de algun tiempo
Iba yo cazando,
Y en la trampa misma
Dejé pierna y rabo.
El Lobo le dice:
Creible es el caso
Yo estoy tuerto, cojo,
Y desorejado

Por ciertos Mastines
Guardas de un rebaño.
Soy de estas montañas
El Lobo decano;
Y como conozco
Las mañas de entrambos.
Temo que acabemos,

◆ No digo enmendados,
◆ Sino tú en la trampa,
◆ Y yo en el rebaño.
S ¡ Qué el ciego apetito
◆ Pueda arrastrar tanto!
◆ A los brutos pase;
◆ ¡ Pero á los humanos!

FÁBULA XVI.

El Ciudadano Pastor.

Cierto Jóven leía
En versos excelentes
Las dulces pastorelas
Con el mayor deleyte.
Tenia la cabeza
Llena de prados, fuentes,
Pastores y Zagalas,
Zampoñas y rabeles.
Al fin, cierta mañana
Prorumpe de esta suerte:
¡ Yo he de estar prisionero
Cercado de paredes,
Esclavo de los hombres,
Y sujeto á las leyes,
Pudiendo entre Pastores
Grata y sencillamente
Disfrutar desde ahora
La libertad campestre!
De la ciudad al bosque
Me marchó para siempre:
Allí Naturaleza
Me brinda con sus bienes,

◆ Los árboles y rios
◆ Con frutas y con peces
◆ Los ganados y abejas
◆ Con la miel y la leche:
◆ Hasta las duras rocas
◆ Habitación me ofrecen
◆ En grutas coronadas
◆ De pampanos silvestres.
◆ Desde tan bella estancia,
◆ ¡ Cuántas y cuantas veces,
◆ Al son de dulces flautas,
◆ Y sonoros rabeles,
◆ Oire los Pastores,
◆ Que discretos contienden,
◆ Publicando en sus versos
◆ Amores inocentes?
◆ Como que ya diviso
◆ Entre el ramage verde
◆ A la Pastora Nise,
◆ Que al lado de una fuente,
◆ Sentada al pie de un olmo,
◆ Una guirnalda teje,

¿Si será para Mopso?...
 Tanto el Joven enciende

Su loca fantasía,
 Que ya en fin se resuelve,

Y en zagal disfrazado,
 En los bosques se mete.

A un Ravadan encuentra,
 Y le pregunta alegré:

Dime, ¿es de Melibeo

Ese ganado? - Miente,

Que es mio: y sobre todo,
 Sea de quien se fuere.

No respondió el buen hom-
 bre

Muy poéticamente.

El Joven temeroso

De que tal vez le diese

Con el fiero garrote

Que por cayado tiene,

Sin chistar mas palabra

Huyó honitamente,

Marchaba pensativo,

Cuando quiso la suerte

Que cogiendo bellotas

A la Pastora viese.

¡O Nise fementida!

(Exclama) ¡cuántas veces

Siendo niña querías

Que yo te recogiese

La fruta con rocío

De mis manzanos verdes!

Diciendo así, se acerca.

La moza se resuelve,

Y dándole un bufido

En las breñas se mete.

Sorprendido el Mancebo,

Dice ¿que me sucede?

¿Son estos los Pastores

Discretos inocentes,

Que pintan los Poetas

Tan delicadamente?

A nuevos desengaños

Ya no quiero exponerme.

Rendido, caviloso

A la Ciudad se vuelve.

Yo siento á par del alma

Que no se detuviese

A disfrutar un poco

De la vida campestre.

Por mi fé que las migas

El pastoril albergue,

El rigor del verano,

Los yelos y las nieves

Le hubieran persuadido

Mucho mas vivamente

Que es un solemne loco

Todo aquel que creyere

Hallar en la experiencia,

Cuanto el hombre nos pinta

por deleite.

FÁBULA XVII.

El Ladron.

Por catar una colmena

Cierto goloso Ladron,
Del venenoso aguijon
Tuvo que sufrir la pena.

La miel (dice) está muy buena:
Es un bocado exquisito:
Por el aguijon maldito
No volveré al colmenar.
*¡Lo que tiene el encontrar
La pena tras el delito!*

FÁBULA XVIII.

El Joven Filósofo y sus compañeros.

Un Joven educado
Con el mayor cuidado
Por un viejo Filósofo profundo,
Salió por fin á visitar el mundo
Concurrió cierto dia
Entre civil y alegre compañía
A una mesa abundante y primorosa.
¡Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!
¡La mesa de cadáveres cubierta
A la vista del hombre!.....¡Y éste acierta
A comer los despojos de la muerte!

El Jóven declamaba de esta suerte.

Al son de filosóficas razones,
Devorando Perdices y Pichones,
Le responden algunos concurrentes:
Si usted ha de vivir entre las gentes,
Deberá hacerse á todo.
Con un gracioso modo,
Alabando el bocado de exquisito,
Le presentan un gordo pajarito.
Cuanto usted ha exclamado será cierto;
Mas en fin (le decian) ya está muerto.
Pruébelo por su vida.... Considere
Que otro le comerá, si no le quiere.

La ocasion, las palabras, el ejemplo.
Y segun yo contemplo,
Yo no sé qué olorcillo,
Que exhalaba el caliente pajarillo,
Al Jóven persuadieron de manera,
Que al fin se le comió ¡Quien lo dijera!
¡Haber yo devorado un inocente!
Así clamaba, pero friamente.
Lo cierto es, que llevado de aquel cebo,
Con mas facilidad cayó de nuevo.
La ocasion se repite
De uno en otro convite,

Y de una Codorniz á una Becada,
Llegó el Jóven al fin de la jornada,
Olvidando sus máximas primeras,
A ser devorador como las fieras.

*De esta suerte los vicios se insinúan
Crecen, se perpetúan
Dentro del corazon de los humanos
Hasta ser sus señores y tiranos.
¿Pues que remedio?... Incautos Jovencitos,
Cuenta con los primeros pajaritos.*

FÁBULA XIX.

*El Elefante, el Toro, el Asno y los demas
Animales.*

Los mansos y los fieros animales,
A que se remediasen ciertos males
Desde los bosques llegan,
Y en la rasa campaña se congregan.
Desde la mas pelada y alta roca
Un Asno trompetero los convoca.
El concurso ya junto,
Instruido tambien en el asunto,
(Pues á todos por Júpiter previno

Con cédula *ante diem* el Pollino)
 Imponiendo silencio el Elefante,
 Asi dijo: Señores, es constante
 En todo el basto mundo
 Que yo soy en lo fuerte sin segundo:
 Los árboles arranco con la mano (*):
 Venzo al Leon, y es llano
 Que un golpe de mi cuerpo en la muralla
 Abre sin duda brecha. A la batalla
 Llevo todo un castillo guarnecido:
 En la paz y en la guerra soy tenido
 Por un bruto invencible,
 No solo por mi fuerza irresistible,
 Por mí gordo colete, y grave masa,
 Que hace temblar la tierra donde pasa.
 Mas, Señores, con todo lo que cuento,
 Solo de vegetales me alimento;
 Y como á nadie daño, soy querido,
 Mucho mas respetado que temido.
 Aprended, pues, de mi, crueles fieras,
 Las que haceis profesion de carniceras,
 Y no hagais por comer atroces muertes,
 Puesto que no sereis ni menos fuertes,

(*) Buffon en la *Historia Natural*, artículo del *Elefante*, llama así á la trompa de este animal.

Ni menos respetadas,
Sino muy estimadas,
De grandes y pequeños animales,
Viviendo como yo de vegetales.
Gran pensamiento (dicen), gran discurso;
Y nadie se le opone del concurso.

Habló despues un Toro de Jarama:
Escarba el polvo, cabecea, brama,
Vengan (dice) los Lobos y los Osos,
Si son tan poderosos,
Y en el circo verán con que donayre
Les haré que volteen por el ayre.
¿Qué! ¿son menos gallardos y valientes
Mis cuernos que sus garras y sus dientes?
¿Pues por qué los villanos carniceros
Han de comer mis Vacas y Terneros?
Y si no se contentan
Con las hojas y yerbas que alimentan
En los bosques y prados
A los mas generosos y esforzados,
Que muerdan de mis cuernos al instante,
O si no de la trompa al Elefante.
La asamblea aprobó cuanto decia
El Toro con razon y valentía.

Seguiase á los dos en el asiento

Por falta de buen orden el Jumento,
 Y con rubor expuso sus razones.
 Los Milanos (prorumpe) y los Alcones,
 (No ofendo á los presentes, ni quisiera)
 Sin esperar tampoco á que me muera,
 Hallan para sus uñas y su pico
 Estuche entre los lomos del Borrico.
 Ellos querran ahora como bobos
 Comer la yerba á los señores Lobos.
 Nada ménos: aprendan los malditos
 De las Chochaperdices ó Chorlitos,
 Que sin hacer á los Jumentos guerra
 Envainan sus picotes en la tierra:
 Y viva todo el mundo santamente,
 Sin picar ni morder en lo viviente.
 Necedad, disparate, impertinencia,
 (Gritaba aquí y allí la concurrencia).
 Haya silencio (claman), haya modo.
 Alborótase todo:
 Crece la confusion, la grito crece:
 Por mas que el Elefante se enfurece,
 Se deshizo en desorden la asamblea.
 A Dios, gran pensamiento: á Dios idea.
Señores animales, yo pregunto:
¿Habló el asno tan mal en el asunto?

*¿Discurrieron tal vez con mas acierto
El Elefante y Toro? No por cierto.*

*¿Pues por qué solamente al buen Pollino
Le gritan disparate desatino?*

*Porque nadie en razones se paraba,
Sino en la calidad de quien hablaba.*

Pues, amigo Elefante, no te asombres:

Por la misma razon entre los hombres

Se desprecia una idea ventajosa

¡Qué preocupacion tan peligrosa!

FIN.

Y corríais con las alas
 El Elefante y Toros
 ¡Pues por qué, solamente el
 Sin esperar, disponed
 Porque nadie en la
 Sino en la calidad de
 Pues, amigo Elefante, no le
 Por la misma razón entre los
 Se desprecia una idea
 De las cosas que se
 Que sin hacer á los
 Envanen sus picotes en la tierra
 Y viva todo el mundo
 Sin pelear ni morder
 Necesidad, disputa, impertinencia,
 (Gritaba aquí y allí la
 Haya silencio (claman), haya modo.
 Athorótase todo:
 Crece la confusión, la grito crece
 Por más que el Elefante se enfurece,
 Se deshizo en desorden la
 A Dios, gran pensamiento: á Dios
 Señores animales, yo pregunto:
 ¿Habló el asno tan mal en el

TABLA

DE LAS FÁBULAS

QUE CONTIENEN ESTOS DOS TOMOS.

TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

F ÁBULA I. <i>El Asno y el Cochino.</i> . . .	Pág. 9
II. <i>La Cigarra y la Hormiga.</i>	12
III. <i>El Muchacho y la Fortuna.</i>	14
IV. <i>La Codorniz.</i>	15
V. <i>El Aguila y el Escarabajo.</i>	15
VI. <i>El Leon vencido por el Hombre.</i>	18
VII. <i>La Zorra y el Busto.</i>	18
VIII. <i>El Raton de la corte y el del campo.</i>	19
IX. <i>El Herrero y el Perro.</i>	20
X. <i>La Zorra y la Cigüeña.</i>	22
XI. <i>Las Moscas.</i>	23
XII. <i>El Leopardo y las Monas.</i>	24
XIII. <i>El Ciervo en la Fuente.</i>	25
XIV. <i>El Leon y la Zorra.</i>	27
XV. <i>La Cierva y el Cervato.</i>	28
XVI. <i>El Labrador y la Cigüeña.</i>	29
XVII. <i>La Serpiente y la Lima.</i>	30

XVIII. <i>El Calvo y la Mosca.</i>	31
XIX. <i>Los dos Amigos y el Oso.</i>	32
XX. <i>El Aguila, la Gata y la Javalina.</i> . .	34

LIBRO SEGUNDO.

FÁBULA I. <i>El Leon con su ejército.</i>	36
II. <i>La Lechera.</i>	39
III. <i>El Asno sesudo.</i>	41
IV. <i>El Zagal y las Ovejas.</i>	42
V. <i>La Aguila, la Corneja y la Tortuga.</i> . .	43
VI. <i>El Lobo y la Cigüeña.</i>	44
VII. <i>El Hombre y la Culebra.</i>	45
VIII. <i>El Pájaro herido de una flecha.</i> . . .	46
IX. <i>El Pescador y el Pez.</i>	46
X. <i>El Gorrion y la Liebre.</i>	47
XI. <i>Júpiter y la Tortuga.</i>	48
XII. <i>El Charlatan.</i>	49
XIII. <i>El Milano y las Palomas.</i>	51
XIV. <i>Las dos Ranas.</i>	52
XV. <i>El Parto de los Montes.</i>	53
XVI. <i>Las Ranas pidiendo Rey.</i>	54
XVII. <i>El Asno y el Caballo.</i>	55
XVIII. <i>El Cordero y el Lobo.</i>	56
XIX. <i>Las Cabras y los Chivos.</i>	57
XX. <i>El Caballo y el Ciervo.</i>	59

LIBRO TERCERO.

FÁBULA I. <i>La Aguila y el Cuervo.</i>	61
II. <i>Los Animales con Peste.</i>	64

III. <i>El Milano enfermo.</i>	66
IV. <i>El Leon envejecido.</i>	67
V. <i>La Zorra y la Gallina.</i>	68
VI. <i>La Cierva y el Leon.</i>	70
VII. <i>El Leon Enamorado.</i>	70
VIII. <i>Congreso de los Ratonos.</i>	71
IX. <i>El Lobo y la Oveja.</i>	72
X. <i>El Hombre y la Pulga.</i>	74
XI. <i>El Cuervo y la Serpiente.</i>	74
XII. <i>El Asno y las Ranas.</i>	75
XIII. <i>El Asno y el Perro.</i>	77
XIV. <i>El Leon y el Asno cazando.</i>	78
XV. <i>El Charlatatan y el Rústico.</i>	79

LIBRO CUARTO.

FÁBULA I. <i>La Mona Corrida.</i>	81
II. <i>El Asno y Júpiter.</i>	83
III. <i>El Cazador y la Perdiz.</i>	85
IV. <i>El Viejo y la Muerte.</i>	85
V. <i>El Enfermo y el Médico.</i>	86
VI. <i>La Zorra y las Ubas.</i>	87
VII. <i>La Cierva y la Viña.</i>	88
VIII. <i>El Asno cargado de Reliquias.</i>	89
IX. <i>Los dos Machos.</i>	90
X. <i>El Cazador y el Perro.</i>	91
XI. <i>La Tortuga y el Aguila.</i>	92
XII. <i>El Leon y el Raton.</i>	94
XIII. <i>Las Liebres y las Ranas.</i>	95

XIV. <i>El Gallo y el Zorro.</i>	95
XV, <i>El Leon y la Cabra.</i>	97
XVI. <i>La Hacha y el Mango.</i>	98
XVII, <i>La Onza y los Pastores.</i>	99
XVIII, <i>El Grajo Vano.</i>	100
XIX, <i>El Hombre y la Comadreja.</i>	101
XX, <i>Batalla de las Comadreas y los Ratones.</i>	102
XXI, <i>El Leon y la Rana.</i>	103
XXII, <i>El Ciervo y los Bueyes.</i>	104
XXIII, <i>Los Navegantes.</i>	106
XXIV, <i>El Torrente y el Rio.</i>	107
XXV, <i>El Leon, el Lobo y la Zorra.</i>	108

LIBRO QUINTO.

FÁBULA I, <i>Los Ratones y el Gato.</i>	111
II, <i>El Asno y el Lobo,</i>	113
III, <i>El Asno y el Caballo.</i>	114
IV, <i>El Labrador y la Providencia.</i>	116
V, <i>El Asno vestido de Leon.</i>	117
VI, <i>La Gallina de los huevos de oro.</i> . . .	118
VII, <i>Los Cangrejos.</i>	119
VIII, <i>Las Ranas sedientas.</i>	121
IX. <i>El Cuervo y el Zorro.</i>	123
X, <i>Un Cojo y un Picaron.</i>	123
XI, <i>El Carretero y Hércules.</i>	124
XII, <i>La Zorra y el Chivo.</i>	125
XIII, <i>El Lobo, la Zorra y el Mono Juez.</i> .	126
XIV, <i>Los dos Gallos.</i>	127

XV, <i>La Mona y la Zorra.</i>	127
XVI, <i>La Gata Muger.</i>	128
XVII, <i>La Leona y el Oso.</i>	130
XVIII, <i>El Lobo y el Perro flaco.</i>	131
XIX, <i>La Oveja y el Ciervo.</i>	132
XX, <i>La Alforja.</i>	133
XXI, <i>El Asno infeliz.</i>	133
XXII, <i>El Javalí y la Zorra.</i>	134
XXIII, <i>El Perro y el Cocodrilo.</i>	134
XXIV, <i>La Comadreja y los Ratones.</i>	135
XXV, <i>El Lobo y el Perro.</i>	136

TOMO SEGUNDO.

LIBRO PRIMERO.

FÁBULA I, <i>El Pastor y el Filósofo.</i>	143
II, <i>El Hombre y la Fantasma.</i>	147
III, <i>El Javalí y el Carnero.</i>	149
IV, <i>El Raposo, la Muger y el Gallo.</i>	150
V, <i>El Filósofo y el Rústico.</i>	151
VI, <i>La Pava y la Hormiga.</i>	153
VII, <i>El Enfermo y la Vision.</i>	154
VIII, <i>El Camello y la Pulga.</i>	155
IX, <i>El Cerdo, el Carnero y la Cabra.</i>	156
X, <i>El Leon, el Tigre y el Caminante.</i>	158
XI, <i>La Muerte.</i>	160
XII, <i>El Amor y la Locura</i>	161

LIBRO SEGUNDO.

FÁBULA I, <i>El Raposo enfermo</i>	162
II, <i>Las Exéquias de la Leona</i>	165
III, <i>El Poeta y la Rosa</i>	167
IV <i>El Búho y el Hombre</i>	168
V, <i>La Mona</i>	169
VI, <i>Esopo y un Ateniese</i>	170
VII, <i>Demetrio y Menandro</i>	171
VIII, <i>Las Hormigas</i>	172
IX, <i>Los Gatos escrupulosos</i>	173
X, <i>El Aguila y la Asamblea de los Animales</i>	175
XI, <i>La Paloma</i>	176
XII, <i>El Chivo Afeytado</i>	177

LIBRO TERCERO

FÁBULA I, <i>El Naufragio de Simónides</i>	180
II, <i>El Filósofo y la Pulga</i>	182
III, <i>El Cazador y los Conejos</i>	185
IV, <i>El Filósofo y el Faysan</i>	186
V, <i>El Zapatero Médico</i>	188
VI, <i>El Murciélago y la Comadreja</i>	189
VII, <i>La Mariposa y el Caracol</i>	190
VIII, <i>Los dos Titiriteros</i>	192
IX, <i>El Raposo y el Perro</i>	194

LIBRO CUARTO

FÁBULA I, <i>El Gato y las Aves</i>	196
---	-----

II, <i>La Danza Pastoril</i>	199
III, <i>Los dos Perros</i>	200
IV, <i>La Moda</i>	201
V, <i>El Lobo y el Mastin</i>	203
VI, <i>La Hermosa y el Espejo</i>	205
VII, <i>El Viejo y el Chalan</i>	205
VIII, <i>La Gata con cascabeles</i>	206
IX, <i>El Ruisenor y el Mochuelo</i>	208
X, <i>El Amo y el Perro</i>	210
XI, <i>Los dos Cazadores</i>	212
XII, <i>El Gato y el Cazador</i>	213
XIII, <i>El Pastor</i>	214
XIV, <i>El Tordo flautista</i>	215
XV, <i>El Raposo y el Lobo</i>	216
XVI, <i>El Ciudadano Pastor</i>	217
XVII, <i>El Ladron</i>	218
XVIII, <i>El Joven Filósofo y sus Compañeros</i>	219
XIX, <i>El Elefante, el Toro, el Asno y los de- mas Animales</i>	221



II, La Dama Pastora 199

III, Los dos Perros 200

IV, La Moda 201

V, El Lobo y el Cabrito 202

VI, La Hermosa y el Feo 203

VII, El Viejo y el Chivo 204

VIII, La Gata con cascabel 205

IX, El Huisa y el Molinero 206

X, El Amo y el Pariente 207

XI, Los dos Canchales 208

XII, El Gato y el Gallo 209

XIII, El Pastor y el Lobo 210

XIV, El Toro Sentado 211

XV, El Raposo y el Lepus 212

XVI, El Ciudadano Pastor 213

XVII, El Ladrón 214

XVIII, El León Filósofo y sus Compañeros 215

XIX, El Elefante, el Toro, el Asno y los demás Animales 216

XX, El Filósofo y el Fagán 217

XXI, El Médico 218

XXII, El Molinero y la Comadreja 219

XXIII, El Asno y el Coruco 220

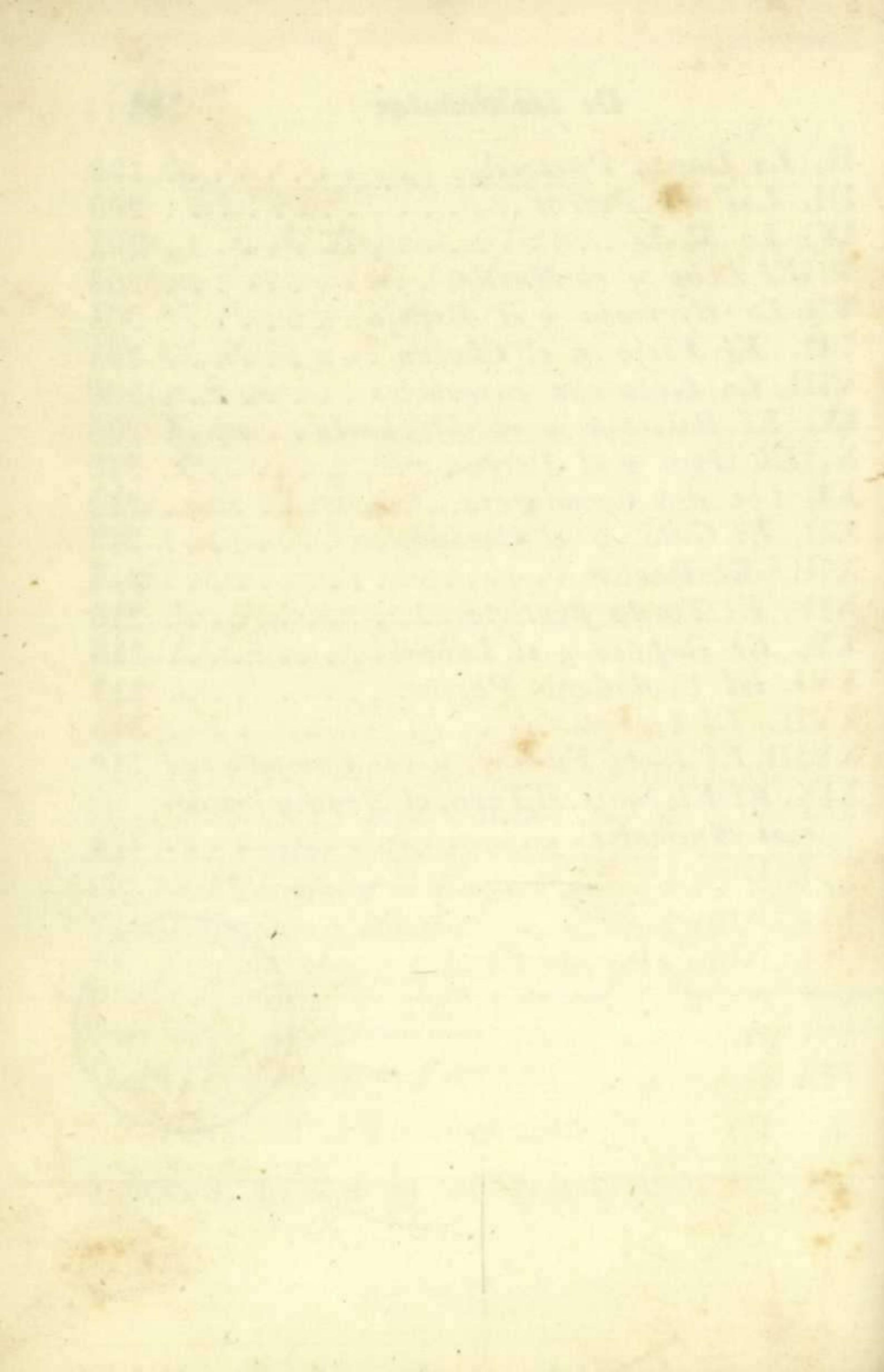
XXIV, Los Túrtilos 221

XXV, El Asno y el Perro 222



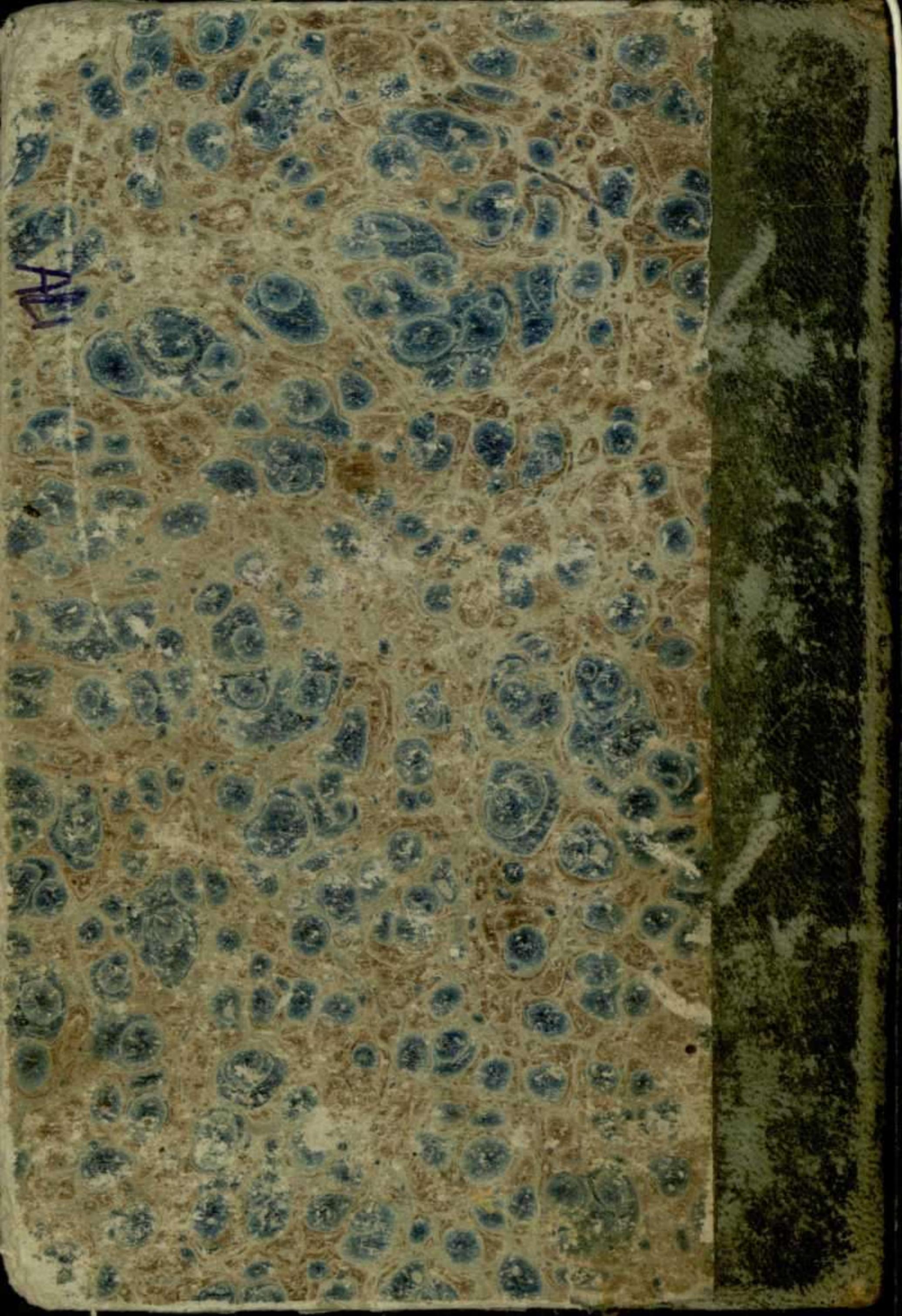
LIBRO CUARTO

I, El Gato y las Aves 223









141